

LA PLAZA VIEJA DE LA HABANA

proceso de recuperación



JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Obras Públicas y Vivienda

Josefina Cruz Villalón, *Consejera de Obras Públicas y Vivienda*
José Salgueiro Carmona, *Viceconsejero de Obras Públicas y Vivienda*
Alfonso Rodríguez Gómez de Celis, *Secretario General de Vivienda*
Ana Vinuesa Padilla, *Directora General de Rehabilitación y Arquitectura*
Ignacio Pérez de Algaba y Lovera, *Subdirector General de Vivienda*
Luis González Tamarit, *Consejero Técnico Responsable de Cooperación*
María Dolores Gil Pérez, *Jefa de Servicio de Arquitectura*
Francisco Torres Rodríguez, *Asesor Técnico de Cooperación*
Francisco Gómez Díaz, *Coordinador de Cooperación en Cuba*

EMBAJADA DE ESPAÑA EN CUBA

Manuel Cacho Quesada, *Embajador*
Ramón Molina Lladó, *Consejero de Cultura y Cooperación*
Juan Diego Ruiz Cumplido, *Coordinador General de la AECID*

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA

Eusebio Leal Spengler, *Historiador de la Ciudad de La Habana*
Patricia Rodríguez Alomá, *Dirección General*
Pablo Fornet Gil e Isabel León Candelario, *Coordinación General*
Nelys García Blanco y Liliana Pino Carballido, *Coordinación Ejecutiva*
Rodolfo Zamora Rielo, *Edición General*
Martha O. Pérez Cortés, *Coordinación capítulos de niños y vecinos*
Armando Zambrana, Yamira Rodríguez Marcano, Pablo A. Riaño San Marful
y Libertad Rodríguez Otero, *Fotografías*

Proceso de rehabilitación

Kenia Díaz Santos, *Dirección*
María Cleofás Buajasán Gómez, *Coordinación General*
Tatiana Fernández de los Santos, *Dirección Técnica de Proyectos, revisión y compilación de información*
Pablo A. Riaño San Marful y Zenaida Iglesias Sánchez, *Búsqueda de información, selección y edición*
Daniel Taboada Espiniella, Pablo A. Riaño San Marful, Zenaida Iglesias Sánchez, Abiel San Miguel,
Lohania Cruz González, Mónica Jiménez Rodríguez, Sergio R. Arencibia, Yeny Molina Saavedra,
Jaime Rodríguez Cunill y Ayleen Robainas *Autores colaboradores*
Yura Chelep, Carmen Palanco Pérez y Thais Coffigny Oliva, *Digitalización de documentos*
Procedencias de la información: Archivo General. Dirección General de Proyectos de Arquitectura
y Urbanismo, Archivo. Plan Maestro para la Revitalización Integral de La Habana Vieja

LA PLAZA VIEJA DE LA HABANA

proceso de recuperación



JUNTA DE ANDALUCIA

Consejería de Obras Públicas y Vivienda



© de la presente edición: Junta de Andalucía
Consejería de Obras Públicas y Vivienda

La plaza vieja de la Habana: proceso de recuperación /
[Francisco Gómez Díaz...et al.]. —
[Sevilla] : Consejería de Obras Públicas y Vivienda, 2011
166 p. : fot. col. ; 24 cm.

DEPOSITO LEGAL

ISBN

Arquitectura-Conservación, restauración, rehabilitación-Cuba. —
Gómez Díaz, Francisco

Faustina Morales *Diseño gráfico*

René Silveira Toledo y Francisco Gómez Díaz *Fotografías*

Teresa Barroso y Ensenada *Maquetación*

Rafael Ariza Galán *Corrección de textos*

Héctor Romero Rubio *Plano digital de la plaza*

Escandón *Impresores*

LA PLAZA VIEJA
DE LA HABANA
proceso de recuperación

SEVILLA 2011

En el año 2005 se firmaron los acuerdos de cooperación entre la Consejería de Obras Públicas y Vivienda (entonces Obras Públicas y Transportes) de la Junta de Andalucía y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana para la rehabilitación del edificio de la calle San Ignacio nº 360, en la Plaza Vieja. Con esta obra se concluía la labor de recuperación de uno de los espacios más emblemáticos de La Habana Vieja, en el ámbito declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en el año 1982.

Desde la puesta en marcha de la colaboración entre las instituciones que representamos, hace ya más de quince años, primero en el malecón de La Habana y luego en La Habana Vieja, hemos compartido de manera ininterrumpida objetivos, trabajo, ideas, formación mutua, en relación con la recuperación de la ciudad.

Finalizar la rehabilitación de San Ignacio nº 360 y con ella terminar la intervención en el conjunto de edificios y espacios públicos de la Plaza Vieja, supone una satisfacción añadida, porque representa también la recuperación en sus múltiples facetas: espacio público, equipamientos, servicios y viviendas. Somos conscientes de que sólo cuando todas concurren, junto a la población, la ciudad es una realidad plena.

Este libro sobre la recuperación de la Plaza Vieja es un fruto claro de la cooperación. En él se reflejan todos los aspectos que ha sido necesario acometer, a lo largo de décadas, para revertir la situación de hacinamiento y deterioro que afectaba a la plaza. Cuando se suscribieron los acuerdos, se estimó que el libro debía formar parte de estos, como reflejo de todo ese complejo proceso.

Recoger uno a uno esos aspectos, documentarlos, explicarlos, así como hacer un recorrido diacrónico a lo largo de los casi cinco siglos de historia que acumula esta Plaza Vieja, además de dar a conocer lo que ha sucedido en este ámbito, encierra un ideal: la recuperación de La Habana en su conjunto. Una ciudad cuyo patrimonio paisajístico, urbano y arquitectónico, así como su sociedad, encierran una riqueza de tal magnitud que atrapa a cualquier viajero que la visita.

Estamos convencidos de que la colaboración entre la Junta de Andalucía y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana es un valioso instrumento para la consecución de este ideal.

Josefina Cruz Villalón

Consejera de Obras Públicas y Vivienda. Junta de Andalucía

Eusebio Leal Spengler

Historiador de la Ciudad de La Habana

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. APORTACIONES TEÓRICAS

11

El espacio público en La Habana Vieja

12

La Plaza Vieja, patrimonio y renovación

20

Tres intervenciones constructivas en Plaza Vieja

25

La Campaña Internacional para la Salvaguarda de la Plaza Vieja

34

Los proyectos arquitectónicos de los años 80

37

Una corta historia de varias mutaciones en la Plaza Vieja de La Habana

44

Del Parque Habana a la Plaza Vieja: historia de una transformación integral

47

Gestión del hábitat en el Centro Histórico de La Habana: la experiencia de la Plaza Vieja

57

CAPÍTULO 2. PROCESO DE REHABILITACIÓN

61

Plaza Vieja

62

Casa de don Martín Félix de Arrate. Calle Muralla n° 101, esquina a Inquisidor

68

Casa de don Pedro Alegre. Calle Muralla n° 103-105

72

Casa de los condes de Jaruco. Calle Muralla n° 107, esquina a San Ignacio

76

Casa de don Adrián Valcárcel. Calle Muralla n° 151, esquina a San Ignacio

82

Casa de don Laureano Torres de Ayala. Calle San Ignacio n° 368, esquina a Muralla

84

Casa del conde de Lombillo. Calle San Ignacio n° 364	88
Hotel La Navarra. Calle San Ignacio n° 360	92
Casa del conde de Cañongo. Calle San Ignacio n° 356-358	100
Casa de las hermanas Cárdenas. Calle San Ignacio n° 352, esquina a Teniente Rey	106
Edificio. Calle San Ignacio n° 322, esquina a Teniente Rey	110
Colegio Santo Ángel. Calle Teniente Rey n° 60	112
Edificio Romagosa. Calle Teniente Rey n° 56-58	116
Casa de la Obra Pía de Aramburo. Calle Teniente Rey n° 54, esquina a Mercaderes	120
Café Taberna. Calle Teniente Rey n° 18-20, esquina a Mercaderes	124
Edificio Gómez Vila. Calle Teniente Rey n° 19, esquina a Mercaderes	126
Casa de Beatriz Pérez Borroto. Calle Mercaderes n° 307	130
Cine Habana. Calle Mercaderes n° 311	134
Edificio. Calle Mercaderes n° 313	138
Casa de la familia Franchi Alfaro. Calle Mercaderes n° 315 y 317, esquina a Muralla	140
Hotel Palacio Cueto. Calle Inquisidor n° 351, esquina a Muralla	146

CAPÍTULO 3. OTRAS VISIONES SOBRE LA PLAZA

	151
Una mirada infantil de la Plaza Vieja	153
La Plaza Vieja vista por los niños	155
Hablan los vecinos de la Plaza Vieja	158
Sobre los autores	162

CAPÍTULO 1

APORTACIONES TEÓRICAS



Figura 1

Vista de la calle Teniente Rey en dirección a la Plaza Vieja, con la crujía del portal en el frente norte invadiendo el espacio público, convirtiéndose en fondo de perspectiva

EL ESPACIO PÚBLICO EN LA HABANA VIEJA

Francisco Gómez Díaz

“Voces, pregones, trasandar de mercancías y mercaderes. Todo este ruidoso ambiente de la Plaza de San Francisco impedía el oficio de misa en la iglesia, de ahí que los padres franciscanos solicitaran a las autoridades la creación de una plaza para fines comerciales. Su establecimiento a cien metros del convento fue decretado por el Ayuntamiento desde el siglo XVI, pero ello no prendió en los vecinos hasta fines del siglo XVII, etapa en la que floreció casi de manera espontánea. En el siglo XVIII se reunirían en el lugar valiosas edificaciones domésticas y una significativa gestión mercantil, que al pasar de San Francisco a ella, le concediera el nombre de Plaza Nueva, denominación que caducaría con el traslado de las casillas de mercado a la Plaza del Cristo. Desde entonces se le conoce como Plaza Vieja.”

*Eusebio Leal Spengler*¹

Las Leyes de Indias promulgadas por Felipe II² vinieron a corroborar un modelo de estructura reticular para los asentamientos en todas las colonias de América Latina deudor de culturas previas: desde la hipodámica griega a los campamentos romanos o la precolumbina incaica, todas basaban en esta traza la optimización de los recursos de implantación territorial en el proceso de colonización.

En estas, la retícula viaria es sinónimo de lo público, articulador, calificador y

caracterizador de la ciudad,³ en tanto que las manzanas que delimitaba albergaban los espacios de lo colectivo o de lo privado, y no siempre con un límite claramente definido.

La colectividad necesitaba, además, de lugares de encuentro en los que propiciar todo tipo de ritos, fueran éstos civiles o religiosos. Y para ello, apareció la plaza como espacio libre, al prescindir de una de las manzanas de la trama. Estas plazas no sólo eran por su escala y significación la esencia del espacio público, sino que eran el emplazamiento de las instituciones de poder, que las presidían.

Esta doble función, de soporte de actividades públicas y de lugar presidido

por edificios representativos de la colectividad, se mantiene en la práctica totalidad de las plazas en las ciudades de nuestra cultura urbana común. En ellas se celebraban las fiestas vinculadas a las fechas reseñables, las representaciones teatrales, los mercados – que mantuvieron en su denominación el término *plaza*–, las corridas de toros e incluso las ejecuciones, todas con un alto poder de convocatoria.

De igual forma, las plazas eran presididas por los edificios que representaban el poder político o el religioso, y a veces ambos, compitiendo con mecanismos específicos la adscripción de los acólitos respectivos: palacios de gobierno, tribunales de justicia o edificios-símbolo de la colectividad compartían los ejes centrales de las mismas con catedrales, parroquias o simples templos religiosos de diversa adscripción, conscientes estos últimos de su importancia al utilizar recursos de trascendencia a una vida más allá de la propia.

¹ LEAL SPENGLER, Eusebio: *Para no olvidar, libro primero*, La Habana, Ediciones Boloña, 2000, p. 195.

² Recogiendo las Leyes de Burgos (1512), las Leyes Nuevas (1542) y las Ordenanzas de Alfaró (1612), Felipe II hace una recopilación de todas las Leyes de Indias, que luego publicaría Carlos II en 1680, cuyo Libro 4 está dedicado a los descubrimientos, las poblaciones, las obras públicas y la minería, entre otros temas. Ver <www3.uva.es>.

³ “Del espacio público tradicional a los escenarios contemporáneos”, DE SIERRA, Fernando (coord.): *Montevideo. A cielo abierto*, Montevideo-Sevilla, Intendencia Municipal de Montevideo-Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 2003.

La Habana no es, ni fue, ajena a estos planteamientos. Cuando, tras los dos intentos previos, se identifica el Puerto de Carenas como asentamiento definitivo de la ciudad, en el borde occidental de una bahía de bolsa⁴ —protegida de las inclemencias periódicas de un clima ciclónico y de unos piratas suficientemente organizados y respaldados—⁵ la traza se impone sobre este territorio partiendo de la plaza fundacional, la de Armas, en la que en un primer momento coexistían los poderes político y religioso. El afianzamiento del poder civil, con el Castillo de la Real Fuerza como primer bastión del magnífico sistema defensivo, con el Templete como edificio-símbolo de su fundación y los palacios de los Capitanes Generales y del Segundo Cabo como soportes del delegado poder político real en la Colonia, desplazó al poder religioso, que fue inundando la estructura urbana con iglesias y conventos, centrando en la antigua ciénaga el principal símbolo de su poder: la Catedral, a la par que colonizaba los principales espacios públicos, tanto plazas como plazuelas, con parroquias y estructuras conventuales.

Plazas como las de San Francisco o del Cristo, fueron presididas respectivamente por la iglesia y convento de

⁴ LEUCHSENDRING, Emilio Roig de: *La Habana. Apuntes Históricos*, La Habana, Editorial del Consejo Nacional de Cultura, 1963, 2ª edición, tomo I, pp. 51-58.

⁵ BENS ARRARTE, José María: “La Habana del siglo XVI y su admirable evolución rural y urbana”, en *Arquitectura*, nº 111, octubre de 1942, pp. 382-387.

San Francisco de Asís y por la iglesia del Cristo del Buen Viaje, además de la Plaza de la Catedral comentada. Conventos como el de Santa Clara o el de Belén trascendieron a la propia delimitación de la trama, que en el primero de los casos quedó fosilizada dentro de su ámbito, incorporando cuatro manzanas. Otras iglesias parroquiales, como la del convento de la Merced o la del Espíritu Santo, implicaron una dilatación del viario para configurar una plazuela como reconocimiento de la importancia de su significación pública. En este sistema de plazas públicas de La Habana Vieja, la única que se escapa de esta dualidad de poderes es la inicialmente llamada Plaza Nueva, que con el tiempo, y tras numerosos cambios, acabará denominándose Plaza Vieja.⁶ En ella no existe ningún edificio representativo del poder político ni del religioso, convirtiéndose en cambio en el lugar de representación del poder económico de la oligarquía criolla.

Su construcción empezó a gestarse en 1584,⁷ como alternativa a la Plaza de

⁶ Según Emilio Roig de Leuchsenring “Esta plaza, a lo largo de su muy dilatada existencia, tuvo diversos nombres que pasamos a enumerar: Plaza Nueva, Plaza Real, Plaza Mayor, Plaza de Roque Gil (a principios del siglo XVIII, Plaza del Mercado, Plaza de la Verdura, Plaza de Fernando VII, Plaza de la Constitución, Plaza de Cristina, Plaza de la Concordia, Plaza Vieja y Parque de Juan Bruno Zayas”. *La Habana. Apuntes históricos, op. cit.*, tomo II, pp. 71-73.

⁷ Cabildo del 22 de noviembre de 1584, citado en WEISS, Joaquín E.: *La Arquitectura Colonial Cubana. Siglos XVI al XIX*, La Habana-Sevilla,

Armas para el soporte de todas las actividades públicas de carácter civil por excelencia: mercado, fiestas y corridas de toros, y los moradores de las casas que delimitaban el espacio público contaban con balcones para contemplaras, alquilándolos en muchas ocasiones a los visitantes, que tenían así la oportunidad de contemplar estos acontecimientos como vecinos, desde un plano superior. Estos balcones se conformaban como simples balconajes volados sobre la fachada de los edificios, e incluso como amplias galerías sobre el portal perimetral que delimitaba la plaza en su planta baja, convertido en corredor público. Este fenómeno es especialmente singular en La Habana Vieja, pues el portal y sus crujías superiores se construyen sobre una cesión del espacio público, de manera que se convierten en fondos visuales de las calles adyacentes, reconociendo, a medida que nos aproximamos a ellas, la singularidad de estos portales como calles cubiertas en continuidad con el tránsito peatonal de las calles que confluyen en estas plazas. El portal perimetral no es un fenómeno específico de La Habana Vieja. De hecho, las plazas mayores españolas, conformadas a partir del siglo XVI, cuentan con el mismo sistema de portales y balcones superiores para contemplar el escenario que el espacio público supone, pero son plazas cerradas en todo su perímetro, con accesos a través de pasajes cubiertos en planta baja. Sin

Instituto Cubano del Libro - Consejería de Obras Públicas y Transportes - AECID, 2002, 2ª edición, p. 40.

embargo, en La Habana Vieja no se conforma una plaza mayor al uso, sino que se produce un cierre visual a través de la construcción sobre el espacio público de esta crujía de portales, galerías, logias y dependencias, de manera que, sin conformar un espacio cerrado, visualmente funciona como tal (fig. 1). Este mecanismo podía interpretarse como la traslación al espacio público de la crujía que delimitaba perimetralmente los patios de las casas; es decir, es posible interpretar que el carácter de patio como lugar simbólico de apropiación de un trozo de cielo por parte de la familia que la habita, corazón de la casa y regulador térmico delimitado por unas galerías perimetrales, se traslada al espacio público cambiándole la escala. Y lo que era lugar de reconocimiento de la identidad familiar se convierte en lugar de reconocimiento de la colectividad humana que habita la ciudad, identificándolo con lo propio y realizando en él, en la plaza, aquellas actividades dignas de compartirse.

Es más, esta crujía de apropiación del espacio público no sólo se produce en las plazas –recuérdese no sólo en la Plaza Vieja, sino en la Plaza de Armas, en la Plaza de la Catedral y en parte de las de San Francisco y del Cristo–, sino que se utiliza para significar aquellas calles con categoría como articuladoras urbanas de primer nivel, que acaban recibiendo el nombre de calzadas.⁸ Esto

⁸ ZARDOYA LOUREDA, María Victoria: “Las calzadas de La Habana, arterias vitales”, en *Arquitectura y Urbanismo*, volumen XX, n° 2, 1999, La Habana, CUJAE.



Figura 2
Descripción y planta de la ciudad de La Habana, de Cristóbal de Roda (1603)



Figura 3
Plano topográfico de La Habana, anónimo (1744)

es lo que permite que Alejo Carpentier describa en su libro *La ciudad de las columnas* el hecho de que un transeúnte podía recorrer toda la ciudad de La Habana a cubierto, sin necesidad de exponerse a las inclemencias del clima tropical.⁹

⁹ CARPENTIER, Alejo: *La ciudad de las columnas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.

Un complejo proceso evolutivo

En el plano de Cristóbal de Roda fechado en 1603 con el nombre “Descripción y planta de la ciudad de La Habana” (fig. 2), aparece por primera vez la Plaza Nueva, en el límite meridional del primer trazado de la muralla, que ya aparece ampliado en este plano. Sin embargo, su forma es absolutamente regular, como corresponde a un modelo teórico que aún no se había conformado en el lugar.

Pese al interés del Cabildo en su construcción, puesta de manifiesto como hemos recogido anteriormente en 1584, que incluía la decisión de que los solares no pagaran censo, en 1620 la plaza era una auténtica laguna, lo que motiva la decisión de rematar los solares para evitar la propagación de enfermedades.¹⁰

Según Weiss, la plaza se consolidó a lo largo de un siglo a partir del último tercio del XVII,¹¹ como corroboran las peticiones de licencia al Cabildo que le permitieron configurar el plano reproducido en la figura 2, dando lugar a uno de los mejores conjuntos de la arquitectura habanera del siglo XVIII. Esto se muestra con claridad en los dos mejores grabados sobre la plaza: el de 1762 de Elías Durnford –realizado durante la ocupación inglesa de La Habana– y el de 1808 de Hipólito Garnier, ambos reproducidos en el artículo de Carlos Venegas.

Sin embargo, en el plano de 1744 denominado “Plano Topográfico de La

¹⁰ WEISS, Joaquín E.: *Op. cit.*, pp. 210-217.

¹¹ WEISS, Joaquín E.: *Op. cit.*, p. 210.

Habana” (fig. 3), la calle Mercaderes aparece con una inflexión clara al desembocar en el lado oriental de la plaza, de manera que se reduce la dimensión de la manzana entre esta calle y la de San Ignacio a partir de la calle Teniente Rey. Esta deformación, que representa el trazado real, se debe a la existencia de un camino en diagonal que conectaba la esquina de Mercaderes y Teniente Rey con la de San Ignacio y Muralla, camino que quedaría fosilizado en este giro de la calle Mercaderes. Además, este plano es significativo porque en él aparece por primera vez la invasión del espacio público por los portales –y galerías superiores– en los cuatro tramos de manzana delimitados por las calles que confluyen en la Plaza Nueva, de manera que se constituyen en fondos visuales de las mismas.

Y aunque en el plano de Silvestre Abarca de 1763, que recoge su propuesta de fortificaciones para la ciudad de La Habana (fig. 4), la plaza aparece de nuevo con un trazado rectangular ideal, en el de 1773 de Guasques, que se encuentra en el Archivo de Indias (fig. 5), se refleja perfectamente el giro mencionado de la calle Mercaderes y el camino que lo originó, que cruzaba, como decíamos, la plaza en diagonal.

El plano anónimo de La Habana de 1780 titulado “Plano de la ciudad de La Habana y entrada a su puerto” (fig. 6) recoge tanto la inflexión mencionada de la calle Mercaderes, como los edificios más representativos ubicados en la ciudad –como también lo hacía el de Silvestre Abarca–, poniéndose de manifiesto el hecho de que es la única pla-



Figura 4
Plano para fortificar La Habana, de Silvestre Abarca (1763)

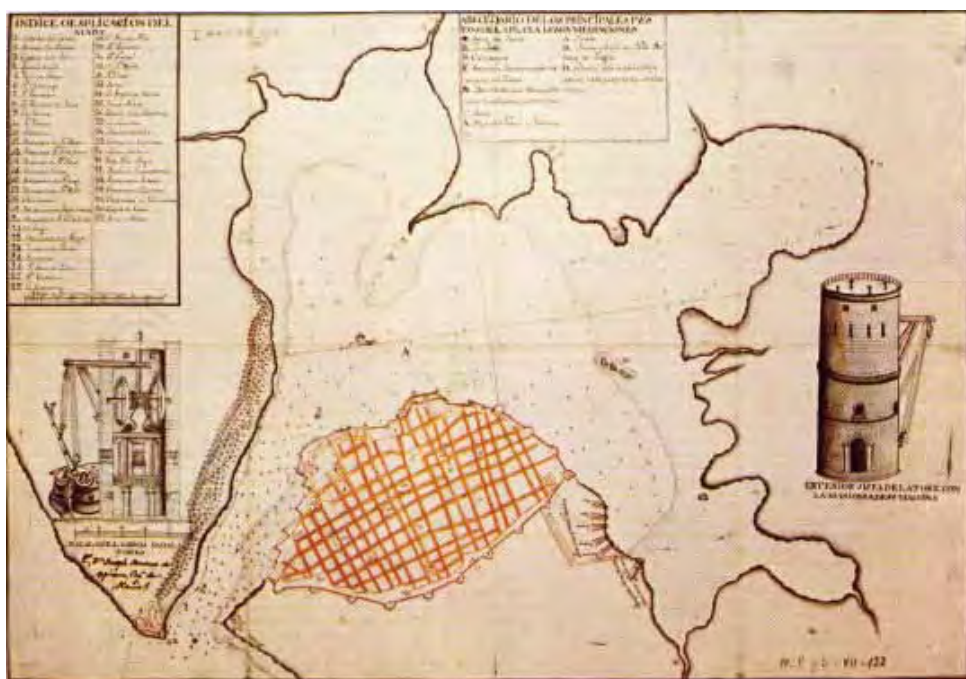


Figura 5
Plano de La Habana, de Guasques (1773)

za que no cuenta con una representación del poder político o religioso, cosa que sí ocurre en el resto de las plazas.

Otro tanto ocurre con el “Plano de La Habana” de 1823 realizado por Alejo Helvencio Lanier (fig. 7), sólo que en este caso la plaza ha pasado a denominarse de Fernando VII, coherentemente con quien despóticamente ostentaba el poder en España en ese momento. Esta misma denominación aparece también en el anónimo “Plano de La Habana y sus barrios extramuros” fechado en 1829 (fig. 8).

Y el papel que había representado la plaza como mercado desde sus orígenes, con una serie de tenderetes que ocupaban el espacio público, pasaría bajo el mando del general Tacón al nuevo mercado de Cristina a partir de 1835 (fig. 9), si bien ya estaba reflejado en el plano de La Habana de 1831 (fig. 10) como un edificio cerrado en torno a un patio que ocupaba la totalidad de la plaza dejando unas calles perimetrales. A partir de ese momento, la Plaza del Mercado va a quedar representada en todos los planos de la ciudad: los de 1841 (fig. 11), 1849, 1853, 1854, 1859, 1865 y 1905 lo reflejan de una forma inequívoca.

Pero a partir de la publicación de la “Moción sobre los mercados habaneros” por el médico cubano Nicolás J. Gutiérrez,¹² en la que se hacía eco de los problemas de insalubridad ge-



Figura 6

Plano de la ciudad de La Habana y entrada a su puerto, anónimo (1780)

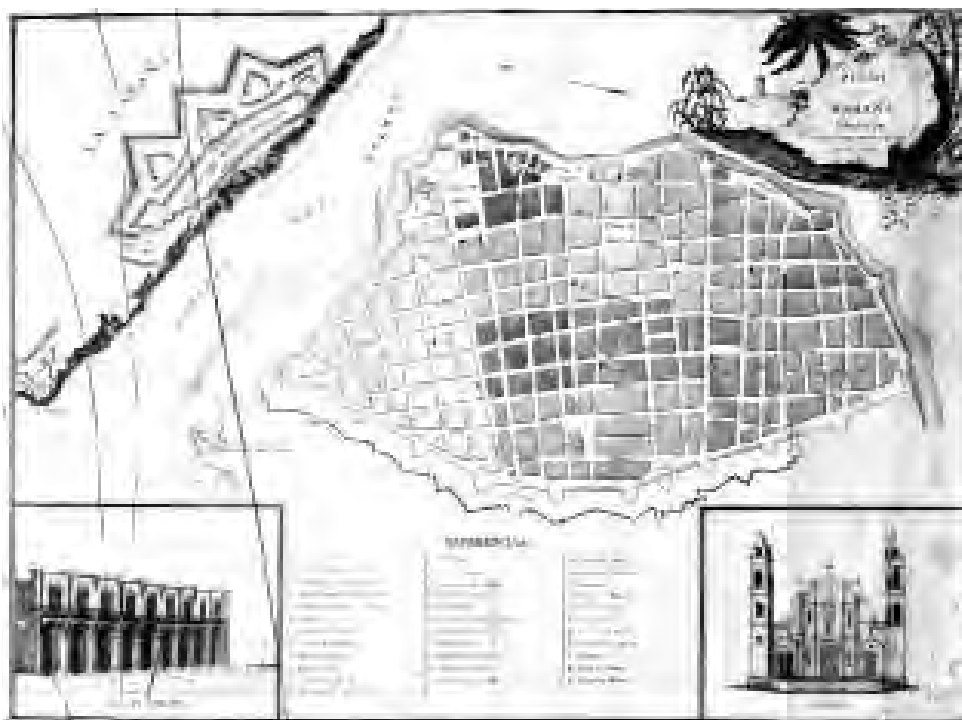


Figura 7

Plano de La Habana, de Alejo Helvencio Lanier (1823)

¹² Citado en la extensa cronología realizada por Francisco Bedoya: “Plaza Vieja y Mercado de Cristina”, pp. 47-48.

nerados en los mercados cerrados, convertidos en focos de infecciones y epidemias, se va a adoptar por el Consistorio la decisión de demolerlos. En el caso del mercado de Cristina, la demolición se va a producir en 1908 (fig. 12), para convertir la plaza en el parque Juan Bruno Zayas,¹³ general que había combatido en la guerra de 1895, recuperando así la escala y el carácter de la plaza como espacio abierto (fig. 13). En el plano realizado por la Secretaría de Obras Públicas en 1928 se recoge el trazado de este parque, dentro de una estrategia de embellecimiento que, sin explicitarse, con seguridad venía de la mano del paisajista francés Forestier, a quien desde 1925 el dictador Machado había encargado el plan para La Habana que él denominaría “Ante-proyecto de Avenidas y Parques para La Habana”,¹⁴ en coherencia con su forma de entender la planificación urbanística como una tarea de embellecimiento basada en la reformulación del paisaje habanero.

La vegetación de este parque adquirió tal densidad que en la imagen de 1930 aparece una cubierta vegetal completa en todo el ámbito de la plaza.

Pero el positivismo imperante en la década de 1950, para dar cobertura a la necesidad de parqueo generado por

¹³ LEUCHSENDRING, Emilio Roig de: *Op. cit.*, tomo II, pp. 71-73

¹⁴ Ver GÓMEZ DÍAZ, Francisco: “Los primeros planes para La Habana: Montolieu, Martínez Inclán y Forestier”, en *Revista de Teoría e Historia de la Arquitectura*, n° 10, 2009, Sevilla, pp. 102-130.



Figura 8
Plano de La Habana y sus barrios extramuros, anónimo (1829)

la importación de miles de vehículos a motor —en detrimento del transporte público—, hizo que en 1952 se talara completa la vegetación para construir un parqueo semisoterrado que, curiosamente, respondía de manera bastante similar a la traza del demolido mercado de Cristina, creando en este caso una plaza dura elevada, dejando las calles perimetrales para el tránsito y acceso al parqueo.

Afortunadamente, el proceso de recuperación de la Plaza Vieja, puesto en marcha primero por el CENCREM y luego por la Oficina del Historiador de la Ciudad, apostó por la demolición del parqueo y la recuperación de la plaza como espacio público y peatonal,¹⁵ lo

¹⁵ LEAL SPENGLER, Eusebio: *Op. cit.*, p. 200: “La demolición del parqueo de automóviles de la Plaza Vieja, el más difícil y complejo desafío

que ha permitido restablecer la plaza civil por excelencia como lugar de representación de las actividades lúdicas de la población habanera.

Y este soporte de actividades se ha visto respaldado por la rehabilitación del conjunto de edificios que enmarcan la Plaza Vieja, fruto del trabajo continuo de la Oficina del Historiador de la Ciudad, que ha contado con la colaboración de diversas instituciones, gobiernos internacionales y ONG, conscientes del carácter estratégico que este espacio tiene en la rehabilitación de La Habana Vieja, que fue inscrita en 1982 por la UNESCO en la lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

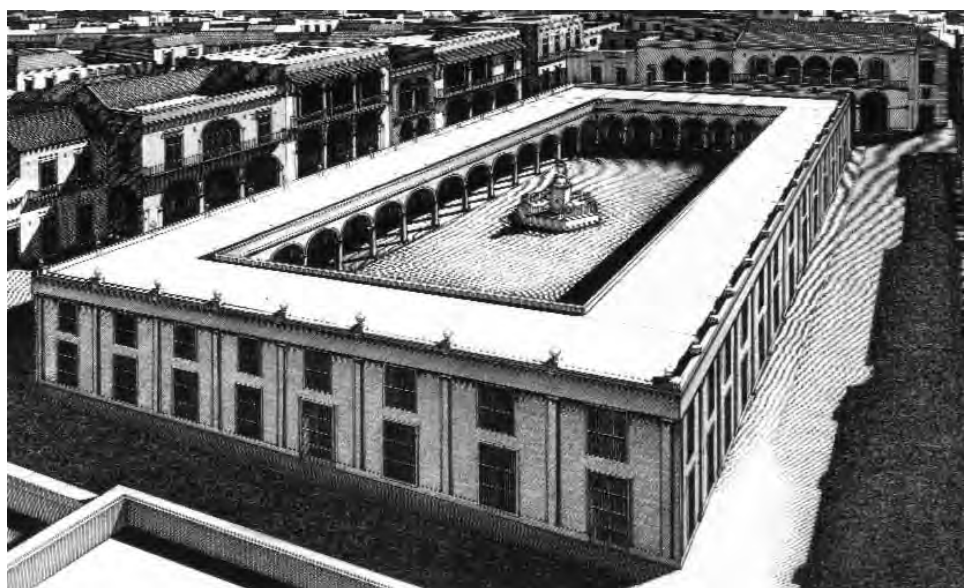


Figura 9

Reconstrucción del mercado de Cristina, realizado por Bedoya



Figura 10

Plano de La Habana, anónimo (1831)



Figura 11

Plano topográfico, histórico y artístico de la ciudad y puerto de La Habana, de Rafael Rodríguez (1841)



Figura 12

Demolición del mercado de Cristina, en 1908



Figura 13

En 1930, Parque Juan Bruno Zayas

que he debido afrontar, era una construcción que no debía ser integrada a la concepción de una plaza pública. Ayudé a acumular esas 235 mil toneladas de escombros, y considero esa decisión una victoria de la justicia de la belleza”.

LA PLAZA VIEJA, PATRIMONIO Y RENOVACIÓN

Carlos Venegas Fornias

En 1559 La Habana era una población de unos cincuenta vecinos, además de algunos indios y esclavos negros, que acababa de ser reducida a cenizas por un corsario francés. Pero su emplazamiento geográfico, producto de una meditada elección, le aseguraba una prometedora existencia. La Corona había convertido su puerto en la escala obligada de toda la navegación americana hacia España y comenzaba a fortificarlo, mientras los pobladores se apresuraban a construir casas para alquilar a los viajeros de las flotas de Indias.

La defensa del puerto introdujo una temprana presencia de la geometría renacentista con el proyecto de una ciudadela triangular y un fuerte abaluartado situado en su vértice superior enviado desde la metrópoli. En medio de este contexto propicio para la renovación, el Cabildo decidió trazar una nueva plaza, situada fuera del recinto proyectado y en dirección al sur, debido a que la fortaleza en construcción ocupaba la que existía. El espacio de la que fue llamada entonces *Plaza Nueva* tuvo en su origen un diseño moderno de forma rectangular o de *cuadro alargado*, que tomaba como unidad el solar urbano de la villa y lo sobredimensionaba cuatro veces, con una proporción entre sus lados que resultaba muy agra-



Grabado al aguafuerte de la Plaza Vieja publicado en Londres en 1765 según un dibujo del ingeniero militar Elías Durnford. La vista está tomada al amanecer, cuando no han comenzado aún las ventas, y corresponde al lado oeste de la plaza, a la calle de San Ignacio, donde se levantan las mejores casas con sus portales, una de ellas aún sin concluir, lo que demuestra el interés del autor por la arquitectura y el carácter peculiar del conjunto.

dable a la percepción y muy cómoda tanto para la actividad del mercado como para la celebración de las fiestas públicas, además de anticipar lo planteado posteriormente en *Las Ordenanzas de Nueva Población* de Felipe II, ya influidas por el texto clásico de Vitrubio y su proporción dorada.

Tanto la plaza como el fuerte, tal vez trazados ambos sobre el terreno por el mismo ingeniero, constituyeron las

primeras manifestaciones del nuevo orden racional europeo incorporadas al patrimonio de la ciudad de modo perdurable. Si bien el castillo de la Fuerza pudo concluirse casi veinte años después de iniciado, la plaza, en cambio, permaneció un tanto excéntrica y abandonada, cubierta de monte o inundada. Al menos en dos ocasiones, en 1577 y 1622, fue parcelada en solares para alquilar y satisfacer las demandas de alojamiento de la ciudad. El resultado consistió en una figura que, sin abandonar las dimensiones originales, había dejado de ser un rectángulo por una evidente desviación del ángulo que coincidía con el curso del desagüe. Sobre este marco la ciudad levantó uno de sus conjuntos arquitectónicos más valiosos durante el transcurso de los siglos XVII y XVIII.

Tradición y singularidad

El estilo de vida urbana adoptado en España en el siglo XVI hizo de las plazas centros de la vida pública, del comercio y de los espectáculos religiosos y profanos. A mediados del siglo aparecieron las primeras versiones monumentales de la plaza mayor española en Valladolid y Madrid, conjuntos muy típicamente hispanos donde las unidades residenciales quedaban sustituidas

por otro tipo de instalaciones sujetas a un plan arquitectónico prefijado. Pero el esplendor de estos conjuntos fue tardío y nulo su impacto con relación a las plazas de las ciudades americanas. Estas habían desarrollado sus propias tradiciones durante la colonización y las primeras instrucciones para poblar las consideraban como el módulo ideal para iniciar el orden de las poblaciones, el sitio fundacional donde se agrupaban las casas de las élites y los principales edificios y actividades, de ahí su destacado valor simbólico.

La estructura de la plaza mayor americana se desarrolló orgánicamente integrada al tejido urbano y mantuvo una relación estrecha entre la vivienda y el espacio público. A diferencia de la mayor parte de las capitales hispanoamericanas, La Habana repartió entre espacios diferentes la Plaza de Armas, la del Cabildo y la del Mercado. Esta última se distinguió desde sus vacilantes inicios por una civilidad extraordinaria, debida a una ausencia de edificios destacados como el cabildo, la iglesia o la gobernación, que llevó a la vivienda a desempeñar un papel protagónico en el patrocinio de sus actividades colectivas. Desde 1632 a 1796 se registraron sucesivas peticiones de los dueños de las casas para levantar portales sobre el espacio público correspondiente a los frentes de sus parcelas con el fin de servir de complemento al mercado diario, mientras las galerías y balcones superiores permitían una contemplación privilegiada de las fiestas de la plaza. Entre los años de 1729 a 1756 este cerco de galerías avanzó con nueve por-



Litografía titulada *Vista de la Plaza Vieja o mercado principal de La Habana*, realizada por el pintor francés Hippolyte Garneray hacia 1824. Muestra un amplio panorama tomado desde el sur, desde la calle Muralla, y reproduce el ambiente del mercado en primer plano, con sus tipos populares y productos de consumo.

tales más, materializando en la plaza una infraestructura uniforme y relativamente introvertida que descansaba sobre la consolidación de un tipo de casa señorial dotado de zaguanes, entresuelos, salones cubiertos con techos mudéjares, balcones, miradores y patios interiores que funcionaban en los bajos como pequeñas plazas privadas rodeadas de habitaciones para almacenes, tiendas y accesorias.¹

¹ El predominio de la vivienda hizo necesario el estudio histórico-constructivo de cada uno de sus inmuebles, tarea realizada por el investigador Pedro Herrera López y el autor de este artículo para el proyecto de restauración de la plaza del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, a partir de 1981.

Sus acaudalados propietarios construían los portales sobre el espacio concedido animados de un sentimiento criollo de responsabilidad y pertenencia cívica, porque estos no les pertenecían del todo, antes bien, quedaban abiertos al uso libre del peatón y de los vendedores, mientras el Cabildo o sus invitados podían disponer de las galerías superiores y de los balcones para presenciar las fiestas solemnes. El obispo de la ciudad describía con admiración este conjunto en 1755: “Hermoséanla por otra parte seis plazas capaces. La mayor de todas se distingue no solo por el título de Nueva, sino también por los portales, balcones y casas muy costosas y bellas que la circunvalan. En el centro tiene una fuente

que la adorna”.² En 1761 se celebraron en ella las fastuosas fiestas de proclamación de Carlos III con mascaradas, torneos y corridas de toros, poco antes que La Habana fuera ocupada por los ejércitos ingleses. Los invasores grabaron la vista de la plaza del mercado en pleno esplendor constructivo, como muestra del valor de la ciudad tomada.

Entre la ilustración y el liberalismo

Al recuperar la ciudad en 1763 la monarquía de Carlos III introdujo reformas para lograr financiar su nuevo plan defensivo. El aumento de las rentas corría paralelo a las medidas sobre la higiene pública, el decoro urbano y la disciplina social, características del espíritu ilustrado. El mercado era una de las medidas más susceptibles de ser regulada y de inmediato se dispuso la construcción de casillas de maderas para la venta dentro de la plaza que llegaron a tributar 4.000 pesos anuales³. Estas casillas, justificadas por el aseo, resultaron un obstáculo para la celebración de las fiestas y terminaron ofreciendo un aspecto lamentable, lo que dio lugar a dos proyectos en 1783 y 1786 para hacerlas uniformes y móviles.⁴

² MORELL DE SANTA CRUZ, Pedro: *La visita eclesiástica*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, p. 52.

³ Desde 1670 la venta de frutas, verduras, carnes y bebidas había sido delimitada en el centro de la plaza a cielo abierto, dejando libre las calles laterales.

⁴ El primer proyecto proponía diseñarlas de manera que pudieran ser convertidas en la base



Litografía del mercado de Cristina tomada del *Paseo Pintoresco*, álbum publicado en 1841. El edificio reprodujo portales similares a los de la plaza dentro de los límites del patio interior y mantuvo la fuente hasta 1847.

La antigua polivalencia de la plaza mayor, de superficie *dura*, había entrado en crisis, y el mercado ya no parecía compatible con su ilustre vecindario. En 1798 fue retirado hacia otras plazas habilitadas a ese fin y en su lugar se instaló una artística fuente rodeada de estatuas en nombre del decoro y del ornato. Esta solución, que dio lugar a la primera plaza ajardinada de La Habana, se extendió durante dieciséis años, y al cabo el mercado regresó con sus casillas, pero ya convertido en una *Plaza Vieja* para la denominación popular, pues otros nuevos sitios de abastecimiento se habían establecido dentro de una ciudad que crecía rápidamente. Hacia 1824 un artista francés dibujó la Plaza Vieja y dejó grabada una memorable escena de costumbres ha-

de los tablados empleados en las fiestas, y el segundo, construir las sobre ruedas o desarmables para arrastrarlas fácilmente, pero nunca llegaron a ser realizados.

baneras, con sus hermosas casas y la fuente rodeada por las chozas de venta, mujeres negras y campesinos. Pero esta realidad contradictoria se hallaba muy comprometida con serios contenidos políticos y sociales.

La Habana se había convertido en la gran capital sobreviviente del disminuido imperio español en América y la *policía urbana*, que entre otras cosas era sinónimo de orden y decoro en el lenguaje de la época, asumió el saneamiento de la ciudad como un índice del prestigio de la administración colonial. El ascenso de los liberales al poder en la metrópoli y un nuevo gobernador en 1835 dieron lugar a una política urbana represiva que transformó el mercado en un sólido edificio de piedra, el mercado de la Reina Cristina, a pesar de las protestas de algunos distinguidos vecinos por considerar que restaba aire y luz a sus casas.

El espacio de la plaza mayor adquiría un uso especializado, mientras declinaba la participación de la aristocracia criolla en el gobierno de la ciudad. La evolución urbana conducía inexorablemente hacia una organización más compleja de los servicios separados de las áreas residenciales y una de las últimas reedificaciones en el entorno estaba destinada a servir de hotel. Pero si el espacio abierto parecía cerrar su ciclo de existencia, los inmuebles se actualizaban con los nuevos aportes arquitectónicos del siglo. Los balcones cubiertos de madera y teja fueron sustituidos por otros de barandas de hierro, y las galerías superiores fueron cerradas con persianas y vidrios, de acuerdo al gusto

imperante por estos nuevos materiales que enriquecían las fachadas con una transparencia luminosa.

Patrimonio *versus* transformación

La Habana comenzó el siglo XX convertida en la capital de la República y una ola renovadora invadió su viejo casco urbano con nuevas edificaciones comerciales, administrativas y financieras, de hospedajes, algunas de ellas de mayor altura que las existentes debido al empleo de la estructura de hormigón armado, y todas diseñadas con un repertorio decorativo historicista o con sus combinaciones. La Plaza Vieja no escapó a estas tendencias y en la primera década del siglo fue demolido el mercado de Cristina para abrir un parque arbolado, al mismo tiempo que dos voluminosos *buildings* se construían en las esquinas de la calle Mercaderes, uno para las oficinas de la Casa de Correos, de indefinible eclecticismo, y el otro, un hotel de estilo *art nouveau*.

Estas nuevas edificaciones aún carecían del valor histórico de aquellas que en el siglo XVIII hicieron de la plaza un sitio excepcional, pero estaban justificadas por la sinceridad expresiva de una renovación que obedecía de manera espontánea a la continuidad del desarrollo urbano. El novelista Alejo Carpentier, en su ensayo sobre los contextos de La Habana, las tomaba como ejemplos: "...para quienes, en los barrios primeros, querían sustituir las ruinosas casonas de antaño por edificaciones más modernas (hay dos de este tipo, notables, casi hermosas al ca-

bo del tiempo, en ángulos de la Plaza Vieja), las reposteras innovaciones de 'estilo Gran Vía' de Madrid".⁵

A fines de los años veinte comenzó a afirmarse una conciencia del patrimonio arquitectónico nacional al calor de una crisis económica y social que radicalizaba ciertos sectores de la intelectualidad al mismo tiempo que dejaba ver las oportunidades de su explotación turística. La Plaza Vieja no despertó entonces el interés de otros conjuntos como la Plaza de Armas y la de la Catedral, poseedoras de edificaciones coloniales emergentes y merecedoras de las primeras acciones para su conservación, más bien quedó al margen, pero ya en los años de 1943 a 1947 el Ayuntamiento habanero y los comerciantes de la zona intentaron llevar a cabo sin éxito un proyecto para su rescate o rehabilitación. Sin embargo, el aumento del automóvil reclamó el espacio de la plaza en 1952 para instalar un parqueo semisoterrado, elevado a una altura considerable sobre el terreno. Nuevamente un uso específico transformaba la plaza, pero ahora conmovía la opinión pública y levantaba protestas como la publicada por el Colegio de Arquitectos: "Atravesamos un período de descenso cultural e ignorancia de nuestros propios valores, y aunque reconocemos también los razones que han prohiado el proyecto de parqueo soterrado que hoy se construye, aún con toda la sinceridad de sus actores y de la manera brillante con que ha sido resuelto, aún

⁵ CARPENTIER, Alejo: *La ciudad de las Columnas*, Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 54.

con todo esto nos parece que La Habana pierde algo irreparable".⁶

Recuperando su mensaje

Después de casi tres décadas de construido el parqueo y con otras pérdidas irreparables causadas por derrumbes o demoliciones parciales, la Plaza Vieja entró de lleno en los planes de restauración del Centro Histórico con la puesta en práctica de un proyecto avalado por una campaña mundial de salvación lanzada por la UNESCO. El prolongado curso de esta acción ha dado margen para un proceso de iniciativas, proyectos, debates de ideas, que enriquecieron las posibilidades de análisis, desde la recuperación del espacio de la plaza mayor hasta la permanencia y reutilización del desaparecido estacionamiento soterrado. En los inmuebles sucedió algo similar, conservar la estructura histórica de la casa señorial y unifamiliar ha generado tanto interés como su capacidad para ser refuncionalizada.

La trayectoria urbana de la Plaza Vieja demostraba que la renovación no había constituido un accidente externo, sino una circunstancia inscrita dentro de su propio devenir mediante un largo proceso de valoración y devaluación que no parecía agotarse. Su arquitectura no se podía identificar del todo con una imagen histórica precisa y representaba más bien una síntesis de la simultaneidad de los tiempos tan propia de la cultura caribeña. En este mensaje de con-

⁶ LÁZARO, Ángel: "Las obras de la Plaza Vieja", *Arquitectura*, La Habana, abril de 1952, p. 172.

vivencia y tolerancia, tanto social como cultural, se encuentra su significado más valioso, el que permite rescatar dentro de su espacio abierto la mágica convertibilidad de la escena o los viejos ritmos del mercado, sin comprometerlos con alguna realidad material excluyente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

El texto es un resumen de las siguientes publicaciones del autor:

VENEGAS FORNIAS, Carlos, y PERAZA MARTÍNEZ, Lilián: “Plaza Vieja: historia e identidad”, *Islas*, n° 70, La Habana, septiembre-diciembre de 1981, p. 79.

VENEGAS FORNIAS, Carlos: “La Habana proclama un rey”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, enero-abril de 1981, p. 67.

— “Textos complementarios”, *Arquitectura Cuba*, n° 355-6, La Habana, 1983, p. 32.

— “La Plaza Vieja: evolución y significación de su estructura”, *Documentos*, n° 8, Grupo de Información de la Esfera de Artes Visuales, Ministerio de Cultura, La Habana, 1987.

— “La Plaza Vieja”, *Revolución y Cultura*, n° 3, La Habana, 1990, p. 23.

TRES INTERVENCIONES CONSTRUCTIVAS EN PLAZA VIEJA

Daniel Taboada Espiniella

Atendida en doble subordinación por el Ministerio de Obras Públicas (MOP) y por el Consejo Nacional de Cultura (CNC), la Comisión Nacional de Monumentos (1963) programó y ejecutó varias intervenciones en exponentes de alto valor patrimonial, en especial los situados en el perímetro de las plazas de Armas, San Francisco, de la Catedral y Vieja.

Se contaba con un cuerpo técnico de arquitectos e historiadores, que conformaban el proyecto de intervención, y se realizaban con la Brigada Especial n° 11 del MOP, que a su vez ejecutaba las vistosas carrozas del Ministerio para los carnavales anuales habaneros y tenía buena mano de obra, especialmente carpinteros. En 1977, con la creación del Ministerio de Cultura (MINCULT), la mayor parte del grupo técnico pasó a la plantilla del nuevo Ministerio.¹

El plan de obras no se paralizó, todo lo contrario, se hizo más ambicioso y en ese marco de actividades se creó, en 1982, el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM), al que fuimos invitados

a integrarnos. Desde su fundación en el antiguo convento de Santa Clara hasta mi jubilación laboral en 1997, laboré en el CENCREM. En 1999 comencé a trabajar en la Dirección de Arquitectura Patrimonial de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH).

En este marco descrito, se ejecutaron además obras como el traslado de la fuente de los Leones a la Plaza de San Francisco (1966), el teatro Sauto en Matanzas (1969), el palacio de Aldama (1971), el fuerte El Morrillo (1975) o la casa de la condesa de la Reunión (1979), entre otras. Las obras duraban varios años, debido a frecuentes paralizaciones, y se puede tomar como promedio entre cinco y diez años. Hubo intervenciones que empezaron en mi etapa en el CENCREM y que más tarde continué en mi etapa en la OHCH, hasta su conclusión; por ejemplo, la basílica menor de San Francisco de Asís, con sus claustros Norte y Sur, el jardín Madre Teresa de Calcuta y la capilla de la Tercera Orden, sede del grupo infantil La Colmenita.

Casa de los condes de San Juan de Jaruco

Calle Real o de la Muralla n° 107 esq. San Ignacio.

En 1670, Pedro Beltrán de Santa Cruz y Beitia solicita permiso para fabricar portal a su casa, pero no llegó a construirlo; su heredero, Gabriel Beltrán de Santa Cruz y Valdespino, también lo hizo, con el mismo resultado. Por último, Gabriel Beltrán de Santa Cruz y Aranda volvió a intentarlo y lo logró (ca. 1734). También recibió, en 1770, el título de conde de San Juan de Ja-



La portada antes de la restauración

¹ En mi caso llevaba trece años, desde 1964, en prestación de servicio al CNC cuando decidí el traslado al MINCULT.

ruco, nombre por el que es conocida la casona de la Plaza Vieja hasta nuestros días.² Así irrumpe en la historia de la arquitectura colonial cubana uno de los exponentes constructivos más renombrados del período barroco del siglo XVIII, de una característica austeridad decorativa, expresada en su portada.³ Su tipología de entresuelo forma parte de una nutrida serie de exponentes constructivos de los siglos XVIII y XIX, que conserva el alto puntal monumental propio de la época en portal, zaguán y galerías al patio, mientras que, aprovechando la altura libre, inserta un entresuelo total o parcial en el resto de la vivienda. Ese cambio de escala hace muy dinámico el tránsito de los espacios en la planta baja y habría de fructificar en todo su esplendor con el neoclásico del posterior siglo XIX.

Cuando se decide hacia 1975 intervenir constructivamente el valioso ejemplar, encontramos básicamente una edificación que se conserva en un estado de avanzado deterioro físico, de-

2 Al autor se le asignó en 1975 el trabajo de dirigir la intervención constructiva cuando colaboraba como especialista en Rehabilitación del Patrimonio Inmueble en el Departamento de Proyectos de la entonces Comisión Nacional de Monumentos.

3 Con frontón abierto en la parte inferior para dar espacio al escudo familiar, encontrado recubierto por innumerables manos de pintura. Fue un trabajo muy delicado retirar el recubrimiento que descubrió el escudo original, tallado en piedra dura policromada, con la heráldica correspondiente y restos de pinturas de colores.



Portada después de la restauración



Fachada principal



Canes después del desmantelamiento del balcón

bido al uso que se le había dado con el transcurso del tiempo: almacenes de ferretería pesada en las plantas baja y alta y funciones habitacionales en el entresuelo. Los atractivos de su arquitectura residían en la costumbre habanera de insertar soluciones de vanguardia en construcciones ya existentes, y la mayor notoriedad de la casona era la singularidad del cierre decimonónico de su logia de cinco arcos, la mayor de toda la Plaza Vieja. Desde sus balcones admiraron la ciudad ilustres personalidades nacionales y extranjeras, y artistas⁴ que dejaron en el siglo XIX grabados que aún hoy nos admiran por su belleza plástica y la información documental que aportan.

Al inspeccionar la antigua mansión, exteriormente se apreciaban deterioros evidentes en la carpintería, los canes de madera y la tablazón de los balcones y algunos descendimientos de caballetes y cubiertas que indicaban problemas con la estructura de los techos. Una gran modificación se había realizado en la esquina de Muralla y San Ignacio, donde estaba en proceso

4 Son muy conocidos dos grabados de la plaza, uno del inglés Elías Durnford, hecho en 1762 durante la ocupación de La Habana, y otro del francés Hipólito Garneray, de 1808, con una vista tomada seguramente desde el balcón de la casa de los Jaruco. En sus vastos salones dio sus primeros pasos o pasó parte de su infancia María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, más tarde eminente literata, conocida por su matrimonio como la condesa de Merlin, y que después de la aventura napoleónica en la península, vivió en París hasta su fallecimiento.

una adaptación para vivienda de muros de bloque y carpintería tipo Miami. Aquellas obras se paralizaron y se procedió a revisar con criterio profesional todos los problemas. Los pavimentos eran de mortero de cemento, el patio aparecía techado y una obra nueva atravesaba los dos niveles principales en la segunda crujía, ocupada por servicios sanitarios de múltiples salideros que habían provocado la humedad y la pérdida de un área del piso de la planta noble, y a su vez agredía el techo de filiación mudéjar y la cubierta de teja de barro criolla. Aquella especie de agresiva torre interior también incluía la estructura de un abandonado montacargas.

El piso de la planta noble, recubierto de cemento y suciedad aparentemente, parecía de mármol de losa cuadrada en el interior de los locales, color blanco con betas agrisadas. En algunos salones se descubrían losas hexagonales. El patio⁵ estaba rodeado por cuatro galerías porticadas con arcos de medio punto apoyados en columnas monolíticas, con trazos negros en las juntas con el capitel. Igualmente destacaban las juntas en los arcos de piedra y en los muros de la planta baja del portal y de fachadas. Todas las juntas reales eran realizadas en negro de humo o grafito.

5 Es recurrente la aridez de estos patios centrales debido a que su pavimento cubre grandes aljibes, con lo que se impide la siembra de arbolado y jardinería baja. Como en Andalucía, la vegetación crecía en macetas. La incorporación de vegetación es una concesión al gusto contemporáneo.



Brocal de mármol de la cisterna con el detalle de una estilizada granada



Galerías de planta alta y detalle de columna esquinera



El resto era de una cuidada mamposteoría, enlucida a la cal con las tradicionales cenefas pintadas al medio fresco⁶, y techos de galerías y entresijos de viga y tabla⁷ de madera. El techo del portal, de recias vigas de madera, da entrada al zaguán y a las cocheras. En la planta alta, para aprovechar mejor el espacio, se habían suprimido los tabiques del gran salón principal sustituyéndolos por recios tornapuntas de madera.

La estrategia del proceso de obras fue, primero, demoler los añadidos anacrónicos sin ningún valor histórico, y después, comenzar a reconstruir los balcones y cubiertas de la planta alta y los entramados de entresijos. La reparación y completamiento de las cubiertas fue un capítulo importante del proceso de obras. Aquella fue la primera oportunidad que tuvimos de desmontar una armadura de madera de clara influencia mudéjar.⁸ Se presentaron también

6 Las más valiosas desde el punto de vista estético eran las más antiguas, pintadas sobre el enlucido recién aplicado, y destacan por la viveza del color y la sencilla elegancia del trazado a mano alzada. Se encontraban múltiples capas superpuestas, pero la más fácil de conservar era la primera, la más antigua.

7 Para esta época ya las vigas son rectangulares con igual altura y en los cantos aparecen estrías decorativas. La tabla es muy ancha y la unión de ellas aparece convenientemente oculta por el tapajuntas, que se inserta en muescas equidistantes de las vigas.

8 Para su reconstrucción y restauración teníamos que valernos de la copia de los elementos originales y sustituir con las réplicas los originales dañados. El conocimiento empírico que

situaciones fáciles de resolver, como el trazado de la lacería en los tirantes pareados, ya que las muescas indicaban la presencia de elementos perdidos, su dimensión y alineación. El diseño imperante en las hojas de puertas y ventanas interiores era de cuarterones de tallado geométrico en gruesas tablas, ensamblados en recios armazones y marcos de notables dimensiones. Se conservaban muchos herrajes originales y bisagras de gozne. El exponente de carpintería más notable es el portón de entrada, de dos hojas pivotadas asimétricas con postigo en la mayor. Gruesos y trabajados clavos de bronce torneados aseguraban la tablazón, con una singular bocallave copiado, cuyo original se exhibe en el Museo de Arte Colonial.

Con respecto a los pavimentos interiores de la planta baja, tuvimos la sorpresa de encontrar la totalidad del pavimento original del zaguán, del patio y de algunos locales bajo la capa de mortero de cemento, aparentemente construida para favorecer la circulación de montacargas y bultos pesados. En el zaguán se perdió la alineación de dos hileras de losas estriadas transversalmente, colocadas así para evitar el deslizamiento de las ruedas de los coches y volantas al momento de ser ocupados por sus propietarios. El pavimento del patio de losa de piedra cuadrada está colocado a cartabón, mientras que el resto es rectangular colocado a matajunta.

—
 tenían nuestros carpinteros no alcanzaba para traer las piezas cortadas del taller, había siempre que ajustarlas en obra y luego cortar.



Cenefa de galería de planta alta, mayor calidad en la pintura original



Espacios continuos antes de la intervención constructiva



Armadura desmantelada del salón principal



Tirantes antes de la intervención

La planta baja, obtenida entonces en su totalidad por un levantamiento manual comprobado por triangulación (diagonales), al igual que el resto de los niveles, mostraba típicos desvíos de los ejes de los grandes muros de carga en los límites de la parcela y descubría una circulación de los caballos hacia las caballerizas perdidas en un terreno aldeaño, desglosado en su momento con salida directa a la calle Inquisidor. Luego se levantó en esta parcela la construcción identificada con el número 356, que en su fachada —además de las letras mayúsculas B, V y una estrella de ocho puntas en los pilares del antepecho de azotea— ostenta una fecha clave, 1886, que asumo también para el cierre de la hermosa logia de cinco arcos, teniendo en cuenta el elaborado diseño floral de las lucetas de esa construcción, semejantes en mano de obra a la luceta central y la persianería de la gran logia cerrada de la fachada principal de la casona de los Jaruco.

La rehabilitación y restauración de la primera crujía en planta alta planteó la problemática del cierre dañado de la logia en persiana francesa de tablilla muy fina, con muñones en ambos extremos y con cierre central vertical por muesca engoznado a cada tablilla, un sistema constructivo perdido en el tiempo por falta de mano de obra especializada del que se conservan algunos exponentes en La Habana, en Trinidad y en otras de las primeras villas. Había tres opciones: una era abrir los arcos extremos copiando la carpintería y las lucetas menos complicadas de diseño geométrico; otra era abrir los cin-



Vista de galería de planta baja



Comunicación del patio con las caballerizas

co arcos, pero perdíamos un añadido patrimonialmente valioso, aunque se recuperaba la mejor logia abierta del entorno; y por último, la solución ejecutada, dejar la transformación histórica de la fachada respetando así la hue-

lla del tiempo y la memoria histórica.⁹ Otra experiencia fue la colocación de las losas hexagonales encontradas en la planta alta, con tanta suciedad acumulada que impedía comprobar su verdadero color. Sólo después de colocadas, pulidas y brilladas, descubrimos que había dos tipos de mármol, dos colores, que indudablemente formarían un dibujo o cenefa; pero ante nuestro desconocimiento, se colocaron indiscriminadamente y el resultado es una solución espontánea que pasa inadvertida para los no expertos. El diseño aleatorio no figuraba en los planes de aquella época.

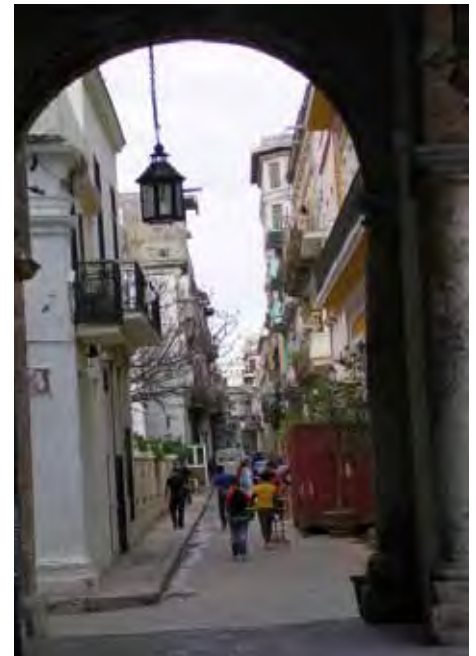
Al final del proceso de obras, satisfechos por la enorme proporción de elementos originales conservados en pavimentos, cubiertas, carpintería y herrería, había una gran preocupación con la esquina modificada, que se llevó a su estructura original con toda su realidad constructiva y estilística, piedra de Jaimanitas en los muros, despiezo similar al existente y carpintería consecuente con la época.¹⁰ Al repasar

9 Es realmente rara la solución adoptada para el cierre de los dos arcos extremos de la logia, un tabique de ladrillo con una sencilla carpintería de dos hojas de diseño panelado. Es muy pobre en comparación con los cierres centrales, teniendo en cuenta que forman parte de la misma fachada principal.

10 Como era de esperar, el color de la piedra y de la junta del despiezo se diferenciaba de los originales conservados, y lo que pudiera haber quedado como un documento de la nueva intervención no satisfacía la aspiración de que pasara inadvertido.



El patio antes de la restauración



Vista de Muralla desde el portal

la historia constructiva de la obra, supimos que el aspecto que encontramos en el siglo XX era el resultado de retirar el enlucido añadido, en parte deteriorado, y mostrar la piedra en vista original, como lo probaban las juntas pintadas.¹¹ Hay que recordar que era la primera intervención del perímetro de la plaza –ocupada por un parqueo semisoterrado de detalles neocoloniales–, que tardó muchos años en recuperar su original nivel de pavimento y la fuente que hoy disfrutamos.

Considerando la poca herrería que tenía la fábrica –debido a su temprana fecha de construcción en el siglo XVIII, donde las rejas eran de balaustres torneados de madera–, se hace notar la nueva baranda de hierro de los balcones colocada cuando el cierre de la logia, que lleva un diseño neoclásico con grecas y constituye una verdadera rareza por llevar inciso el nombre del herrero en algunos balaustres. Desde el portal se divisa en eje la calle Muralla y desde el exterior se observa cómo la columnata del portal termina en un macizo cuerpo que contrarresta el empuje de los arcos. Las columnas exteriores adosadas a este macizo están coronadas por sobrios motivos herrerianos. La casona de Jaruco es una de las más importantes edificaciones de la Plaza Vieja.

¹¹ El mismo proceso se repitió en la esquina de nueva fábrica, se enlució la piedra y se retiró el enlucido, obteniendo así una lectura formal completa y única para toda la obra, sin necesidad de destacar la intervención de los ochenta.



Baranda del balcón



Esquina de Muralla y San Ignacio después de la intervención



Motivos herrerianos

Casa de Beatriz Pérez Borroto

Mercaderes n° 307 entre Teniente Rey y Muralla

Cuando se decidió intervenir constructivamente en esta vivienda, sólo conservaba en alto grado de deterioro las tres primeras crujías, dando con su portal y modesta fachada continuidad al frente de Mercaderes, como límite de la Pla-



Portal de Mercaderes n° 307

za Vieja, y colindaba con uno de los primeros edificios altos levantados en la ciudad dedicado a oficinas y banco de la acaudalada familia Gómez Vila. Aparte de su privilegiada situación urbana, nada destacaba en aquella construcción, salvo la logia de un vano, que la singularizaba en el entorno. Como faltaba el techo de la logia –sólo conservaba algunas vigas–, la puerta al salón a veces permitía observar desde la calle una sencilla cubierta a dos aguas de par e hilera de lejana ascendencia mudéjar. Aparte de las ruinas existentes, ocupadas por un polémico vecino,

el resto de la parcela se encontraba libre por derrumbes sucesivos, pero lleno de escombros y basura.

Se veían huellas en los muros medianeros de los tres niveles derrumbados, el intermedio coincidiendo aproximadamente con el descanso de la escalera, ubicada en un extremo de la galería. Vistos desde el interior de la parcela, llamaban la atención por su arcaico diseño dos pies derechos torneados con sus zapatas y una baranda de hierro de factura posterior, semejante a la del balcón en fachada, que conformaban el atractivo espacio de la pequeña galería de planta alta, dando al patio. Por la historiografía tradicional y la presencia de elementos arcaicos –como el bajo puntal, la ubicación de la escalera y los pies derechos–, se consideraba esta edificación y las de Muralla n° 101 y n° 103 entre las más antiguas de toda la plaza, aunque presentara modificaciones en el siglo XIX.

La consolidación estructural de la parte conservada, la reconstrucción de las cubiertas y el nuevo proyecto de viviendas económicas para habitantes de la tercera edad, a levantar en el terreno libre, fueron las tareas prioritizadas.¹² Por las huellas encontradas se pudo conocer la silueta del patio lateral, cuyo espacio se respetó en el nuevo proyecto. El muro medianero con

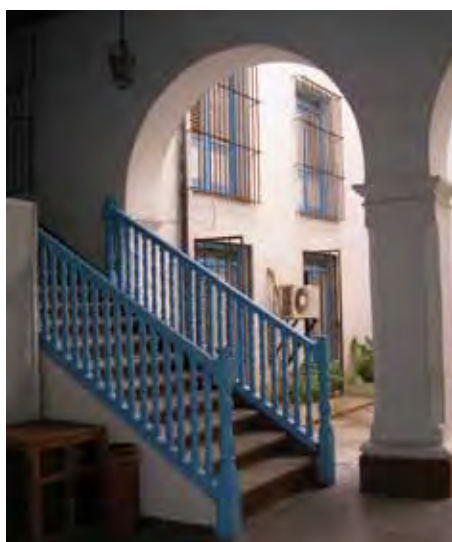
¹² Fueron designados para dirigir las obras de intervención la arquitecta Felicia Chateloin Santiesteban y el arquitecto Daniel Taboada Espiniella, en aquel entonces especialistas del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM), en 1986.



La fachada antes de la restauración



La fachada después de la intervención



Escalera con baranda de balaustres torneados copia de originales.

el antiguo cine Habana presentaba signos de deterioro causado por empujes no contrarrestados. Esta situación obligó a reforzar los contrafuertes ya existentes y construir dos nuevas vigas exentas que cruzan el espacio del patio. Los pavimentos no existían, sin embargo, se conservaba parte de la armadura de par e hilera de la segunda crujía y el techo del portal, de robusta vigería de madera. La portada resuelta en entablamento se completó inspirada en las más antiguas conocidas de La Habana Vieja.¹³ En la planta baja se pavimentó, incluido el portal, con losa hidráulica prensada terminada en cemento, con el clásico diseño en retícula rehundida, lo que unido a paños de cemento pulido fue una solución muy socorrida a finales del siglo XIX y principios del XX para sustituir pavimentos de losa de piedra muy deteriorados o completamente perdidos.¹⁴ En la planta alta se utilizó mármol gris criollo, de la Isla de la Juventud.

Para la parte del proyecto de nueva construcción se optó por una estructura normal de hormigón armado, con carpintería de diseño tradicional y una escalera independiente para las seis

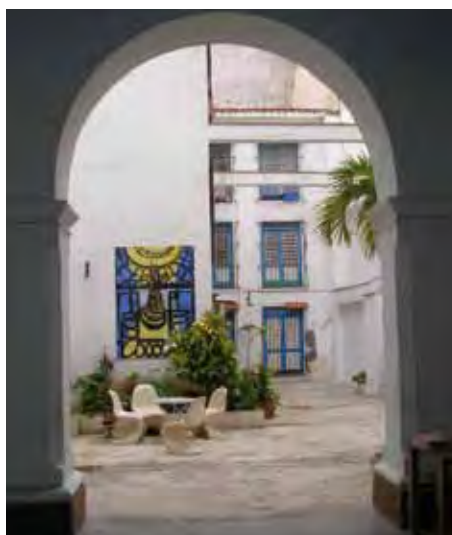
¹³ Esta portada se estudia en el libro *Otras portadas de La Habana*.

¹⁴ Esta solución se aplicó por aquella época en varias intervenciones constructivas de exponentes de valor patrimonial, cuando no existía o no había conocimiento del pavimento primitivo. Era muy usada en portales y zaguanes de la época del eclecticismo historicista y podría interpretarse como una sustitución de un pavimento dañado.

nuevas viviendas, dos por nivel. Las pequeñas viviendas tenían el mínimo de facilidades espaciales y buena ventilación. Recuerdo aún con emoción los rostros de aquellos ancianos, algunos matrimonios de muchos años, que llevaban largo tiempo sobreviviendo en casas de tránsito, algunos separados y otros sin sus pertenencias muebles. Al verlos entrar en sus nuevas casas se salvaron dos patrimonios, el humano y el construido. Alguno de aquellos habitantes fungía luego como jardinero o como recepcionista, cuando más tarde se instaló allí una institución.¹⁵

Al final de la obra, entusiasmados por el color azul de los techos y carpintería en general, la viceministra que atendía el CENCREM, Marcia Leiseca, sembró un jazmín de cinco hojas y se colocó una copia en azulejos, facturada por la ceramista Marta Arjona, de una obra de la célebre pintora cubana Amelia Peláez. La antigua residencia recobró la dignidad perdida, conser-

15 La función a la que se destinaría el edificio en su parte histórica conservada nunca estuvo definida. En primera instancia se pensó que los locales de la planta alta se utilizarían como una cinemateca que funcionaría en el anexo cinematógrafo (Mercaderes n° 311). Con el transcurso del tiempo, al no ejecutarse las obras pertinentes en el espacio del cine Habana, se demolieron los restos existentes del interior del cine y se le asignó al espacio otro uso distinto. Muy recientemente, los empujes originados por un fallo de la armadura de par e hilera causaron prácticamente el desplome de la galería alta hacia el patio, descubriendo que no había empalme real constructivo entre el tirante y el estribado.



Vista del patio desde el zaguán



Techo de segunda crujía



Portadas de Mercaderes n° 307

vando los rasgos de autenticidad con una nueva función, la Fototeca de Cuba. En aquellos tiempos, pensar siquiera en la rehabilitación completa de la Plaza Vieja era una ilusión.

Mercaderes n° 311

Entre Teniente Rey y Muralla

El antiguo cine Habana ocupó durante algunos años este inmueble, que al parecer tomó su nombre del Parque Habana —nombre que tuvo en la época republicana la Plaza Vieja—, de frondosa vegetación. Anteriormente ha-



Fachada del antiguo cine Habana, cortesía Fototeca ICAIC

bían sido tapiados los arcos de su logia de tres vanos, como tantas otras de la plaza. Con las obras del nuevo cine, se construye un muro más grueso y sólido con tres vanos adintelados dando salida al balcón y tres óculos cuadrifoliados en lo alto —ventilando el segundo balcón—, todo diseñado en el estilo neocolonial exigido por las normativas para nuevas edificaciones en La Habana Vieja. Un letrero lumínico identificaba el centro de distracción preferido en los barrios.



Fachada en la actualidad

Al estar en proceso de obras el inmueble colindante (Mercaderes n° 307) y surgir varias propuestas de cinemateca o de cine experimental para Mercaderes n° 311 –entre otras, una apoyada por el famoso premio Nobel colombiano Gabriel García Márquez–, nos orientaron investigar la fachada que, como se suponía, ocultaba los arcos y columnas de la antigua logia. Otro elemento valioso era la baranda de hierro del balcón, del siglo XIX, con un motivo central que incluía la fecha de su instalación, motivo muy valorado por los no historiadores para datar un inmueble¹⁶.

El proceso iniciado de obras de fachada¹⁷ se cumplimentó con un proyecto de sala interior, conservando un balcón, y con otros requerimientos del

¹⁶ Estas fechas incluidas como elemento de mampostería, de herrería o talla en madera a veces no concuerdan con la realidad histórica documental. El vestíbulo del teatro Sauto de Matanzas tiene una carpintería espléndida al portal, con lucetas de herrería que permiten la ventilación y una fecha que se adelanta un año a la verdadera inauguración del coliseo.

¹⁷ Las obras fueron dirigidas por el arquitecto Daniel Taboada Espiniella, del CENCREM.

Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) que nunca llegaron a realizarse.

Con la recuperación del n° 307, del n° 311 y de la casa de los Franchi Alfaro (esquina a Muralla), la calle Mercaderes materializó una de las primeras esperanzas de rehabilitación del espacio público central, la Plaza Vieja.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Archivo del autor.

Archivo y biblioteca del arquitecto Fernando Salinas (planos de GEOCUBA, 2003).

PANIAGUA, José Ramón: *Vocabulario Básico de Arquitectura*, Cuadernos Arte Cátedra, Madrid, 2007.

Revista Arquitectura Cuba, n° 379, UNAICC, 2003.

TABOADA ESPINIELLA, Daniel M.: *Otras portadas de La Habana*, Cátedra Gonzalo de Cárdenas de Arquitectura Vernácula, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Recco Imagen y Desarrollo, Madrid, España.

WEISS, Joaquín E.: *La arquitectura colonial cubana*, 2ª edición, Letras Cubanas, Junta de Andalucía, La Habana-Sevilla, 2002.

Portadas coloniales de La Habana, 2ª edición, Ediciones Boloña, Oficina del Historiador de la Habana, La Habana, 2004.

LA CAMPAÑA INTERNACIONAL PARA LA SALVAGUARDA DE LA PLAZA VIEJA

Isabel Rigol Savio

Con el fin de comprender cabalmente el significado de la Campaña Internacional para la Salvaguarda de la Plaza Vieja promovida por la UNESCO en 1983, hace casi tres décadas, es importante conocer el contexto dentro del cual tuvo lugar.

Las campañas internacionales para el rescate de sitios cuyo valor rebasara las fronteras nacionales o regionales, y que a la vez se encontraran en grave peligro, se iniciaron por la UNESCO en 1960. Fue su objeto la salvación de los antiguos templos de Abu Simbel y Philae en El Cairo, los cuales iban a quedar sumergidos bajo las aguas de la presa de Asuán. Este paradigmático y exitoso movimiento, que conmovió a la comunidad internacional en aras de la salvación de dichos excepcionales monumentos egipcios, generó más tarde otras nuevas campañas encabezadas por la propia organización. Por ejemplo, las destinadas a salvar Venecia y su laguna en Italia (1966), las ruinas de Mohenjo-Daro en Pakistán (1974), la isla de Gorée en Senegal (1980), los sitios y monumentos de Haití (1980), el templo de Borobudur en Indonesia (1980), la ciudad de Hue en Vietnam (1981), el patrimonio arquitectónico de Guatemala (1985), el complejo arquitectónico de San Francisco de Lima, Perú (1987), las misiones jesuíticas de



los guaraníes en Argentina, Brasil y Paraguay (1988) y el sitio arqueológico de Tiro y sus inmediaciones en Líbano (1998).

Es preciso también enfatizar que la experiencia con los templos egipcios fue un factor clave en la formulación y aprobación de la Convención de Patrimonio Mundial Cultural y Natural en 1972.¹

La idea de un llamado internacional para la Plaza Vieja partió de la Dra. Marta Arjona, entonces directora de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura. Fue sometida a la UNESCO en 1981 con el apoyo de la Dra. Vicentina Antuña, en aquel momento presidenta de la Comisión Cubana de la UNESCO.

Coincidía esta propuesta con la nominación del “Centro Histórico de La Habana Vieja y su Sistema de Fortificaciones” para su inclusión en la Lista

¹ Carpeta de información sobre el Patrimonio Mundial. Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO. París, 2005.

del Patrimonio Mundial. Como basamento de ambas proposiciones, se contaba con una amplia y reciente legislación patrimonial (las Leyes n° 1 del Patrimonio Cultural de la Nación y n° 2 de los Monumentos Nacionales y Locales) que otorgaba credibilidad a los empeños del Estado cubano, un proyecto a escala urbana y la restauración de las primeras edificaciones del área.² El proyecto general de la plaza presentado por la Dra. Arjona a la UNESCO con vistas a la Campaña Internacional se había fundamentado en las premisas generales de desarrollo del Centro Histórico elaboradas bajo su égida desde fines de los años setenta. Mediante una concepción en su momento avanzada, el proyecto contemplaba la recuperación de los valores urbanísticos y arquitectónicos de la plaza en tanto buscaba una respuesta a las necesidades contemporáneas.

En julio de 1983, Amadou Mahtar M’Bow, director general de la UNESCO, a la vez que celebraba la declaración de La Habana Vieja y sus for-

² El proyecto, dirigido por el arquitecto Enrique Capablanca con la participación de los arquitectos Nelson Melero y Carlos Dunn, contó también con las investigaciones del licenciado Carlos Venegas y otros historiadores, y la asesoría del arquitecto Daniel Taboada.

tificaciones como Patrimonio de la Humanidad, lanzaba en La Habana la Campaña Internacional para la Salvaguarda de la Plaza Vieja.³ Se reconocía así ante el mundo que la Plaza Vieja resultaba “una de las obras de arquitectura más representativas de la síntesis innovadora nacida del encuentro de muchas culturas bajo el sol de las Antillas”.⁴

También manifestaría que: “Al darse la mano para salvar la Plaza Vieja, como lo han hecho ya en favor de tantos sitios prestigiosos, los hombres de todas las latitudes estarán desbrozando los caminos de un mundo más unido, en el cual las obras surgidas del genio creador de cada pueblo serán percibidas por los demás como aportes inapreciables puestos al servicio del bienestar de toda la humanidad.”⁵

Entre los resultados obtenidos en virtud de la Campaña, se produjo un donativo de importantes equipos y herramientas de carpintería por parte de la prestigiosa empresa de restauración PKZ de Polonia. La destinataria fue la Empresa Provincial de Restauración de La Habana Vieja, que entonces realizaba la ejecución de las obras del Centro Histórico bajo la dirección de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

3 La Habana Vieja y sus fortificaciones habían sido oficialmente inscritas en la Lista del Patrimonio de la Humanidad Mundial durante la VI Sesión del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO el 17 de diciembre de 1982.

4 *La Plaza Vieja*, Ediciones Plaza Vieja, La Habana, 1983.

5 *Ídem*.

Por su parte, la industria Cerámica de Treviso, en el Véneto, Italia, aportó todos los azulejos de los baños y cocinas de los catorce apartamentos logrados mediante la rehabilitación del edificio de San Ignacio n° 364. Los diseños de los azulejos y la asesoría de su colocación a pie de obra fueron un donativo de la directora artística de esa industria, la diseñadora Stellana Poletti.

Como derivación de la Campaña, tuvo lugar un fructífero debate durante varios años. Se llamó la atención de numerosas personas y eventos nacionales o internacionales. La polémica se enriqueció mediante variadas iniciativas como la celebración del Seminario Latinoamericano sobre la Vivienda en los Centros Históricos en 1986, con sede en México D.F. y La Habana, respectivamente. El Centro de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Habitat) —patrocinador del evento— había considerado que las dos experiencias más significativas de aquel momento en la obtención de viviendas en zonas históricas deterioradas de América Latina eran la del Centro Histórico de México después del terremoto de 1985 y la Plaza Vieja de la ciudad de La Habana.

Entre otros encuentros atraídos por la Campaña, en 1987 se desarrolló el Taller de Ideas sobre la Plaza Vieja auspiciado por el IKAS (International Kongress für Architektur und Stadtebau) y el CENCREM. Dicho evento estuvo dirigido por los arquitectos Jos Weber y Hans Harms, profesores de la Universidad de Hamburgo, Alemania, y el arquitecto Elmer López, de la Facultad

de Arquitectura de La Habana. Las discusiones tuvieron como marco principal el hermoso patio de la casa de los condes de Jaruco, donde se reunieron especialistas de Alemania, Suecia, Dinamarca y Cuba.

Un interesante proyecto, patrocinado por el Gobierno austriaco y que no llegó a materializarse, fue el de los conocidos arquitectos Peter Noever y Carl Pruscha para la rehabilitación del antiguo colegio del Santo Ángel en la esquina de las calles Teniente Rey y San Ignacio.

En la década de los ochenta varios expertos internacionales, convocados conjuntamente por la UNESCO y la contraparte cubana, brindaron su asesoría al proyecto de la plaza, entre ellos, los arquitectos Salvador Díaz Berrio, de México, José Ramón Moreno, de España, y Paulo Ormindio de Azevedo, de Brasil.

Otro resultado de la Campaña fue la fundación de las Ediciones Plaza Vieja, por Pablo Jané, en dos pequeños locales de la antigua casa de San Ignacio n° 364. Esta entidad produjo, entre otras publicaciones, un bonito libro en el que aparecieron el discurso pronunciado por el director general de la UNESCO en el lanzamiento de la Campaña y los proyectos previstos para la plaza. Asimismo, se organizó una exposición permanente de los proyectos en la sede de la editorial y se desplegó una concientización local mediante visitas de los niños y habitantes del barrio. La exhibición sería visitada por varias distinguidas personalidades, como el Dr. Federico Mayor en 1989.

En realidad, los aportes materiales derivados de la Campaña no fueron muchos en comparación con los enormes requerimientos de la plaza, cuyos edificios sufrían de un grave deterioro, donde muchas familias vivían en precarias condiciones y donde un horrible aparcamiento parcialmente soterrado había alterado sensiblemente la percepción de los valores del sitio. Pero la Campaña sí logró algo muy trascendente, como la reafirmación nacional sobre los méritos y el potencial del viejo espacio. Los debates realizados y las polémicas sostenidas significaron, sin dudas, una invaluable experiencia y contribuyeron grandemente a la continuación de los estudios y proyectos por parte del Centro Nacional de Conservación Restauración y Museología, así como a la proeza, hoy prácticamente obtenida, de la rehabilitación de la Plaza Vieja bajo la dirección del Dr. Eusebio Leal y su equipo de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

LOS PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS DE LOS AÑOS 80

Nelson Melero Lazo

La actual Plaza Vieja de La Habana, en un inicio denominada por el Cabildo habanero Plaza Nueva, surge en el siglo XVI con el propósito de dotar a la ciudad de un espacio público que permitiera desarrollar convenientemente las actividades de mercado.

Los terrenos destinados para su emplazamiento se localizaron en un área aún sin edificar, situados en el trayecto de las calles de los Mercaderes y de San Ignacio. Aunque en la propuesta inicial se definía para la misma una forma rectangular, este sitio asumió finalmente un trazado irregular alargado de aproximadamente cuarenta por ochenta metros con sus cuatro lados a manera de trapecio, que provocan una inflexión algo curiosa y que resalta dentro de la trama urbana del Centro Histórico, caracterizada mayormente por la regularidad.

Desde sus inicios, la plaza comienza a dar muestras de un afianzamiento en el carácter y la importancia urbana que consolidaría a lo largo de los siglos. Un grupo de viviendas de importantes comerciantes se levantan en su entorno y el espacio es sede para celebraciones y festividades que se alternan con la actividad inicialmente prevista.



La Plaza Vieja es el único espacio claustral del Centro Histórico que se encuentra dotado en sus cuatro lados de amplios y sombreados portales, que la recorren perimetralmente en toda la planta baja, y un grupo de logias sobre éstos en las plantas altas, que durante las conmemoraciones se convertían en cómodos emplazamientos para disfrutar desde allí del espectáculo que se desarrollaba en el espacio abierto del recinto.

Con el particular viso de un sitio urbano dominado por la función habitacional, sin la preeminencia de un edificio civil o religioso que lo presida, se caracterizaría por la importancia y la calidad de las elegantes construcciones levantadas a su alrededor, alguna de las cuales devinieron en paradigma para edificios construidos posteriormente en otros conjuntos urbanos de la ciudad intramuros.

1980-1989. Las intervenciones en Plaza Vieja. Primer tiempo

En 1976 es elaborado como trabajo de tesis de grado para obtener el título de arquitecto, por un equipo conformado por Enrique Capablanca Rizo, Carlos Dunn Marqués y Nelson Melero Lazo, pertenecientes al Departamento de Monumentos de la Dirección de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura y tutorado por el arquitecto Daniel Taboada Espiniella, un profundo estudio sobre el Centro Histórico de La Habana Vieja, que culminó al graduarnos en una propuesta de Plan Director para la rehabilitación de este conjunto, el cual sirvió de guía para el trabajo de la restauración en estos primeros años.

Entre 1979 y 1980 se ejecutó por este mismo equipo el proyecto de restauración para la Plaza Vieja, como parte de los lineamientos generales trazados dentro del Plan Director para el Centro Histórico de La Habana Vieja. Constituyó un trabajo multidisciplinario que abarcó estudios urbanos, arquitectónicos, demográficos, sociológicos, estructurales, técnicos, históricos, arqueológicos y de pintura mural. Dichos estudios comprendían una zona que

incluía nueve manzanas que ocupan un área aproximada de ocho hectáreas y 122 construcciones. En su primera etapa de ejecución comprendía el espacio urbano de la plaza y las veinte edificaciones que conforman sus límites físicos, en las que están representados diferentes momentos constructivos, influencias estilísticas y tipologías de la arquitectura habanera.

En 1982 visita Cuba el director general de la UNESCO, Amadou-Mahtar M'Bow, con motivo de la inclusión de La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones en la lista del patrimonio mundial y para realizar el lanzamiento a una campaña internacional para salvar la Plaza Vieja. Este hecho motivó una respuesta por parte del Estado cubano expresada en el fortalecimiento de un grupo de obras de restauración que se venían acometiendo en el Centro Histórico. En particular, fueron abiertos los trabajos de restauración de varios edificios ubicados en la Plaza Vieja a partir de las propuestas recogidas en el proyecto concluido dos años atrás, las que fueron dirigidas por el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CEN-CREM) del Ministerio de Cultura.

Entre las premisas generales del proyecto de la Plaza Vieja estaban:

El mantenimiento de la función habitacional dentro del área con la permanencia de sus habitantes mediante el rescate y la rehabilitación de construcciones de valor patrimonial dedicadas a esta actividad.

La combinación de actividades socio-culturales, gastronómicas y de servicio,



La plaza antes de la restauración



San Ignacio n° 352



Casa perteneciente a los condes de Jaruco y de Mompo

que se localizarían en los locales inmediatos a la plaza de los edificios intervenidos para la función habitacional.

La recuperación de la imagen básica del conjunto con un predominio de los elementos del siglo XIX presentes en las edificaciones coloniales, respetando en ellas la estratificación histórica.

La recuperación del espacio público de la plaza después de concluida la rehabilitación de los edificios del entorno, que presentaban en general un alto grado de deterioro.

En esta etapa se intervino en siete de los doce edificios coloniales que peor estado de conservación presentaban, además de realizar acciones de liberación y saneamiento en el área del parque. Fueron concluidos los trabajos de restauración y rehabilitación en cinco inmuebles, dos de ellos destinados a funciones culturales: la casa de Muralla n° 107-109-111 esquina a San Ignacio, perteneciente a los condes de Jaruco y de Mompo, sede de la Casona del Fondo de Bienes Culturales; y la de las hermanas Cárdenas en San Ignacio n° 352 esquina a Teniente Rey, que alberga las actividades del Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, ambas instituciones del Ministerio de Cultura.

El proyecto de restauración y rehabilitación de la casa de las hermanas Cárdenas

Este inmueble constituye un destacado exponente de una tipología arquitectónica enmarcada en el período de transición entre la influencia barroca del siglo XVIII y el neoclasicismo del XIX en Cuba, ya que su construcción se realiza entre 1796 y 1805, fecha en que se termina el portal frente a la plaza, lo que posibilita encontrar en su estructura edilicia la convivencia de elementos arquitectónicos y decorativos de ambos momentos estilísticos.

En la primera mitad del siglo XX el edificio es ocupado por diferentes fun-

ciones comerciales y de servicios y, en 1941, es convertido en ciudadela, comenzando un proceso de transformaciones, siendo una de las más notables el desmonte de la escalera original de mármol. La decadencia producida por la sobreexplotación de la construcción, unida a la falta de mantenimiento, dio lugar a un acelerado proceso de deterioro del inmueble. En 1979, debido al mal estado de la edificación, fue declarado inhabitable y, en 1980, se procedió a su desocupación.

En 1984 recibo el encargo de la ejecución del proyecto de restauración y reestructuración, comenzándose los trabajos de aseguramiento del edificio, que fue apuntalado completamente, las tareas de limpieza y eliminación de elementos añadidos que resultaban perjudiciales a la integridad e interpretación del edificio y la demolición de algunas áreas que presentaban derrumbes parciales y que, por su pésimo estado, resultaba imposible conservar. Se ejecutaron los levantamientos para la confección de la documentación técnica, el inventario detallado de todos los elementos arquitectónicos y complementarios, así como un registro fotográfico exhaustivo del estado inicial de la edificación.

Del mismo modo, se llevó a cabo un amplio programa de investigaciones constructivas que incluyó a los elementos estructurales, arquitectónicos, la pintura mural, la madera y de arqueología; los que aportaron la información preliminar para el conocimiento, interpretación y la evaluación del inmueble, así como permitieron tomar decisiones



Balaustrada de la casa de las hermanas Cárdenas

y soluciones en las propuestas del proyecto de intervención.

Entre los principales trabajos realizados estuvieron:

La sustitución de la columna situada en la intersección de las galerías de planta baja, a la cual tributaban ocho arcos, cuatro en cada nivel, sometida a una carga axial de 100 toneladas; un elemento clave para garantizar la estabilidad y permanencia de la edificación. El recalce de la cimentación de la pilastra del portal en la esquina de las calles San Ignacio y Teniente Rey.

La sustitución de entrepisos de madera que se encontraban en muy mal estado de conservación por otros similares.

La reconstrucción de la primera rama faltante de la escalera, utilizando algunos de los escalones que fueron encontrados en las excavaciones arqueológicas realizadas en el traspatio y las evidencias encontradas en el lugar de su emplazamiento.

La restitución de los elementos de carpintería, molduras, lucetas, falsos techos, etc., tomando como modelos los testigos que se conservaban en el edificio.

La investigación de las pinturas murales, que conllevó la detección del estado y los daños sufridos, las técnicas de ejecución, evaluaciones estéticas, estudios cronológicos y las estrategias de conservación. Estos trabajos contribuyeron además a identificar diferentes cambios y transformaciones ocurridas en el edificio.

Las investigaciones arqueológicas, que se dividieron en dos vertientes: la arquitectónica, que incluyó los pisos, muros, columnas, elementos arquitectónicos, etc.; y las ejecutadas en letrinas, pozos, aljibes, patios, traspacios, etc., que evidenciaron importantes hallazgos y arrojaron resultados notables.

La investigación de los elementos de madera, material de gran presencia en la construcción, identificando las especies maderables presentes y los principales problemas de deterioro que los mismos presentaban, las causas que lo provocaban y las soluciones a aplicar.

El funcionamiento en esta construcción en el siglo XIX de una importante institución cultural de nuestra ciudad y de todo el país, la Sociedad Filarmónica, influyó en la decisión de su uso: el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales del Ministerio de Cultura.

El proyecto, concluido en 1989, estuvo encaminado al rescate y preservación de los valores espaciales y arquitectónicos, manteniéndose la distribución y la articulación espacial del inmueble.

Los proyectos para viviendas

El proyecto para el rescate de la Plaza Vieja concibió como uno de sus objetivos fundamentales la intervención en

edificaciones de ese conjunto que, por sus condiciones y vocación, permitían la recuperación de aquellos valores arquitectónicos que aún se conservaban en ellas y la reestructuración y rehabilitación para la actividad de viviendas. A tal efecto, los primeros proyectos que se realizaron correspondieron a tres edificaciones que se encontraban desocupadas por el grave deterioro que presentaban, y de tipologías arquitectónicas coloniales de los siglos XVII y XVIII: Mercaderes n° 307, del teniente Juan Rico de Matas; Mercaderes n° 315-317, de la familia Franchi Alfaro, ambas localizadas entre las calles Teniente Rey y Muralla; y la de San Ignacio n° 364, entre Muralla y Teniente Rey, de los condes de Casa Lombillo. Con las intervenciones propuestas en estos edificios se pretendió:

Primero: Intervenir en inmuebles desocupados que permitían la recuperación de los valores arquitectónicos y espaciales aún presentes en los mismos y su reestructuración interna adecuándolos a la actividad residencial.

Segundo: Disponer de un fondo de 37 viviendas en el propio entorno de la plaza para el movimiento de las familias que ocupaban otros edificios, permitiendo la intervención en los mismos.

Tercero: Operar un cambio en la mentalidad de los dirigentes encargados de ejercer la autoridad en los territorios, demostrando que la restauración, además de ser un hecho de carácter cultural, es un medio para la conservación del fondo edificado de nuestros conjuntos históricos y contribuye a la solución de los problemas habitacionales.



Mercaderes n° 307



Mercaderes n° 315

En concordancia con la cronología de terminación de estos proyectos, la primera en concluirse fue la casa de Mercaderes n° 307, en la que puede percibirse una clara diferenciación entre el nuevo bloque habitacional de seis apartamentos que se añade en el fondo de la parcela que había sido demolida y los restos que se conservaron de la antigua construcción del siglo XVII, la que fue ocupada por la Fototeca de Cuba del Ministerio de Cultura.

La integración entre ambos elementos se produce a través de un diálogo en el que el cuerpo constructivo nuevo asume elementos tipológicos establecidos, como el ritmo de vanos y macizos, la organización de vanos en los paramentos, las cubiertas inclinadas, que son incorporados en su diseño, ejecutados con materiales tradicionales y contemporáneos. La obra fue concluida en 1987, según proyecto en el que participaron los arquitectos Daniel Taboada, Felicia Chateloin e Ileana Barrios, y cuenta con un mural cerámico de la escultora Marta Arjona.

En el edificio perteneciente a la familia Franchi Alfaro, un proyecto del arquitecto Carlos Dunn Marqués, que conservó una mayor integridad de los elementos que conformaban su estructura arquitectónica dieciochesca, la restitución de algunos componentes perdidos a consecuencia de un derrumbe parcial ocurrido en la parte posterior de la parcela colindante con la calle Muralla no se encuentra tan claramente expresada como en el caso anterior. Se produce una interpenetración entre lo nuevo y lo viejo, que se encuentra diferenciado por su diseño y los materiales de ejecución, pero que coexiste conjuntamente en la misma estructura.

Un notable cambio se produjo en la fachada principal del inmueble, la cual presenta una sensible transformación de sus vanos y macizos que fueron ampliados en proporciones y en número con respecto a su expresión original, y sobre todo, por la pérdida total de su portada principal, que fue recobrada

después de un importante trabajo de investigación constructiva.

Este proyecto, terminado en 1987, incluyó, además de 17 apartamentos, otras funciones como una cafetería y un consultorio del médico de la familia. En la galería del patio se incorporó un mural cerámico, hoy desaparecido, del artista René Martínez Palenzuela.

El proyecto de restauración y reestructuración de la casa de los condes de Casa Lombillo

Recibí la encomienda de la realización del proyecto para adecuar este inmueble de la primera mitad del siglo XVIII (ca. 1743) a la función de viviendas, conservando las primeras crujías para una función de carácter público o social. Los resultados obtenidos en la intervención fueron:

La estructura arquitectónica principal del edificio se recupera totalmente, pues aunque presentaba un avanzado estado de deterioro, conservaba una gran integridad en sus componentes.

Las adecuaciones para las viviendas en este edificio son realizadas en los interiores de sus locales, sin que se expresen en modo alguno a los ambientes públicos como las fachadas, los patios o las galerías, manteniendo el carácter y los valores espaciales y arquitectónicos de éstos.

El proyecto fue concluido en 1984, comenzando los trabajos en el edificio en 1985. Éste cuenta con un total de 14 apartamentos, todos poseen patios de servicio que ayudan a mejorar las condiciones de iluminación y ventilación en las viviendas, introduciendo solucio-



San Ignacio n° 364

nes de apartamentos dúplex en el área del martillo lateral de la construcción. De igual manera, se subdividieron los grandes puntales de la planta alta en su bloque posterior obteniendo cuatro apartamentos en esta zona del edificio, evitando la posibilidad de que esto pudiera hacerse posteriormente de manera espontánea por sus propietarios.

Los baños y cocinas de los apartamentos fueron enchapados con cerámica donada por la artista italiana Stellana Poletti, de Treviso, así como el zócalo del zaguán.

Los locales de planta baja, entresuelo y planta alta de las dos primeras crujías del edificio se destinaron inicialmente para la Guía Arquitectónica de la Ciudad y las Ediciones Plaza Vieja. Posteriormente y hasta la actualidad, los ocupa la Dirección de Proyectos de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

La intervención constructiva en este edificio fue concluida en 1989, cumplimentando los planteamientos expresados en los lineamientos generales del proyecto de restauración de la Plaza Vieja de brindar soluciones al problema de la vivienda. Estos tres proyectos

ejecutados en la década de los ochenta constituyeron las primeras experiencias de adecuación de viejos contenedores a viviendas con las condiciones y los requerimientos que demanda el estilo de la vida contemporánea, recibiendo el reconocimiento internacional y, de modo muy particular, de los seminarios que sobre rehabilitación de viviendas en zonas históricas realizó el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Habitat) en el área de Latinoamérica en ese momento, celebrados en Ciudad de México y en el antiguo convento de Santa Clara, sede del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) del Ministerio de Cultura.

Quedaron inconclusas las obras iniciadas que se ejecutaban en el edificio del antiguo colegio del Santo Ángel, ubicado en Teniente Rey n° 60 esquina a San Ignacio, también dedicado a funciones habitacionales, y las del antiguo cine Habana, en Mercaderes n° 311, con vistas a recuperar la actividad de cine-teatro en dicho inmueble.

Los antecedentes del proyecto de restauración del antiguo colegio del Santo Ángel

En la década de los ochenta, por su avanzado estado de deterioro, es desocupado este inmueble. Dado el valor que poseía este reconocido exponente del siglo XVIII, con importantes transformaciones decimonónicas, comenzaron los estudios preliminares en 1985, así como el primer proyecto realizado por el arquitecto Carlos Dunn Mar-

qués para instalar la sede de la Casa de Austria en La Habana. En 1987, una nueva propuesta de uso es manejada para el edificio por el propio arquitecto, trabajando en un segundo proyecto para ubicar en el Santo Ángel el Conservatorio Provincial de Música Amadeo Roldán.

En este año se llevan a cabo los trabajos de levantamiento arquitectónico, el inventario detallado de los elementos y un amplio programa de investigaciones constructivas, que permitieron elaborar una documentación minuciosa, exhaustiva y muy completa de la construcción, de sus características, los valores y los principales problemas que la misma confrontaba, obteniéndose además importantes hallazgos y descubrimientos de los cambios y transformaciones sufridos por el inmueble a lo largo de su vida.

No existieron condiciones para llevar a vías de hecho el proyecto del conservatorio, y en 1988 se estudia una nueva propuesta en cooperación con la Junta de Andalucía para ubicar en el Santo Ángel un hostel andaluz. Con la intención de hacer viables las inversiones por parte de esta institución española, se modifica la propuesta de uso anterior, adicionando a la función de hospedaje un grupo de diez viviendas en la parte posterior del edificio.

En 1989 se iniciaron los trabajos, que se vieron afectados por la aguda situación de crisis económica conocida como Periodo Especial. Así pues, se paralizaron en 1990, quedando el inmueble en una comprometida y delicada situación constructiva al no tomarse las



Teniente Rey nº 60 antes y después del derrumbe

medidas preventivas que garantizaran la estabilidad de las estructuras edilicias. Todo esto, unido a acciones vandálicas, provocó que el 5 de octubre de 1993 se desplomaran las dos primeras crujeas de la construcción paralelas a la calle Teniente Rey en su frente a la Plaza Vieja. La realización de un nuevo proyecto me fue encargado en 1997 para uso como apartotel, servicios gastronómicos y oficinas, culminándose los trabajos en el año 2001. El Ángel Caído se alzó de sus ruinas levantando el vuelo.

Intervención en el antiguo Parque Habana

El espacio público sufrió en 1985 una intervención provisional con un diseño elaborado por mí, en el que se realizó una remodelación del área de parqueo sobre la losa del parqueo soterrado, liberándolo y saneándolo de elementos arquitectónicos y de mobiliario urbano inadecuados y en desuso, con el fin de atenuar el efecto contradictorio que ejercían en un entorno edificado de alto valor patrimonial, hasta tanto se ejecutara la solución definitiva, sin incurrir en una inversión muy costosa al tratarse de una intervención con carácter transitorio.

Los trabajos acometidos incluyeron: Demolición del muro de fondo de un escenario existente sobre el parque hasta donde lo permitió la viga de hormigón que conformaba el dintel del acceso vehicular al parqueo.

Eliminación de canchales, escaleras de acceso, camerino, bancos, rejas, cercas *peerles*, torres de ventilación, etc.

Sustitución de todo el pavimento del parque y construcción de canchales perimetrales con jardinería.

Colocación de nuevos bancos de fundición y tablillas de madera, farolas de pedestal de fundición y brazos, protectores para canchales, cestos, etc.

Revisión y corrección del sistema de drenaje pluvial del parque adecuándolo al nuevo diseño.

Este proyecto, aunque no eliminó la construcción que se levantaba sobre el nivel de la plaza, permitió aligerarla considerablemente, permaneciendo así hasta 1996, en que se comenzó la demolición del parqueo.

Otros ejercicios y propuestas para la plaza

En particular, las propuestas para la recuperación del espacio de la plaza fueron objeto de reconsideraciones en cuanto a los criterios que sobre éste se manejaron, algo que suele suceder muy comúnmente con aquellos proyectos cuya ejecución se prolonga en el tiempo.

Algunas de las nuevas versiones, como la de 1987 elaborada por el equipo conformado por las arquitectas Patricia Rodríguez y Felicia Chateloin para la Bienal Internacional de Venecia, planteaban la reutilización y el aprovechamiento parcial de la estructura subterránea del parqueo, que presentaba un excelente estado de conservación; las presentadas en el Taller Internacional de Ideas para la Plaza Vieja (IKAS)



de 1989, donde se elaboraron disímiles soluciones; o la del arquitecto Enrique Capablanca de 1991 y su proyecto de la Fuente de la Memoria, que a manera de anfiteatro se desarrollaba al interior del espacio soterrado del parqueo. Los trabajos mantuvieron un desarrollo y una continuidad acorde con las condiciones y posibilidades económicas del Estado cubano hasta la conclusión en 1989 de las dos últimas intervenciones que se encontraban en ejecución, produciéndose una paralización en las obras de la Plaza Vieja a partir de 1990, un período en el que disminuye de manera general la actividad restauradora en el Centro Histórico priorizándose la terminación de los trabajos que venían ejecutándose en otras áreas del mismo.

Durante el primer quinquenio de los años noventa estuvieron detenidas las obras en el sitio, pero se continuó avanzando en los proyectos de las construcciones que aún estaban pendientes de intervenir, y para el espacio central, como las que se realizaron en 1993 y 1994 respectivamente; reiniciándose las obras en el segundo tiempo de la plaza, dirigidas por la Oficina del Historiador de la Ciudad (OHC), en lo que constituyó un arduo y laborioso trabajo: la eliminación del parqueo soterrado y la recuperación del espacio a nivel de la plaza, así como el rescate de los dos últimos edificios que faltaban por recuperar y que ya se encuentran en fase de culminación.

El Parque Habana antes y durante su demolición

UNA CORTA HISTORIA DE VARIAS MUTACIONES EN LA PLAZA VIEJA DE LA HABANA

Victor Marín Crespo

Con la llegada del siglo XX, la plaza, inicialmente conocida como “Nueva” (“habilitada en 1559 para dar acogida al mercado y las fiestas”),¹ desarrolla un intenso proceso de transformación tanto en el espacio central como en el entorno edificado de la ya reconocida como Plaza Vieja, que aún hoy, con un renovado brío pero sin dejar su apelativo de “Vieja”, continúa estimándose. A partir de 1908 (tras demolerse el espacio central ocupado desde 1835 por la construcción de mampostería del mercado de Cristina, edificada en tiempos del gobernador Tacón), la imagen de la Plaza Vieja empieza a adecuarse a las transformaciones del nuevo siglo, declinando su auge ante otros nuevos espacios urbanos en toda la ciudad.²

El siglo XX se inicia renovando el conjunto alrededor de ella misma. Edificaciones como la casa del conde de Cañongo, en San Ignacio nº 356, ven renovada su fachada para dejar atrás

¹ VENEGAS, Carlos: “Las voces de la Plaza Vieja”, *Oralidad*, edición 16, UNESCO, La Habana, noviembre de 2009. Del mismo autor: “La Plaza Vieja, escenario de La Habana”, *Arquitectura Cuba*, nº 355-356, La Habana, 1983.

² *Ibidem*. Ver más sobre el tema en la revista *Arquitectura Cuba*, nº 355-356, La Habana, 1983.



San Ignacio nº 356

las arcadas y vitrales del siglo XIX y asumir un ropaje republicano. El edificio de Teniente Rey nº 17-19 esquina a Mercaderes es uno de los nuevos rascacielos, construido éste en estilo ecléctico; otro tanto, con una fachada



Teniente Rey nº 17-19

modernista, en la esquina siguiente de Muralla e Inquisidor le sigue la antigua fábrica de sombreros, devenida en hotel Cueto, marcando ambos la altura propuesta para las nuevas edificaciones. En Teniente Rey nº 56, al centro de la cuadra, una fachada ecléctica con influencia *art nouveau* albergó un almacén en planta baja y permitió otros usos en los dos pisos superiores, accediendo por una escalera independiente antes de que apenas en 1997 se uniera todo para mejorar una escuela que ahora existe.

En la segunda década del siglo XX, el parque Juan Bruno Zayas dota de un espacio arbolado a la plaza. En 1952 las sombras son escamoteadas por el crecimiento vehicular, al nacer en la misma plaza de antaño un estacionamiento semisoterrado que por algo más de medio siglo cubrió con su plataforma adornada de farolas, bancos y un mal remedo de escenario neobarroco el lugar donde se refugiaban unos 40 autos, y cuya demolición, en aras de rescatar el espacio original, devino obsesión desde entonces.

En 1976, una tesis de grado de la Facultad de Arquitectura de La Habana³

³ *Propuesta de Plan Director para la Restauración de La Habana Vieja*, tesis de grado para el título de arquitecto. Autores: Enrique Capablanca, Car-

sirvió como primer intento para un plan director detallado de La Habana Vieja, comenzándose estudios a menor escala por el Departamento de Monumentos en la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura. El reconocimiento por la UNESCO, en diciembre de 1982, de *La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones* como sitio del patrimonio mundial aceleró los planes para la plaza. Los arquitectos Enrique Capablanca, Carlos Dunn y Nelson Melero participaron activamente en la preparación de los anteproyectos para una campaña internacional solicitada ante la UNESCO para el rescate de la Plaza Vieja. Capablanca dirigió los estudios y Melero rediseñó de forma rápida la cubierta del estacionamiento de la plaza, cambiaron las bancas, farolas, eliminaron el coronamiento del acceso vehicular e insertaron un cantero perimetral con árboles jóvenes. La plaza recibió en julio de 1983 a Amadou-Mahtar M'Bow, entonces director general de la UNESCO, quien visitó también la casa de los condes de Jaruco en Muralla y San Ignacio, restaurada por el arquitecto Daniel Taboada, iniciando en la Plaza Vieja un largo proceso de restauración de monumentos.

Para el espacio central surgieron diversos proyectos, como el presentado por las arquitectas Patricia Rodríguez y Felicia Chateloin para la Bienal INTERARCH, que proponía reutilizar el espacio interior del estacionamiento

los Dunn y Nelson Melero, bajo la dirección de Daniel Taboada. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 1976.



Detalle de esquina entre Muralla y Mercaderes



Teniente Rey n° 56

soterrado para usos culturales, transformando en clave contemporánea su espacio urbano exterior; Enrique Capablanca presentó luego otra alternativa; IKAS,⁴ el IV Congreso Internacional de Planeamiento y Diseño Urbano desarrollado en 1989, incluyó un taller de ideas sobre la Plaza Vieja con muy diversas propuestas. En ese periodo se rehabilitaron varias edificaciones, se consolidaron pinturas murales exteriores y se aportaron desde la visión cultural las primeras viviendas nuevas en el Centro Histórico, en el marco de un programa de rehabilitación poco usual hasta entonces. Quizás la más dramática de esas obras fue el antiguo colegio del Santo Ángel, en Teniente Rey y San Ignacio, para el cual se hicieron varios proyectos, se iniciaron lentas obras y su lamentable derrumbe parcial, a las 2:30 p.m. del 4 de octubre de 1993, desató como contrapartida un importante proceso de cambios en el sitio y en el patrimonio cubano: la promulgación, el 30 de octubre, del Decreto Ley 143/93⁵ hizo que los proyectos y obras de la plaza avanzaran notablemente, trayendo una nueva dinámica para La Habana Vieja.

⁴ IKAS, *IV Congreso de Planeamiento y Diseño Urbano*, organizado en el marco de la Campaña Internacional por la Plaza Vieja por el CENCREM, la UNAICC y la Facultad de Arquitectura. Taller de ideas para la Plaza Vieja: Isabel Rigol, Luis Lápidus, Élmer López y otros.

⁵ Consejo de Estado de la República de Cuba, Decreto-Ley n° 143 de 30 de octubre de 1993, sobre la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

Con las nuevas condiciones para la toma de decisiones en el Centro Histórico se dinamizaron soluciones alternativas para diseñar el espacio central de la plaza. El arquitecto Enrique Capablanca propuso en 1993 otra alternativa que restituía la plaza al nivel de las calles circundantes y utilizaba el desnivel inferior del estacionamiento soterrado también como foso y sitio para una fuente-anfiteatro octogonal. En los días finales de diciembre de 1994, y como parte de la exposición “Manifestos”⁶, creada por el Museo de Artes Aplicadas de Viena, visitaron La Habana notables arquitectos *deconstructivistas*, desarrollando ideas rápidas. La Plaza Vieja no escapó a las ideas del arquitecto de California Eric Owen Moss, retomándola como escenario a escala urbana en una propuesta “históricamente ingenua” (¿?) donde promovió una especie de estadio anfiteatro deconstructivista.

Tras la imagen para el espacio central proyectada por el arquitecto Capablanca, cuya ejecución no fue aceptada, y la posterior idea extrema “Vieja Nueva Nueva Vieja” por el arquitecto Owen Moss, el Centro Nacional de Conser-

⁶ *MANIFESTOS, Exposición Internacional de Arquitectura Contemporánea*, promovida por el Museo de Artes Aplicadas de Viena (MAK) y desarrollada en La Habana del 5 de enero al 28 de febrero de 1995 en la sede del CENCREM. Un análisis de los proyectos y propuestas de sus autores se recoge en *El Proyecto Habana. Arquitectura otra vez*, Viena, Prestel Verlag, 1999, catálogo de la exposición presentada en la sede del CENCREM en marzo del mismo año.



Diferentes vistas de la plaza y su fuente

servación, Restauración y Museología (CENCREM) organiza un taller de diseño integral, en conjunto con profesionales jóvenes, profesores y estudiantes del Instituto Superior de Diseño Industrial (ISDI), la Facultad de Arquitectura y los propios profesionales del CENCREM. El taller, conducido conjuntamente por los profesores arquitectos Élmer López y Adrián Fernández, en lo académico, y de Víctor Marín, por el Departamento de Restauración Arquitectónica del CENCREM, desarrolló un grupo de alternativas de diseño integral para ajustarse mejor al ritmo inversionista y de ejecución del proyecto. Del ejercicio surgieron proyectos ejecutivos en detalle para varias obras, a la vez que nacieron nuevas ideas para conformar el espacio central, finalmente hecho por Marín.

Vale destacar entre las propuestas de diseño los estudios de color, los de ilu-

minación urbana, preparados por la Escuela Taller de Oficios Melchor Gaspar de Jovellanos, de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH), y la propuesta por José Villa Soberón para diversas esculturas abstractas, evitando reinventar formas anteriores para solucionar la fuente central. La fuente fue diseñada finalmente por el arquitecto Abiel San Miguel, de la Dirección de Arquitectura Patrimonial de la OHCH, y elaborada en mármol italiano, inspirándose en la imagen que aparece en los grabados del siglo XIX. Colocada en 1997, la fuente central quedó cautiva hasta diciembre de 2009 protegida por una alta verja de hierro, de la que fue liberada con ocasión de inaugurarse un interesante planetario en el mismo edificio de la calle Mercaderes n° 311 donde, en 1939, una casa aristocrática del siglo XVIII había sido remodelada para albergar un cinematógrafo (cine Habana), para que jugando con el tiempo, el mismo sitio se convirtiera en 2010 en una nueva atracción que marca un camino abierto al futuro.

Al iniciar la segunda década del siglo XXI, el tiempo y los diversos proyectos han tratado progresivamente de apresar el alma de la plaza en diversos momentos y con variados estilos alrededor de un mismo espacio público rescatado. Éste, varias veces ya muy transformado, aún trata de volver a los orígenes, pero igualmente abrirse al futuro, quizás más en la variedad y simultaneidad de sus usos, que en la imagen diseñada o espontánea, siempre cambiante de cada época.

DEL PARQUE HABANA A LA PLAZA VIEJA: HISTORIA DE UNA TRANSFORMACIÓN INTEGRAL¹

Patricia Arteaga, Patricia Baroni, Pablo Fornet y José Miguel Arrugaeta

La Plaza Vieja está situada en el corazón del Centro Histórico habanero, un conjunto de 214 hectáreas que posee unas 3.400 edificaciones, de las que más de 500 se consideran de alto valor patrimonial. Tuvo desde sus orígenes una clara vocación civil y comercial, que ha mantenido a lo largo de su historia y que la distingue del resto de las plazas de la antigua ciudad intramuros. Con el paso del tiempo, sufrió un proceso de marginación y deterioro, especialmente en el fondo habitacional, mientras su espacio central se destinaba primero a mercado y, desde la década de 1950, a estacionamiento. La plaza fue objeto de un detallado proyecto de rehabilitación desde la década de los ochenta, pero con la crisis que enfrentó el país a principios de los noventa el proyecto se paralizó. Con la decisión de la Oficina del Historiador de transformar radicalmente el espacio central, en 1994, comienza una dinámi-

ca etapa de cambios, que hoy muestra importantes avances no sólo en cuanto a la recuperación de su imagen y valores patrimoniales, sino en la resolución de problemáticas urbanas y sociales, las diferentes formas de negociación y consenso y la interacción de un complejo entramado de actores y prácticas.

Cambios territoriales e institucionales (1976-2010)

Primera etapa: 1976-1993

Con la nueva división político-administrativa de 1976, La Habana Vieja se convirtió en uno de los quince municipios de la provincia Ciudad de La Habana. Tradicional centro político, comercial y financiero de la ciudad, el Centro Histórico había experimentado desde la década de 1960 un proceso gradual de reconversión de antiguos locales comerciales y de servicios en otros usos (vivienda sobre todo), y en muchos casos su abandono. Como sucedía con el resto del territorio, la centralidad perdida había hecho de este sitio un lugar típicamente barrial, con escasa o nula afluencia de personas de otras partes de la ciudad. La existencia de un parque público (conocido como Parque Habana) en su centro le

confería cierta atracción a nivel de La Habana Vieja, sobre todo en el horario nocturno.

Con la instauración del Poder Popular en 1977, se promulgaron las primeras leyes tras el proceso de institucionalización de la Revolución que estuvieron referidas precisamente al tratamiento del patrimonio cultural y los monumentos nacionales y locales. En 1976 el Departamento de Monumentos de la Dirección de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura había realizado un diagnóstico detallado del Centro Histórico (en 1978 se declaró Monumento Nacional), y se esbozaron las primeras propuestas de intervención en algunos de sus espacios públicos más relevantes. Es en estos años cuando se pone en marcha el nuevo sistema de gobierno, cuyo reflejo más directo es la relación que se promovió entre la población y los delegados de circunscripción, a través de las Asambleas de Rendición de Cuentas. En la práctica, los delegados estaban destinados a canalizar y buscar soluciones a los problemas cotidianos en las comunidades, que en el Centro Histórico girarían alrededor de la conservación del fondo edificado y los servicios públicos (higiene comunal, abastecimiento de agua, etc.).

¹ Este artículo es resultado de la investigación desarrollada en el marco del TPP Rabinovich, del Centro Nacional de Investigaciones de Suiza NCCR N-S, con el apoyo de la Fundación Científica Nacional Suiza y la Agencia Suiza de Cooperación para el Desarrollo, entre los años 2007 y 2008.

En 1980, con fondos del PNUD y la UNESCO, se creó el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM), subordinado al Ministerio de Cultura; al tiempo que, con proyecto de la Dirección de Patrimonio, se restauraba el primer edificio de la Plaza Vieja, la antigua casa de los condes de Jaruco, para convertirla en sede del Fondo Cubano de Bienes Culturales. Desde entonces, el sitio se convirtió en espacio de referencia, que marcó un punto de despegue en la reanimación social y cultural de la plaza. Un año después, en 1981, se encargó a la Oficina del Historiador la conducción del primer Plan de Restauración, con el apoyo financiero del Gobierno nacional.

En 1982 se presentó y aprobó la candidatura de La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones para su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, lo que constituiría un importante impulso para la obra rehabilitadora, mientras se lanzaba por el director general una Campaña Internacional para la Salvaguarda de la Plaza Vieja.

El CENCREM se volcó de inmediato en los trabajos de investigación, el proyecto general y varios proyectos puntuales de la Plaza Vieja y otras zonas del Centro Histórico. Simultáneamente comenzaron a desarrollarse otros trabajos de investigación y proyectos en el territorio, entre los que cabe señalar los de la Facultad de Arquitectura del ISPJAE y las entidades de la planificación física, empezando por el organismo nacional (IPF), que promovió un

proyecto de intervención integral en la manzana que ocupa el ángulo noroeste de la plaza, donde se proponía una intervención de “clareo de manzana”, aprovechando la existencia de varias parcelas libres o ruinosas. Este proyecto en las inmediaciones de la Plaza Vieja enfrentó dos visiones opuestas en materia de recuperación de la ciudad histórica, con el enfoque conservacionista del CENCREM-MINCULT por un lado, y el enfoque renovador del IPF por otro.

En 1984 el CENCREM había concluido un estudio y elaborado una propuesta de intervención para los veinte edificios del entorno de la plaza, así como para el propio espacio público, el cual debía “nivelarse y peatonalizarse” en las fases finales de recuperación del conjunto. El proyecto estaba llamado a convertirse en “el inicio de un línea de trabajo [para contribuir] a la solución de la problemática de la vivienda y la permanencia en la zona de la población de origen”.² De esta forma, tres nuevos edificios ocuparon el sitio de parcelas ruinosas, acogiendo un número de familias que en principio debían provenir de ciudadelas de la propia plaza, y de esta forma posibilitar la reubicación de los vecinos hasta dar solución a cada uno de los edificios del perímetro. La Plaza Vieja se convirtió así en el primer proyecto de recuperación a escala urbana dentro del Centro

² RIGOL, Isabel: Proyecto de Informe sobre la Ejecución del Proyecto Cuba 81/017 PNUD-UNESCO 1982-1986, CENCREM-MINCULT, 1986.

Histórico, previendo la permanencia de las viviendas, con servicios en las plantas bajas, y una potenciación de la actividad cultural.

Sin embargo, la campaña internacional estuvo lejos de lograr los objetivos propuestos. Para muchos el problema no era la insuficiencia de recursos. El propio asesor internacional del proyecto consideraba que el rescate de la plaza era una operación relativamente fácil en cuanto a su materialidad, pero que enfrentaba serios problemas en lo referente a la “filosofía de la intervención”, además de otros factores como la superposición de funciones institucionales, la baja calidad de diseño, la falta de coherencia en las intervenciones y el pobre papel del Grupo Asesor.³ Desde mediados de los ochenta, se estudiaron nuevas variantes para la intervención en el espacio central, y finalmente, ante la falta de consenso y considerando el estado lamentable del parque, el Gobierno municipal optó por implementar una solución limitada a ciertas mejoras en el espacio superior. A pesar de las diferencias conceptuales entre las instancias culturales y de la planificación física a nivel nacional, en la escala provincial se establecía una estrecha relación de trabajo entre ambas. De hecho, el proyecto de la Plaza Vieja sirvió de marco para la elaboración de una serie de instrumentos para la intervención en el territorio (Plan de

³ Informe del asesor técnico internacional José Ramón Moreno, octubre de 1988. Grupo Técnico Asesor de la Campaña de la Plaza Vieja, Proyecto PNUD-UNESCO CUB/86/017.

Acción para la Conservación y Restauración del Centro Histórico y su Sistema de Fortificaciones, de 1983; los Lineamientos Generales, de 1985; y una propuesta de Regulaciones Urbanas, de 1990, que no llegó a implementarse por el Período Especial.)

El umbral óptimo de población para el Centro Histórico era entonces, y es aún hoy, materia de debate entre quienes proponían mantener los niveles de población existentes –mejor distribuidos y con mayor calidad en la vivienda–, y los que planteaban reducir las densidades por considerarlas excesivamente altas. Hay que señalar que este importante aspecto iba a condicionar en la práctica la política de uso de suelo, estándares de vivienda y otros.

Los trabajos en la plaza y su énfasis en el rescate de la vivienda social dieron lugar a una relación entre el CENCREM, como entidad proyectista, y la Dirección Provincial de Vivienda, encargada de estudiar y gestionar el movimiento de familias “afectadas” por el proyecto. La zona estaba ocupada predominantemente por ciudadelas en estado precario, en su mayoría con viviendas en régimen de “usufructo gratuito”, lo que facilitaba la reubicación de las familias. Concedoras del interés de las instituciones por “vaciar” los edificios para proceder a su rehabilitación, muchas familias comenzaron a presionar para obtener a cambio de su vivienda otra mejor ubicada, e incluso más de una, bajo el argumento de que trasladar de forma automática una familia compuesta por varios núcleos no podía ser una solución satis-

factoria. El planteamiento creaba una complejidad adicional en el proceso de selección, pues, en la práctica, quedaba claro que con el escaso fondo de viviendas nuevas disponibles, cualquier decisión implicaba el beneficio de unas familias en lugar de otras.

El dilema entre concepciones diferentes de la rehabilitación, que se expresaba de forma clara en relación con el tratamiento del espacio central, tuvo un punto álgido en 1993, cuando ya reubicadas las familias de Teniente Rey nº 60 y tras una prolongada espera que dio pie al vandalismo y la depredación de sus elementos estructurales, éste se desplomó ante la atónita mirada de todos, convirtiendo el viejo edificio en una loma de escombros.

Segunda etapa: 1993-2000

El derrumbe del Santo Ángel tuvo un efecto inmediato con la promulgación de un Decreto Ley que le concedió a la Oficina del Historiador facultades especiales para el planeamiento, gestión e inversión en el Centro Histórico. La Oficina dejaba de depender del Gobierno de la ciudad para subordinarse al Consejo de Estado y se establecían sus nuevas funciones, entre ellas la de “conceder o denegar autorizaciones para obras y usos” en el Centro Histórico de la ciudad de La Habana y su entorno. El Plan Maestro fue la entidad encargada de conducir el planeamiento y la gestión urbana para toda la Zona Priorizada para la Conservación. Mientras la Oficina construía la nueva estrategia de intervención para el Centro Histórico, el CENCREM conservó

por unos años el control de los proyectos de la plaza, aunque con el tiempo éstos fueron cambiando también. Esto se hizo evidente en Teniente Rey nº 60, readaptado como aparthotel; en Teniente Rey nº 19, destinado ahora a la renta inmobiliaria; y algunos proyectos de vivienda que debieron adecuarse a nuevos estándares. En la práctica, la plaza se insertó en un plan mayor, que contemplaba el Centro Histórico en su totalidad, y que se enfocaba de modo especial en un área que abarcaba las cuatro plazas principales (Catedral, Armas, San Francisco y Vieja) y sus ejes de interconexión.

Como garante de la sostenibilidad financiera, surgió en 1994 la compañía Habaguanex, que a partir de un préstamo de la banca nacional puso en marcha un grupo de proyectos para reactivar la actividad comercial y de servicios, incluyendo hoteles, tiendas y establecimientos gastronómicos que operaban en moneda libremente convertible, de amplio uso en el país desde 1993. El surgimiento de Habaguanex creó una nueva dinámica, por la demanda de locales sin uso o subutilizados para adaptarlos a actividades rentables, capaces de mover la maquinaria inversionista de la Oficina.

Con el tiempo fue creciendo el número de establecimientos que operaban “en divisas”, mientras los nuevos usos rentables pugnaban por hacerse con los edificios más valiosos y mejor ubicados. En 1996 surgió Fénix, una compañía concebida para desarrollar proyectos inmobiliarios rentables en el Centro Histórico. Frente a estas posiciones de

carácter empresarial, el Plan Maestro establecía una normativa para garantizar un equilibrio en el uso del suelo, densidades adecuadas de vivienda, etc. La creación dentro de la Oficina del Historiador de una Dirección de Vivienda preveía el estudio y reubicación de familias de los inmuebles priorizados para la intervención. La nueva Dirección asumió el papel que antes desempeñaba la Dirección Provincial de Vivienda, acercando el nivel de la gestión entre la entidad ejecutante (la Oficina del Historiador) y los vecinos. La Oficina tenía ahora capacidad de construir nuevos edificios de vivienda para agilizar el proceso de entrega, aunque el ritmo estaba lejos de responder a la demanda existente.⁴

Con las nuevas prerrogativas asignadas a la Oficina del Historiador, las instituciones involucradas anteriormente en el proyecto de la plaza perdieron protagonismo en el proceso de toma de decisiones. El Gobierno municipal, con sus direcciones sectoriales, dirigió en adelante el grueso de su acción hacia otras zonas del Centro Histórico, estableciendo relaciones de colaboración con la Oficina en casos puntuales, como el proceso de rehabilitación de la escuela primaria Ángela Landa, uno de los primeros objetivos a intervenir en la plaza, y que devino proyecto modelo en el sector educativo.

⁴ Los edificios de vivienda de nueva planta se construyen en parcelas libres aisladas dentro del Centro Histórico, y sobre todo en nuevas urbanizaciones en los suburbios de la ciudad: Alamar y Capdevila.

La severa crisis económica que vivía el país limitó en gran medida el trabajo de los delegados del Poder Popular, de modo que las Asambleas de Rendición de Cuentas se convirtieron en foros de demandas crecientes sin capacidad para ser solucionadas a esos niveles. En este contexto, a principios de la década de los noventa aparece en la capital una nueva instancia de gestión, los Consejos Populares, uno de los cuales se denominó precisamente Plaza Vieja. Por otro lado, las instituciones subordinadas al Ministerio de Cultura que habían jugado un importante papel en la década de los ochenta, como el Fondo de Bienes Culturales, fueron perdiendo paulatinamente su protagonismo en el entorno de la plaza.

A fines de 1995 la Oficina decidió intervenir en el espacio central, lo que implicaba demoler el parqueo soterrado, rellenar el espacio y recrear su imagen tradicional. Entre 1996 y 1997 se movilizó a efectivos militares para dinamitar la estructura y, de esa forma, hacer más fácil y rápido el trabajo. Los preparativos causaron alarma entre los vecinos, preocupados porque los trabajos pudieran dañar la frágil estructura de sus viviendas. Un grupo de ellos se movilizó de forma inmediata para pedir la suspensión de los trabajos y solicitar la presencia del historiador, que personalmente dio explicaciones públicas a los vecinos sobre el proyecto. A partir de entonces se reconsideraron los métodos de trabajo, y finalmente se ejecutó la demolición con medios neumáticos, una operación más costosa y lenta, pero de menor riesgo.

La decisión de demoler el parqueo y aplanar la plaza había sido concebida desde el proyecto original del CENCREM para la etapa final del proyecto, bajo la premisa de que las acciones debían dirigirse primeramente a la recuperación de los edificios y las viviendas. La Oficina asumió un criterio opuesto, dando prioridad a la recuperación del espacio público y, con ello, su inserción en la red “turística” del Centro Histórico. En un principio, la decisión enfrentó el rechazo de los vecinos que guardaban sus vehículos en el parqueo y cierta reticencia por parte de las autoridades de gobierno, que manejaban el sitio como refugio para casos de emergencia. Pero una vez concluidos los trabajos, la nueva imagen de la plaza impactó a todos de manera positiva y sirvió de elemento detonador para nuevas inversiones en el lugar.

Los trabajos de remodelación en el espacio central y los proyectos que se desarrollaron con posterioridad (ampliación y renovación de la escuela primaria, reconstrucción de Teniente Rey n° 60) dieron legitimidad al nuevo enfoque de intervención en la plaza, incluyendo el proceso de reubicación de una parte de las familias.

Tercera etapa: 2001-2010

Con la selección de La Habana Vieja como territorio priorizado para la implementación de proyectos conjuntos con la cooperación internacional, se pone en marcha el Programa de Desarrollo Humano Local (PDHL), que permitió el desarrollo de diversos pro-

yectos sociales en el territorio e impulsó la adopción de nuevas metodologías para la elaboración de las Líneas Directrices, con el aporte de los órganos de gobierno y la población, en un proceso participativo que estimuló las potencialidades de los diferentes actores. Con la creación de una Oficina de Cooperación Internacional dentro de la Oficina del Historiador, se dio un impulso a nuevos proyectos en el entorno de la plaza. Gracias a la cooperación del Gobierno de la región belga de Valonia se concluyó la casa del conde de Cañongo; una donación del Gobierno japonés permitió la reanudación de los trabajos en Mercaderes n° 311, para convertirlo en planetario; mientras, avanzan los trabajos de rehabilitación de San Ignacio n° 360 con el apoyo de la Junta de Andalucía. Tanto la Casa de Valonia como el Museo del Naïpe (gracias al apoyo de la Fundación Diego de Sagredo), la Cámara Oscura (colaboración de la Diputación de Cádiz) y más recientemente el planetario (Gobierno de Japón) constituyen intervenciones promovidas por entidades extranjeras con una óptica cultural, reforzando un rol contemplado desde el proyecto original de la plaza.

Con otro enfoque, el aporte del Gobierno austriaco fue decisivo en la adaptación de San Ignacio n° 368 para cervecería, mientras otros locales son rehabilitados con idéntica lógica, aprovechando la afluencia creciente de turistas nacionales y extranjeros, entre los que se incluyen marcas comerciales de prestigio internacional como Paul & Shark.

Una muestra clara del giro de la plaza hacia usos más rentables fue la rehabilitación del local de Mercaderes n° 317, uno de los inmuebles construidos para vivienda a mediados de los ochenta. La inauguración en 2006 del café El Escorial, en el espacio donde funcionaba un establecimiento en moneda nacional, zanjó la polémica que sostenían una parte de los técnicos y autoridades en relación con el tipo de servicios que debían existir en la plaza, una polémica que no parece tocar especialmente a los vecinos, que consideran estas acciones parte de un plan mayor que garantiza no sólo una animación del sitio, sino un beneficio a largo plazo para ellos mismos.

La proliferación de nuevos usos gastronómicos ha dado lugar, a su vez, a una creciente ocupación del espacio público, especialmente por turistas que visitan la plaza. La plaza ha ido perfilando su vocación como espacio cultural y de servicios, sin perder de vista la vocación concebida en el proyecto original, el uso habitacional. En la actualidad, una buena parte de las plantas altas de los inmuebles permanecen como viviendas, en su mayoría ocupadas por familias que residían anteriormente en ciudadelas de la zona.

La toma de decisiones y los instrumentos de planeamiento

La decisión sobre el uso de suelo de la plaza

La decisión sobre el uso del espacio público en los años ochenta dio lugar a un proceso de negociación entre diver-

sos actores, a partir de coordinaciones entre las entidades técnicas a nivel territorial, entre las que se encontraban la Dirección de Patrimonio Cultural, el CENCREM, el Instituto de Planificación Física, los Gobiernos municipal y provincial y la Oficina del Historiador. En este período se aprecian dos espacios de concertación. Por un lado, el grupo de trabajo asesor para la Campaña Internacional para la Salvaguarda de la Plaza Vieja, constituido por representantes de organismos nacionales e internacionales (MINCULT, CENCREM, Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y asesores internacionales), cuyo objetivo era el diseño de dicha campaña y del que se tienen como referencia tres reuniones (1984, 1987 y 1988). Por otro, las reuniones periódicas donde se discutían los planes de inversión en el territorio, en las que participaban representantes de instituciones técnicas del país, a través de personas de reconocida autoridad y prestigio. Por primera vez se asignó un presupuesto específico para obras de “restauración”, bajo la coordinación de la Oficina del Historiador, mientras la Empresa de Restauración de Monumentos ejecutaba las obras.⁵ Aunque la Oficina era responsable del plan de inversiones para el Centro Histórico, en el caso de la Plaza Vieja éste correspondía al CENCREM, y la Oficina actuaba como ejecutora a través de la Empresa de Restauración de Monu-

⁵ Entrevista a Isabel Rigol.

mentos. La elaboración del plan de la Plaza Vieja sentó las bases de una filosofía de intervención —en relación con el espacio público, el uso de suelo y la vivienda— de lo que vino a implementarse años después.⁶

El anteproyecto comprendía las ocho manzanas del entorno de la plaza; postulaba, por un lado, la “recuperación del área de la plaza, eliminando el parqueo soterrado y reponiendo el pavimento de adoquín”, y por otro, la conservación de la función vivienda en las plantas altas de los inmuebles, destinando las plantas bajas para nuevas funciones culturales, gastronómicas y comerciales.⁷

La crisis como reformulación del planeamiento

El nuevo modelo de gestión implementado a partir de 1993 favoreció el proceso de toma de decisiones y finalmente la transformación del espacio público de la plaza, destacando, por un lado, la figura del historiador como líder indiscutible del proceso, y por otro, la existencia de un espacio de negociación coyuntural, especialmente entre la Oficina del Historiador, las instancias del MINCULT y el Gobierno municipal. Dentro de la Oficina, por su parte, los procesos de concertación entre actores se daban de modo puntual, como fue el caso de la demolición del

parqueo, la restitución de una imagen para la plaza, la ubicación de la fuente y la rehabilitación de los edificios del entorno.

A pesar de ello, se fueron consolidando ciertos espacios de concertación, favoreciendo un proceso de toma de decisiones que respondía a los intereses de los diferentes actores implicados. Estos espacios eran la Comisión de Aprobación de Proyectos (hoy Comisión de Uso de Suelo) y la Comisión Provincial de Monumentos, para casos de otorgamiento de uso de suelo, revisión y aprobación de proyectos. Con la separación del Plan Maestro de la Dirección de Arquitectura Patrimonial, la Comisión se dividió en dos grupos, uno para la aprobación de los usos de suelo, bajo la conducción del primero y con participación de instancias del Gobierno municipal, y otro para la aprobación de proyectos, bajo la lógica de la segunda, al cual se suman representantes del Plan Maestro, la propia Dirección de Arquitectura Patrimonial, la Comisión Provincial de Monumentos, la Dirección Provincial de Planificación Física y el Centro Provincial de Patrimonio, cuyas referencias son las regulaciones emitidas por el Plan Maestro, así como otras normativas urbanas generales.

A partir del año 2000 se elabora el Plan Estratégico municipal, centrado por el Gobierno municipal y trabajado de manera conjunta entre éste y el Plan Maestro de la Oficina del Historiador, bajo la asesoría del Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital. El aporte del Gobierno municipal no se limitaba a su papel de órgano de

administración municipal, sino sobre todo al trabajo con las direcciones sectoriales (Educación, Salud, Cultura, etc.), lo que permitió “compatibilizar” las estrategias de cada institución y de esta forma establecer un plan único. El proceso contó asimismo con la participación de los dirigentes de los Consejos Populares y de líderes informales de los barrios, creando una interesante dinámica de trabajo. A pesar del mérito de reunir por primera vez y de manera consensuada tan diversos actores, los resultados no pudieron cumplirse cabalmente, pues el proceso generó expectativas superiores a las posibilidades financieras y operativas, sobre todo en temas como vivienda y redes de infraestructura, que eran justamente las más demandadas.

La participación y el tema de la vivienda

Paralelamente a las grandes transformaciones de la imagen urbana de la plaza, sobrevienen importantes cambios en las condiciones de vida de sus habitantes. Si desde un principio había existido una conciencia clara sobre el papel que debían desempeñar los residentes en el proyecto, en la práctica se produjo una participación “espontánea” de los vecinos, a partir de las informaciones que iban llegando en relación con el proyecto, de primera mano o a través de las instancias del Poder Popular, la Dirección Municipal de Vivienda o el propio historiador. Las Asambleas de Rendición de Cuentas fueron el marco donde se daba la información a los residentes y se plan-

⁶ Entrevistas a Isabel Rigol y María Buajasán.

⁷ Contenido en: Anteproyecto de restauración de la Plaza Vieja, La Habana, 1979, p. 5-8. Departamento de Monumentos, Dirección de Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura.

teaban los problemas por parte de la comunidad. La participación de los residentes se concentraba sobre todo en la rehabilitación de las viviendas y la intervención en el parqueo soterrado. La intervención en el espacio central fue objeto de una polémica entre los técnicos, las autoridades y los residentes. Su eliminación significó la cancelación de un espacio en uso por los vecinos y otras personas que usaban el parqueo, algunos de ellos doblemente afectados pues trabajaban en él. La variante de hacerlo detonar creó un estado de alarma entre los vecinos, preocupados por la afectación que podía provocar en los edificios. En esas circunstancias, el propio historiador lideró una serie de encuentros públicos con los vecinos, a los que acudían las autoridades del Poder Popular y las organizaciones de masas, usando como escenario los portales o locales de la plaza, donde se explicaba el plan general y, en particular, el proyecto de recuperación de las viviendas y la reubicación de las familias.⁸

Desde 1978 el proyecto de rehabilitación otorgó gran peso a los temas sociales, más allá del aspecto patrimonial, y de hecho, la permanencia de la población residente constituía un lineamiento básico del proyecto.⁹ Sin embargo, la falta de recursos financieros limitó el proceso de recuperación del fondo habitacional, por lo que los resultados en

⁸ Entrevista a María Buajasán.

⁹ CAPABLANCA, Enrique: “Propuesta de Restauración”, *Arquitectura Cuba*, n° 1-2, pp. 22-31, 1983.

una primera etapa no fueron los esperados ni por los actores institucionales ni por los pobladores.¹⁰

Veinticinco años después: el impacto social

En 1984 los veinte edificios del entorno de la Plaza Vieja concentraban más de doscientas viviendas, una cantidad significativa si se considera que varios de ellos estaban dedicados a otros usos o en estado ruinoso. Veinticinco años después, es evidente la reducción en el número de viviendas, resultado de la rehabilitación de prácticamente la totalidad de las ciudadelas existentes a principios de la década de los ochenta.¹¹ Desde entonces y hasta buena parte de los años noventa, la plaza fue testigo de un crecimiento de su densidad habitacional, por la construcción de los primeros edificios de vivienda coexistiendo con las grandes ciudadelas, un proceso que comenzó a revertirse desde fines de la década con la reubicación de unas treinta familias que residían en el espléndido edificio estilo *art-nouveau* de Inquisidor n° 351.

¹⁰ MARÍN, Víctor: “Informe sobre los avances y costos de las obras en la Plaza Vieja”, CENCREM, La Habana, 1990.

¹¹ Dos tercios de las viviendas se concentraban entonces en tres ciudadelas (Inquisidor n° 351, San Ignacio n° 358 y San Ignacio n° 360), donde predominaban los “cuartos” de entre 16 y 25 m², en su mayoría con “barbacoa”, aprovechando los altos puntales, con escasa iluminación y ventilación y, en muchos, casos con baños de uso colectivo.

	1984	1998	2008 ¹²
Edificios de vivienda	12	12	11
Total de viviendas	187	207	93
Total de habitantes	649	627	247
Promedio	3,47	3,03	2,66

Una reducción igualmente importante se aprecia en cuanto al número de personas, así como en el promedio de personas por vivienda, que descendió de 3,5 en 1984 a apenas 2,7 en la actualidad. Esta reducción tiene que ver con un cambio en el tamaño familiar, resultado del aumento de las familias unipersonales (que han pasado del 17 al 22%), así como de las de dos personas (20 al 26%), mientras que prácticamente han desaparecido las de cinco o más miembros, que constituían casi la cuarta parte del total en 1984.

Este cambio en la composición de las familias ha venido aparejado con un cambio en la estructura poblacional: por una parte, un aumento importante en la proporción de mujeres, que subió del 53 al 58% entre 1998 y 2008; y por otra, un incremento significativo en las edades mayores, de hecho, la edad promedio subió de 32 años en 1984 a 35 en 1998 y a 41 en 2008.

El cambio en la estructura de edades, unido a los cambios vividos en el país en estos últimos lustros, ha generado

¹² La rehabilitación de San Ignacio n° 360 prevé la construcción de 14 nuevas unidades habitacionales, lo que elevaría el total de la plaza a poco más de un centenar de viviendas. Quedarían pendientes de intervención únicamente los edificios de San Ignacio n° 322 (ángulo noroeste de la plaza) y Muralla n° 151 (ángulo suroeste).

La Plaza Vieja. Ocupación de la población de 15 años y más (1984-2008)						
Ocupación	1984	%	1998	%	2008	%
Trabajador estatal	288	59,8	226	55,9	100	53,2
Trabajador por cuenta propia	1	0,2	15	3,7	13	6,9
Jubilados	30	6,2	55	13,6	40	21,3
Quehaceres del hogar	85	17,6	57	14,1	18	9,6
Estudiantes	60	12,4	25	6,4	12	6,4
Sin ocupación	18	3,7	26	6,4	5	2,7
Total	482	100	404	100	188	100

un cambio en la ocupación de la población, que en el universo de la plaza se ha comportado como se indica en la tabla anterior. Por un lado, se mantiene una tendencia decreciente en la proporción de personas que laboran en entidades estatales y las que se dedican a quehaceres del hogar. Hay un alza proporcional en el grupo de trabajadores por cuenta propia (artesanos, comerciantes, servicios personales), una tendencia que ya se vislumbraba en 1998, en la medida en que crecía la influencia del sector turístico en la economía local. El mayor crecimiento se observa en la categoría de jubilados, que ha triplicado su peso desde 1984. Las personas que no reportan ocupación alguna bajaron a menos de la mitad, después del alza que se había experimentado entre 1984 y 1998.

Otro aspecto que experimentó un cambio importante en el período fue el lugar de trabajo, pues los que laboraban en el municipio La Habana Vieja pasaron del 50% en 1984 al 63% en 1998. Esta proporción alcanza a tres de cada cuatro trabajadores en la actualidad.

Otro dato significativo es el referido al nivel de instrucción. Si en 1984 el 41% de la población adulta contaba con al

menos 12 grados (un 3% incluso con estudios universitarios terminados), en 1998 esta proporción subió al 47%, de los que el 8% eran profesionales. En 2008, casi tres cuartas partes de la población adulta cuenta con 12 grados de instrucción, con una proporción de universitarios cercana al 25%.

En cuanto al lugar de origen, puede apreciarse un crecimiento importante entre los nacidos en la capital del país, que representaban menos de un tercio de todos los jefes de hogar en 1984 y alcanzan el 50% en la actualidad, lo que vendría a apoyar la intención de asignar las nuevas viviendas a personas nacidas en la provincia, aunque esto no parece ser explícitamente “un criterio de selección”. Se trata de un tema sensible, debido al crecimiento de los flujos migratorios desde el interior del país hacia la capital en los últimos años. En relación con la vivienda, es evidente el proceso de mejoramiento que se ha producido en el entorno de la plaza. Por un lado, en cuanto al estado técnico-constructivo, que pasó de apenas un 23% de viviendas en buen estado en 1998 al 78% diez años después. Un indicador muy relacionado con el tipo de vivienda es que las “habitaciones en

ciudadelas” pasaron del 86% en 1984 al 73% en 1998, para casi desaparecer en 2008. Por otro lado, el número de viviendas conformadas por un único espacio se redujo a menos del 10%, y se redujo también la proporción de aquellas en las que se utilizan áreas comunes como dormitorios. Sin embargo, una de cada tres viviendas cuenta aún hoy con “barbacoa”. Esta proporción era del 50% en 1998.

Por último, una señal clara de la mejora en término de hacinamiento viene dada por el promedio de personas por dormitorio. Si bien este indicador se mantuvo relativamente estable entre 1984 y 1998 (algo más de dos personas por dormitorio), se redujo significativamente hasta 1,60 en 2008. Estos indicadores vienen acompañados por una mejora en cuanto a los servicios de la vivienda: la proporción de viviendas con cocina pasó del 91 al 100% entre 1984 y 2008, las que cuentan con agua corriente del 64 al 97% y las que disponen de baño del 45 al 96%.

El estado de opinión

Los trabajos realizados en la plaza han generado, como era de esperar, un favorable estado de opinión entre los residentes. Cuando se realizó la investigación de 1984, llamó la atención la atracción que el barrio ejercía sobre los entrevistados, un “arraigo” que se explicaba por las formas de vida y el tipo de relaciones prevalecientes, a pesar del evidente proceso de deterioro físico y social existente. Apenas habían comenzado entonces los trabajos de rehabilitación, sin embargo, el 73% de

las personas mostraba su preferencia por el barrio. En 1998 esta valoración subió hasta el 82% y es prácticamente unánime en 2008.

Al comparar ciertos aspectos específicos, los que se valoran más positivamente son el “estado de conservación urbana”, seguido por la “seguridad ciudadana”, el “ambiente social”, las “opciones recreativas y culturales” y las “condiciones medioambientales”. Se mantienen prácticamente sin cambios el “rescate de tradiciones” y la “cercanía de los servicios cotidianos” (que ocupaban los dos primeros puestos hace diez años), así como las “posibilidades de desplazamiento” hacia otras zonas de la ciudad. El único aspecto que experimentó una baja fue el de los “precios en comparación con otras zonas de la ciudad”.

En relación con la vivienda, por su parte, los mayores aumentos se observan en las “facilidades para limpieza y aseo”, la “privacidad” (pasa al primer lugar) y el “tamaño de los espacios”, aspectos relacionados con el reemplazo de las viejas habitaciones en ciudadelas por los nuevos apartamentos. Por el contrario, la “humedad en muros y techos” apenas mejora, mientras que la “calidad de los materiales y terminación” incluso empeora, pasando del sexto al noveno lugar. Está claro que son estos dos temas, y sobre todo este último, los más problemáticos respecto a las nuevas viviendas en el Centro Histórico.

Es obvio que la plaza está lejos de ser un espacio inmóvil. Un 36% de las familias que viven actualmente en ella

reside aquí desde antes de 1985, un 32% se radicó entre 1985 y 1998, y otro 32% con posterioridad a esa fecha. Casi tres de cada cinco familias que recibieron vivienda en los siete edificios rehabilitados se mantienen residiendo en el mismo edificio desde su inauguración. El tiempo promedio de residencia en la plaza es de 22 años. En relación con las actividades y usos de la plaza, hay un cambio importante en la percepción de los vecinos, más inclinados antes a priorizar la construcción de nuevas viviendas, y hoy con un 63% que considera que hay un balance adecuado entre viviendas e instalaciones comerciales y culturales, e incluso un 21% que plantea la necesidad de más instalaciones comerciales.

Con respecto a las viviendas, la aceptación de los vecinos pasó del 70% en 1998 al 91% diez años después. Prácticamente la totalidad de las familias que habitan en las casas y edificios de apartamentos dieron una respuesta afirmativa sobre este tema.

Del total de encuestas realizadas, una abrumadora mayoría (94%) mencionó como protagonista del proyecto a la Oficina del Historiador, a veces centrado en la figura del historiador de la Ciudad: “hasta donde yo sé todo esto es cosa de Leal”, dicen muchos. Más distante, un 30% de las personas mencionó a gobiernos y entidades extranjeras, así como las dos empresas constructoras de la propia Oficina del Historiador: Puerto Carenas y la Empresa de Restauración de Monumentos. Apenas un 10% de los encuestados mencionó a la UNESCO, que había sido am-

pliamente citada en las investigaciones anteriores.

Un tema que resulta de gran interés en relación con la percepción de los vecinos tiene que ver con el espacio central de la plaza. En 1998, poco después de ejecutado el proyecto, dos terceras partes de los vecinos aprobaban las transformaciones experimentadas en dicho espacio. Una proporción mayor expresaba igual valoración diez años después. Sin embargo, ahora una parte significativa de los entrevistados plantea inconformidades con el proyecto, básicamente por la ausencia de bancos para sentarse y otras opciones que permitirían usar el sitio con mayor plenitud.

La aceptación generalizada que prima entre los residentes en relación con el uso e imagen actual de la plaza, y el papel de referencia que este proyecto reviste para los técnicos y autoridades involucradas, revela la importancia del proceso y los espacios de negociación establecidos a lo largo del tiempo. La interacción en este espacio de múltiples dimensiones y escalas de actuación constituye una guía para el estudio y el abordaje de nuevas intervenciones en el Centro Histórico de La Habana y otras áreas patrimoniales del país.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, Paulo: Evaluación de la Campaña Internacional de Salvaguarda de la Plaza Vieja, UNESCO, s/f.

CAPABLANCA, Enrique: “Propuesta de restauración”, *Arquitectura Cuba*, n° 1-2, pp. 22-31, 1983.

Constitución de la República de Cuba de 1976, 1992.

CROZIER, Michel, y FRIEDBERG, Erhard: *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, México, Alianza Editorial, 1998.

Decreto Ley 143, sobre la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, octubre, 1993.

FORNET, Pablo: *El Centro Histórico en transformación: la Plaza Vieja*, CENCREM, La Habana, 1998.

MARÍN, Víctor: Informe sobre el avance y costos de las obras de la Plaza Vieja, CENCREM, La Habana, 1990.

MORENO, José Ramón: Informe del asesor técnico internacional. Proyecto PNUD-UNESCO, CUB/86/017.

NOVEL, Ricart: Memorias de la primera Reunión del Grupo Asesor de la Campaña Internacional de Salvaguarda de la Plaza Vieja, UNESCO, La Habana, 1984.

RIGOL, Isabel: Proyecto de Informe sobre la ejecución del Proyecto Cuba. 81/017, PNUD-UNESCO, La Habana, 1982-1986

ENTREVISTAS REALIZADAS EN ABRIL DE 2007

Isabel Rigol. Ex directora del CENCREM.

María Buajasán. Directora de Arquitectura Patrimonial. OHC.

Lourdes Gómez. Gerente del Complejo Gastronómico Habaguanex-Plaza Vieja, OHC, y antigua vecina de la plaza.

María Cristina García. Coordinadora de la Comisión de Uso de Suelo, Plan Maestro.

Mercedes Zarut. Directora de Vivienda, OHC, y anteriormente especialista de la Unidad Municipal Inversionista de la Vivienda.

Evaristo Mesa. Vecino.

Olga Arias. Vecina.

Marisol Spengler. Delegada de la Circunscripción n° 15 del Consejo Popular Plaza Vieja.

Marcelo Lago. Director de Técnica Constructiva de Patrimonio, OHC.

GESTIÓN DEL HÁBITAT EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA HABANA: LA EXPERIENCIA DE LA PLAZA VIEJA

Mónica Rojas Vidaurreta y Juan Carlos Jiménez Espinosa

Antecedentes

El hábitat popular ha representado históricamente un importante objeto social para el Estado cubano a partir del triunfo revolucionario de 1959. Aun así, la demanda de vivienda urbana supera las capacidades existentes. En el Centro Histórico esta situación se agrava a consecuencia del deterioro del fondo edificado condicionado por la antigüedad de los inmuebles y de la ausencia de un mantenimiento adecuado. Ante tal escenario, la vivienda representa una de las líneas estratégicas dentro de la gestión de la OHCH, como parte de su misión de preservar los valores patrimoniales y promover acciones encaminadas a conservar el área habitada en condiciones dignas siguiendo criterios de sostenibilidad económica y ambiental.

La recuperación de espacios deteriorados y muchas veces sobreocupados, como ha sido el caso de la Plaza Vieja, para uso residencial cumpliendo con parámetros adecuados de higiene y habitabilidad ha condicionado el movimiento de las familias residentes hacia nuevas viviendas dentro y fuera del Centro Histórico y la Zona Priorizada



Situación de partida San Ignacio nº 360

para la Conservación, o bien hacia capacidades de alojamiento transitorio, donde permanecen hasta que finalice la restauración de sus viviendas de origen.

Dirección de Viviendas de la OHCH

La Dirección de Viviendas de la Oficina del Historiador [DVOH] se crea en el año 2008 como parte de la Dirección de Control de Inmuebles, como entidad especializada para la coordinación de los trámites legales, levantamientos socio-demográficos y comisiones de otorgamiento de viviendas en el Centro Histórico y la Zona Priorizada. Su gestión se inserta dentro de los mecanismos nacionales con interrelación directa y subordinación metodológica al Ministerio de Justicia.

El proceso de la Plaza Vieja

Ante la voluntad inversionista de intervenir en la Plaza Vieja para su rehabilitación, se procedió a la actualización de la información del fondo de viviendas de la zona, incluyendo las verificaciones del status legal de los habitantes, la composición social de los núcleos, el estado técnico de los inmuebles y



Situación de partida San Ignacio nº 360

las redes de infraestructura, el levantamiento fotográfico y el cálculo de la capacidad necesaria de reubicación. Como segundo paso, en paralelo con los estudios sociodemográficos, se llevó a cabo un proceso de revisión y evaluación de los fondos de vivienda disponibles dentro del Centro Histórico y en los nuevos desarrollos de Alamar al este de la capital, y Capdevila al suroeste, dando inicio a los trámites de traslado y reubicación de los casos pertinentes, en un programa participativo y personalizado, coordinado desde la Dirección de Viviendas de la OHCH.

Para cada familia se creó un archivo contentivo con las caracterizaciones del entorno y la historia de la edificación, los antecedentes, el diagnóstico y la descripción del caso; y de una ficha técnica con la dirección de procedencia, los datos de los núcleos familiares y las descripciones y levantamiento de la vivienda de origen.

La selección de los núcleos beneficiarios de cada una de las intervenciones, así como el destino de las familias residentes en los inmuebles, se determinaron a partir de varias comisiones de otorgamiento, integradas por los directivos de Inversiones, Inmuebles y Proyectos de la OHCH, incluyendo la participación de la Dirección Municipal de Vivienda de La Habana Vieja con carácter de invitado permanente.

A partir de un análisis integrador de diversos factores como la situación legal de las familias, la composición de cada núcleo, la antigüedad en el inmueble o en el territorio, el sentido de pertenencia, datos sociológicos relevantes, el interés de permanecer en el Centro Histórico y el nivel de participación en los proyectos en cuestión, las comisiones de expertos dictaminaron las propuestas de asignación de viviendas a los vecinos de la plaza, que fueron validadas por la máxima dirección de la OHCH, dando lugar a la confección de los expedientes correspondientes.

Como resultado de este estudio se determinó el traslado de un grupo de familias hacia comunidades de alojamiento transitorio en el Centro Histórico, mientras se asumía la rehabilita-



Rehabilitación de edificios residenciales en el entorno de la Plaza Vieja



Comunidad transitoria en el Centro Histórico (San Isidro)

ción de sus viviendas en el entorno de la plaza.

A lo largo de todo el proceso se mantuvo un intercambio estrecho con los beneficiarios a través de la Dirección de Viviendas de la OHCH, mediante la organización de visitas a las obras de las nuevas urbanizaciones de Alamar y Capdevila, donde representantes de cada familia tuvieron la oportunidad de ir conociendo sus futuras viviendas, aun desde la fase de ejecución. Este sis-

tema favoreció la creación y fortalecimiento de vínculos y relaciones sociales entre los futuros vecinos de la comunidad y los especialistas de la OHCH.

Finalmente se coordinaron, legalizaron y ejecutaron los traslados de las familias hacia sus ubicaciones en viviendas nuevas o, en menor cuantía, hacia las capacidades de alojamiento transitorio. En el caso de las viviendas nuevas se determinó el régimen de propiedad de los beneficiarios –como arrendatarios o propietarios– según su condición previa y el carácter de los edificios destino.

Una vez reubicadas, las familias beneficiarias han sido objeto de seguimiento por parte de los especialistas en investigaciones sociales de la DVOH, realizando visitas a las familias para determinar sus niveles de satisfacción con las capacidades residenciales asignadas aplicando técnicas de observación, entrevistas y dinámicas grupales, que se reflejan luego en los informes de evaluación de impactos asociados a cada edificación intervenida.

El éxito del modelo utilizado en la experiencia práctica de la Plaza Vieja ha estado determinado por el impacto conseguido en función de los alcances del proyecto, donde las problemáticas sociales de origen (hacinamiento, deterioro, insuficiencia de redes de infraestructura) han sido resueltas y los objetivos propuestos de recuperar el patrimonio y garantizar viviendas dignas y adecuadas para todos los ciudadanos se han alcanzado de manera satisfactoria. Los resultados alcanzados demuestran la viabilidad de la implementación



práctica del programa de viviendas de la OHCH en el contexto particular del Centro Histórico de La Habana, cuya principal fortaleza radica en haber potenciado la participación ciudadana desde el inicio, manteniendo la comunicación estrecha y constante con los beneficiarios a lo largo de todo el proceso de ejecución, para lo cual la Dirección de Viviendas jugó un rol determinante.

Arriba: los vecinos instalándose en las nuevas viviendas

Abajo: visita exploratoria a la comunidad transitoria de San Isidro

CAPÍTULO 2

PROCESO DE REHABILITACIÓN



1. Plaza Vieja
2. Casa de don Martín Félix de Arrate. Calle Muralla n° 101, esquina a Inquisidor
3. Casa de don Pedro Alegre. Calle Muralla n° 103-105
4. Casa de los condes de Jaruco. Calle Muralla n° 107, esquina a San Ignacio
5. Casa de don Adrián Valcárcel. Calle Muralla n° 151, esquina a San Ignacio
6. Casa de don Laureano Torres de Ayala. Calle San Ignacio n° 368, esquina a Muralla
7. Casa del conde de Lombillo. Calle San Ignacio n° 364
8. Antiguo hotel La Navarra. Calle San Ignacio n° 360
9. Casa del conde de Cañongo. Calle San Ignacio n° 356-358
10. Casa de las hermanas Cárdenas. Calle San Ignacio n° 352, esquina a Teniente Rey
11. Edificio. Calle San Ignacio n° 322, esquina a Teniente Rey
12. Colegio Santo Ángel. Calle Teniente Rey n° 60
13. Edificio Romagosa. Calle Teniente Rey n° 56-58
14. Casa de la Obra Pía de Aramburo. Calle Teniente Rey n° 54, esquina a Mercaderes
15. Café Taberna. Calle Teniente Rey n° 18-20, esquina a Mercaderes
16. Edificio Gómez Vila. Calle Teniente Rey n° 19, esquina a Mercaderes
17. Casa de Beatriz Pérez Borroto. Calle Mercaderes n° 307
18. Cine Habana. Calle Mercaderes n° 311
19. Edificio. Calle Mercaderes n° 313
20. Casa de la familia Franchi Alfaro. Calle Mercaderes n° 315, esquina a Muralla
21. Hotel Palacio Cueto. Calle Inquisidor n° 351, esquina a Muralla



Mercaderes

Brasil (Teniente Rey)

Muralla

Inquisidor

San Ignacio

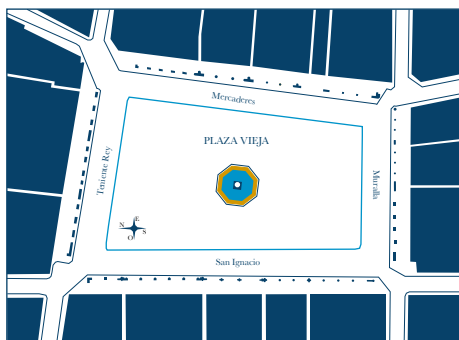
Brasil (Teniente Rey)

Muralla

62

PLAZA NUEVA, MERCADO DE CRISTINA, PARQUE JUAN BRUNO ZAYAS PARQUE DE LA REPÚBLICA, PARQUE HABANA, PLAZA VIEJA

Mercaderes, San Ignacio, Teniente Rey y Muralla



Ficha Técnica

Uso actual Espacio público con diversos usos culturales y sociales

Área 6.460 m²

Nombre conocido Plaza Vieja

Fecha de construcción 1587; 1835, Mercado de Cristina; 1908, Parque Juan Bruno Zayas; 1952, Parque soterrado y Parque de la República, llamado Habana

Autor Desconocido

Proyectistas generales Arquitecto Enrique Capablanca, Arquitecto Víctor Marín y Arquitecto Abiel San Miguel (fuente central)

Página anterior:

Levantamiento general de la Plaza Vieja

A la derecha:

Fachadas a la calle Teniente Rey

La formación de este espacio público se definió entre los siglos XVI y XVII, considerándose el primer intento planificado de expansión de la ciudad de San Cristóbal de La Habana. Las discusiones para su emplazamiento comenzaron desde 1559, pero su espacio quedó delimitado en 1587 y se le dio el nombre de Plaza Nueva, el que conservó hasta que se formó la del Santo Cristo del Buen Viaje en 1640, cuando comenzó a llamarse Plaza Vieja y de hecho es la plaza que más nombres

ha tenido: Plaza Real; Plaza Mayor, de la Verdura, de la Constitución, Plaza de Cristina, entre otros. Adquirió su mayor importancia hacia 1620. En su espacio se desarrollaron actividades festivas y de mercado, siendo esta su función primordial, junto a la habitacional. El mercado se realizó en casillas de madera dispuestas por sus cuatro calles.

Entrado el siglo XVIII se construyó una fuente en su centro. Por esta época, su espacio fue escenario de trascendenta-







Vista de la calle Muralla desde
los portales de la calle Teniente Rey

Página anterior:
Plano con la situación de la plaza
en el contexto de La Habana

les transformaciones. Los edificios que le hacían coro adquirieron prestancia, muestra palpable del rango y abolengo de sus propietarios. Se construyeron portales y balcones, en los primeros también se desarrolló el mercado, los segundos, de uso más privado, fueron magníficos miradores para las actividades que aquí se desarrollaron: corridas de toros, mascaradas, celebraciones cívicas y populares.

Con el objetivo de mejorar su imagen y el buen desenvolvimiento del mercado, bajo el gobierno de Tacón –1836– se construyó un sólido edificio en piedra para tal función que cerró su espacio abierto. Fue llamado mercado de Cristina en honor a la reina regente del mismo nombre. El edificio del mercado perduró hasta 1908 que se demolió y fue sustituido por un parque arbolado, dedicado al médico Juan Bruno Zayas. Durante la época republicana, la Plaza Vieja experimentó una serie de transformaciones y perdió gradualmente los valores que antaño la enaltecieron. En 1952 se construyó el parqueo soterrado para autos que ocupó todo el espacio abierto. Sobre este se erigió un nuevo parque y un pequeño anfiteatro. El entonces conocido “Parque Habana”, perduró hasta los años ’90 del pasado siglo XX, cuando comenzaron los trabajos para su demolición, relleno y pavimentación. El espacio de la plaza fue recuperado íntegramente y en su centro se restituyó una fuente, retomando el diseño de la que allí existió en el siglo XIX.



La fuente vista desde la calle Teniente Rey

Fachadas a la calle Muralla desde los portales de la calle Teniente Rey

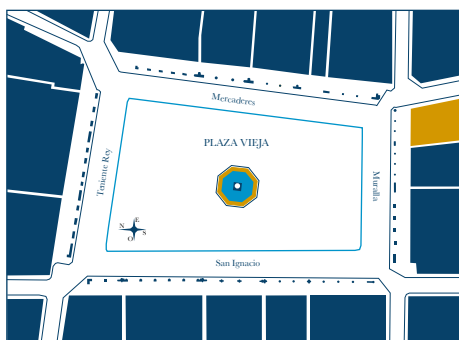


Vista de la plaza con las fachadas de la calle San Ignacio al fondo
Fachadas a la calle Mercaderes



CASA DE DON MARTÍN FÉLIX DE ARRATE

Muralla n° 101 esquina a Inquisidor



Ficha Técnica

Uso actual Museo del Naípe y viviendas

Área 268 m²

Fachada 44 m

Fecha de construcción Siglo XVIII;
remodelación, siglo XIX

Autor Desconocido

Fecha de restauración 1999-2001

Entidad proyectista Dirección de Proyectos, Oficina del Historiador de la Ciudad

Proyectista general Mildred Pérez y Lohania Cruz González, arquitectas

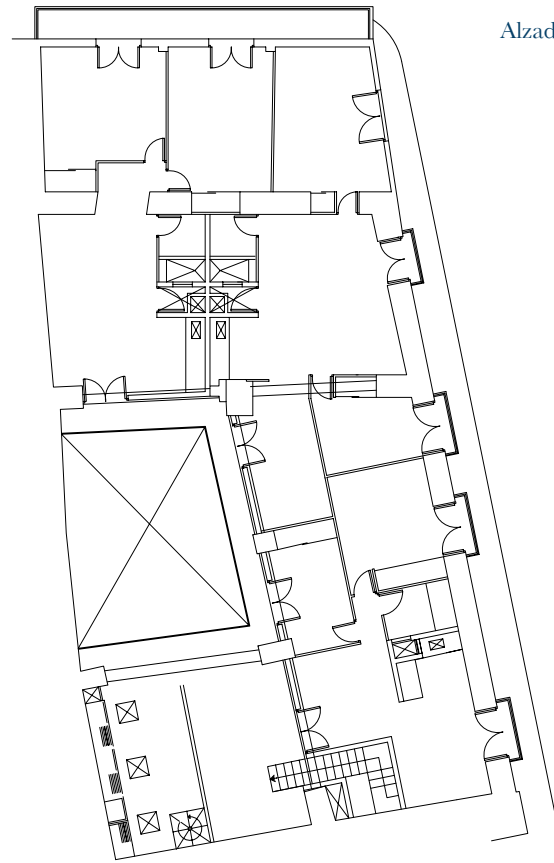
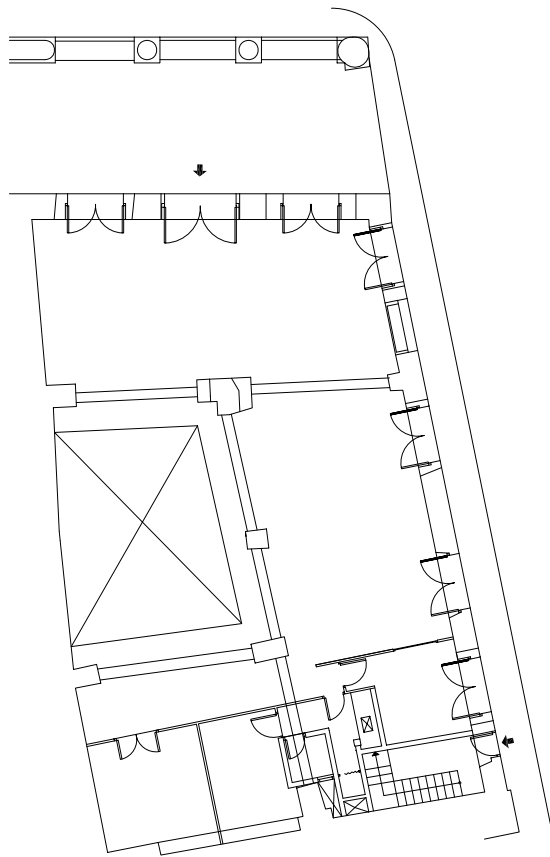
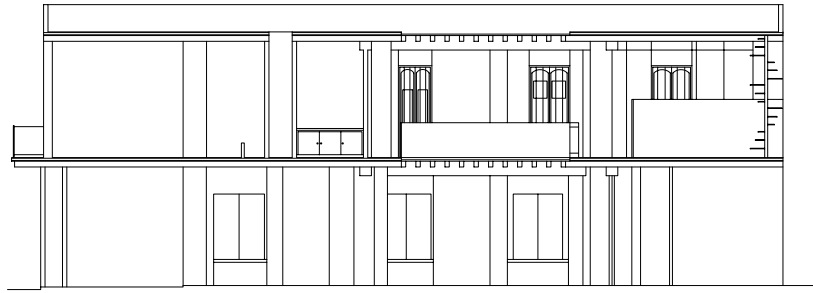
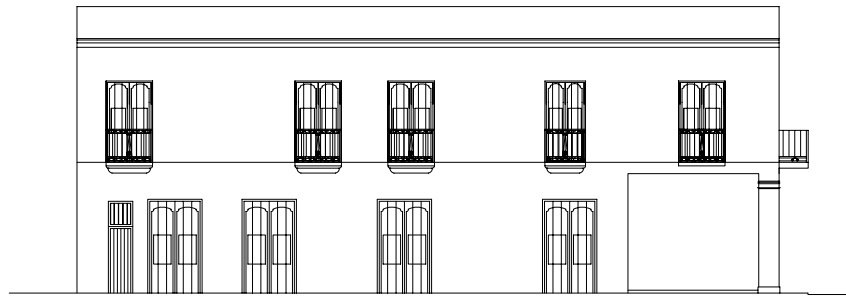
Equipo de proyecto Eillen Llanos, ingeniera civil. Lariza Menne, ingeniera hidráulica. Enrique Moreno, ingeniero mecánico. Alina Mena, ingeniera eléctrica

En cooperación con Fundación Diego de Sagredo

En la segunda mitad del siglo XVIII esta modesta residencia perteneció a la familia Arrate y Acosta. Aquí vivió Martín Félix de Arrate, uno de nuestros primeros historiadores, por esto hasta nuestros días se la identificó con su nombre. Durante el siglo XIX sirvió de morada a distinguidas personalidades de la sociedad de la época, como José Esteva, marqués de Esteva de las Delicias, quien fue uno de sus más ilustres propietarios.

La edificación se fue transformando y albergó diversas funciones, de ahí su apariencia exterior con cierta tendencia neoclásica. Posteriormente devino en casa de vecindad, alcanzando un alto grado de deterioro. El proyecto de restauración llevado a cabo por la Oficina del Historiador de la Ciudad permitió su rescate y conservación. El Museo del Naípe ocupa la planta baja de la edificación, uso que comparte con el de viviendas en planta alta.





Alzados, sección y plantas

En el momento de la intervención, la edificación se encontraba con un alto grado de deterioro. Toda la estructura del entrepiso estaba en mal estado, tanto las vigas de madera y su tablazón, como las tumbas originales que se encontraron en el lugar.

La vivienda ha sufrido grandes y notables cambios a través de los años, encontrándonos en estos momentos con una obra completamente transformada, sólo se conservan sus tumbas (en mal estado).

Suponemos que la estructura del entrepiso, de vigas de madera y tablazón, no es la original de la casa, por comparaciones entre estas vigas y las del siglo XVII. Las encontradas en el lugar eran de 11 x 21 cm y las originales debieron tener una sección cuadrada, que es la que proponemos recuperar. Toda esta estructura se encontraba en pésimo estado.

En la planta baja no se encuentran rasgos de la tipología arquitectónica del XVII. Los vanos de la calle Muralla y calle Inquisidor, han sido transformados en ancho y altura, adaptándolos al uso de comercio que tuvo esta planta. Son vanos de grandes dimensiones con puertas arrollables. Sólo por la calle Inquisidor se aprecia un vano que presumiblemente era original, aunque este dato quedará comprobado cuando se realicen las excavaciones necesarias efectuadas por el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador. Se efectuarán otros trabajos arqueológicos para determinar la situación de la escalera original de la vivienda y las dimensiones del patio interior.

Toda la casa se ha visto afectada por progresivas transformaciones, adiciones y mutilaciones que han llegado a provocar grandes cambios en la estructuración espacial. En 1925 se presentó un proyecto para añadir unos baños en la planta alta, los cuales implicaban un cierre parcial del área del patio con estructura de viga y losa. El cierre del patio redujo el intercambio de la planta baja con el exterior, lo que pudo provocar ciertos niveles de humedad que se incrementaron con los baños en la planta superior.

Se han propuesto dos usos diferentes para la edificación objeto de nuestro trabajo: en la planta baja, el Museo del Naípe; y en la planta alta, tres apartamentos para tres de los núcleos familiares que vivían en la casa.

Hemos mantenido todas las columnas existentes y las dimensiones originales de los elementos estructurales que se encontraron en la obra, así como las dimensiones espaciales del patio y de la vivienda.

El Museo del Naípe se compone de dos bloques fundamentales: área para exposiciones y zona administrativa

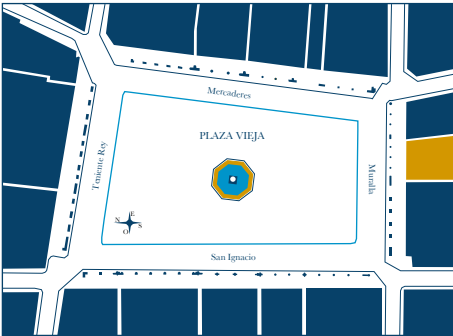
Resultados

La obra fue inaugurada en el año 2001 y, desde entonces, el Museo del Naípe se ha mantenido como se previó en el proyecto y ejecución. Abierto al público diariamente y con un alto número de actividades sociales, resulta de gran interés para niños, jóvenes y la comunidad en general.



CASA DE DON PEDRO ALEGRE

Muralla n° 103-105



Ficha Técnica

Uso actual Boutique y viviendas

Área 341 m²

Fachada 13,3 m

Fecha de construcción Ca. 1665; remodelaciones, siglos XVIII y XIX

Autor Desconocido

Fecha de restauración 1999-2002

Entidad proyectista Dirección de Proyectos, Oficina del Historiador de la Ciudad/CENCREM

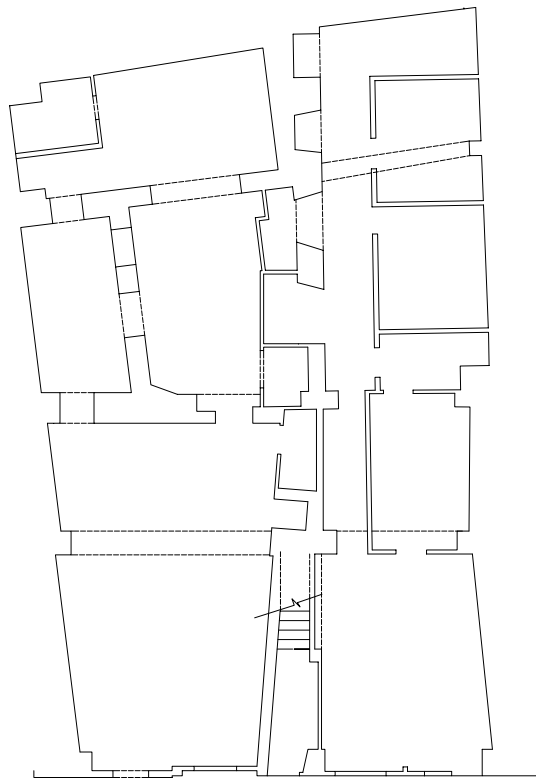
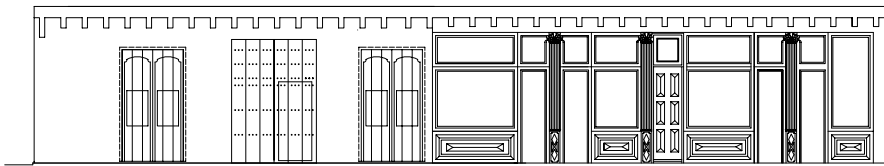
Proyectista general Jaime Rodríguez Cunill y Arianne Hernández, arquitectos

Equipo de proyecto Diana R. González Valdés, ingeniera eléctrica. Laritza Menné, ingeniera hidráulica. Adria González, ingeniero civil. Enrique Moreno, ingeniero mecánico

Pedro Alegre figura entre uno de los más antiguos propietarios de la casa, quien solicitó licencia al Cabildo en 1665 para fabricarle portales. Posteriormente fue comprada por Martín Recio Oquendo, pues su privilegiada posición le era muy beneficiosa, ya que se desempeñaba como alférez real y estaba encargado de las actividades del Cabildo en este lugar. En el siglo XVIII se describe de altos y bajos, rafas, tapias y tejas, y tuvo diferentes propietarios. En 1849 se instaló aquí

la Sociedad Mercantil La Flor de la Maravilla. Desde 1880 radicaron en ella varios comercios dedicados a la venta de diversos objetos. A finales de esa centuria había sufrido algunas transformaciones, estando construida de mampostería y cubierta plana de azotea. Durante el siglo XX continuó desempeñando similares usos y fue comprada por varias compañías. En la década de 1960 quedó convertida en casa de vecindad. Llegó a la actualidad con la apariencia de principios del si-





Alzado, sección y planta

glo XX. Con el nuevo proyecto de restauración del inmueble, la planta alta se destinó a vivienda y en los bajos se instaló la tienda Paul & Shark.

En el momento de la intervención se detectaron deterioros en la estructura del entresuelo en algunas zonas, sobre todo en la última crujía, debido al alto nivel de humedad que existía, presumiblemente provocado por las alteraciones que se le habían realizado al edificio incorporándole espacios sanitarios y cocinas. Se observaba humedad en los muros de tapial colindantes; aunque, en general, el estado de la edificación no era muy desfavorable.

La edificación está catalogada como “bienes cuya conservación está subordinada a previas alteraciones parciales o al carácter no excepcional de los mismos y que por tanto podrán sufrir modificaciones o adaptaciones controladas. Estos bienes estarán subordinados directamente al control de la Comisión Nacional de Monumentos”.

En el momento de enfrentarnos al nuevo proyecto, definimos la necesidad de conservar, mantener y rehabilitar elementos significativos que determinan épocas y estilos, adaptándonos a las nuevas exigencias: recibimos un edificio en cuya planta baja existió un comercio como última función (uso que se mantiene en el proyecto); y en los otros dos niveles, viviendas (uso que también se mantiene).

Se diseñó una portada adaptada a las dimensiones comerciales, con sus columnas de hierro expuestas, comprendiendo que esta propuesta mantenía el lenguaje de códigos existentes. A la vez,

se proponía para la actualidad el mismo uso. Se diseñó una nueva escalera en la segunda crujía, donde presumiblemente existiera la original para acceder al piso de viviendas. Y se rescataron los vitrales originales del inmueble en fachada e interiores.



Tienda Paul & Shark

Derecha: portal que continúa la calle Muralla





CASA DE LOS CONDES DE JARUCO

Muralla n° 107, esquina a San Ignacio



Ficha Técnica

Uso actual Fondo de Bienes Culturales

Área 859 m²

Fachada 58 m

Fecha de construcción 1737; remodelación, siglo XIX

Autor Desconocido

Fecha de restauración 1979

Entidad proyectista CENCREM

Proyectista general Daniel Taboada Espiniella, arquitecto

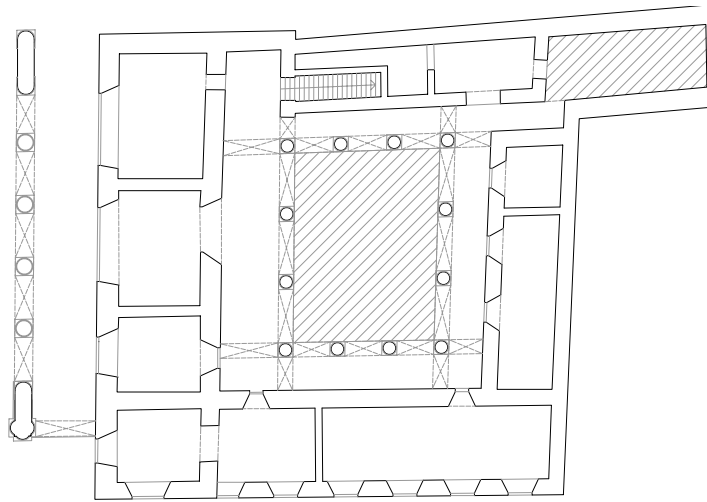
Constituye una de las muestras más tempranas de las casas del tipo señorial habanero. Se atribuye su construcción, entre los años 1734-37, a Gabriel Beltrán de Santa Cruz, primer conde de San Juan de Jaruco, título de nobleza otorgado en 1770 por Carlos III, rey de España, por haber fundado la ciudad de este nombre, Jaruco. Su distribución espacial corresponde a portal y logias, zaguán, patio central rodeado de galerías, escalera de acceso a planta alta, amplios salones y aposentos, entresuelos y mirador.

Desde principios del siglo XIX contaba con disímiles accesorias destinadas a todo tipo de comercio y comenzó a transformarse paulatinamente, siendo objeto de diferentes remodelaciones. Por entonces, la baranda de madera del balcón se sustituyó por el hierro y las logias se cerraron con persianas y medios puntos de vidrios de colores, todos de diferentes diseños. La mansión se mantuvo en propiedad de esta familia hasta la segunda mitad del mismo siglo. Por sus salones desfilaron las personalidades más selectas de la so-



ciudad habanera e ilustres visitantes se hospedaron en ella durante su estancia en la Isla.

En el siglo XX se convirtió en casa de vecindad y alcanzó un alto grado de deterioro. En el año 1980 se restauró, siendo uno de los primeros edificios rescatados de la plaza. Con estos trabajos se devolvió al edificio la definición de sus espacios, se restituyeron logias y salones. Desde entonces radica en su sede el Fondo Cubano de Bienes Culturales.



Planta



Arriba: detalle de la portada de acceso

Izquierda: vista de la galería de primera planta desde el patio interior

Página siguiente: el portal desde la esquina de las calles Muralla y San Ignacio





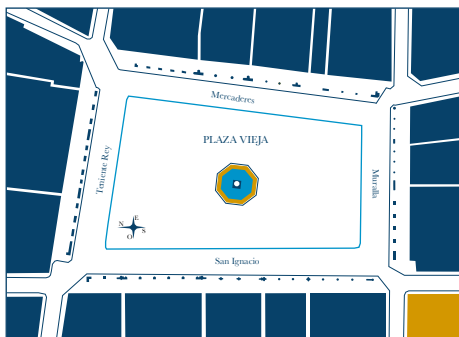
Imagen de la escalera que discurre en paralelo a la galería del patio
Página siguiente: vista del patio





CASA DE DON ADRIÁN VALCÁRCEL

Muralla n° 151 esquina a San Ignacio



Ficha Técnica

Uso actual Viviendas

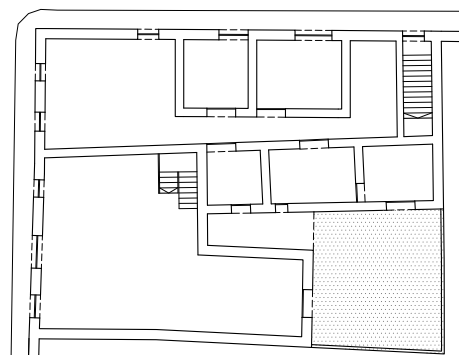
Área 241 m²

Fachada 29 metros

Fecha de construcción Ca. 1770; remodelación, siglo XIX

Autor Desconocido

Restauración Planes futuros



Planta

La casa, marcada con el n° 151 de la calle Muralla y n° 402 por San Ignacio, en el ángulo que forma la unión de ambas calles, tiene empotrada en la pared una tarja que conmemora el cambio de nombre de la calle Muralla por el de Ricla, en honor al capitán general Ambrosio Funes de Villalpando, conde de Ricla, quien entró por ella hasta la Plaza Vieja a tomar posesión de La Habana en el acto de entrega de la ciudad por los ingleses a la Corona española, en cumplimiento de los acuerdos del Tratado de París de 1763. Se desconoce cuándo fue colocada esta tarja, sin embargo, continúa plasmando en la actualidad este hecho histórico.

Por una hipoteca impuesta por Pedro Beltrán de Santa Cruz en 1770, se conoce la existencia en este lugar de una casa baja de rafas, tapias y tejas. La casa que actualmente existe no se corresponde con la descripción de esta fecha, pues su distribución espacial se compone de planta baja, entresuelo y azotea. Al no tener planta alta, se infiere que puede haber sido utilizada como establecimiento comercial y no

como vivienda, pero esto no se corrobora en ningún documento.

Fue su propietario en la segunda mitad del siglo XIX Adrián Valcárcel y Valdés, quedando en manos de su viuda en 1874 y hasta 1922, cuando ésta falleció. En los años siguientes fue ocupada por otros propietarios, hasta la actualidad.

La edificación posee muros de piedra, vigas principales perimetrales metálicas, zona de entresuelo y cubierta de viguetas y tabazón de madera y otras zonas con el sistema viga y losa. Integran la estructura columnas de piedra y hormigón donde apoyan vigas principales interiores de madera.

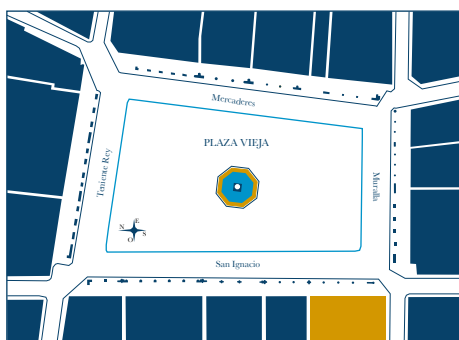
A finales del siglo pasado, el inmueble presentaba deterioros importantes de sus estructuras de madera, debido a las filtraciones provenientes de la cubierta, y otros problemas relacionados con las instalaciones hidráulicas.

En los años 80 fue sometida a trabajos generales de mantenimiento por la Oficina del Historiador, que incluyeron reparaciones de sus muros y pintura de fachada. Actualmente está habitada y en estudio para una futura intervención.



CASA DE DON LAUREANO TORRES DE AYALA

San Ignacio n° 368 esquina a Muralla



Ficha Técnica

Uso actual Cervecería Taberna La Muralla y viviendas

Área 803 m²

Fachada 59 m

Fecha de construcción Ca. 1711; remodelación, s. XIX; reconstrucción, s. XX

Autor Desconocido

Fecha de restauración 2002-2005

Entidad proyectista Dirección de Proyectos, Oficina del Historiador de la Ciudad

Proyectistas generales Ana Livia Grimany y Jorge Fernández Cino, arquitectos

Equipo de proyecto Eileen Yanio, ingeniera civil. Alina Mena, ingeniera eléctrica. Aldo Pla, ingeniero C.D. Alexander Vega, ingeniero mecánico. Iliana Lamas y Juan Felipe Quintero, ingenieros hidráulicos

En cooperación con PDHL-Región de Cremona/ ONG Luthiers sin Fronteras-Región de Valonia

Aquí estableció su morada desde finales del siglo XVI el escribano del Cabildo habanero Diego Pérez Borroto. La casa fue reconstruida a principios del siglo XVIII por Laureano Torres de Ayala, marqués de Casa Torres, caballero de la Orden de Santiago, coronel de Infantería y gobernador de la Isla entre 1708 y 1711, quien radicó aquí con su familia. En 1812 la habitó la condesa de Buenavista y O'Reilly, M^a Francisca Calvo de la Puerta. Por entonces ya con-

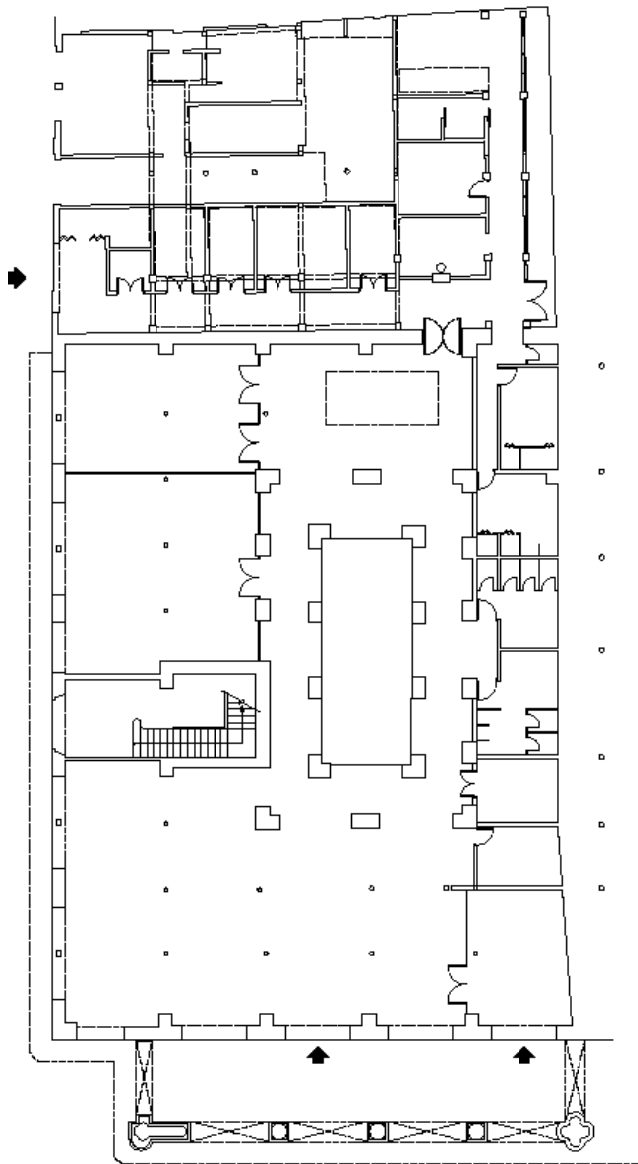
taba con algunas accesorias en planta baja destinadas a comercio. A mediados de ese siglo se establecieron aquí la Real Junta de Fomento, el Tribunal de Comercio y la Escuela de Taquigrafía. Poco después fue vendida a Francisca Herrera, VIII marquesa de Villalta. En 1894 un incendio la redujo a cenizas, era el segundo incidente de su género que se daba en esta edificación.

En la reconstrucción realizada por el ministro de Obras Públicas, Miguel





Alzados y plantas



Interior de la cervecería

Pascual, perdió curiosos elementos como los balcones de madera del entresuelo cubiertos por tejaroz. Durante el siglo XX continuó desempeñando funciones como vivienda, con comercios en planta baja. Se fue deteriorando progresivamente y en 1997 se desocupó para posteriormente comenzar los trabajos de restauración del inmueble. El proyecto dotó al edificio de un nuevo uso, al quedar instalada en su planta baja la cervecería taberna La Muralla. En la planta alta existen viviendas sociales.

El inmueble está ubicado en una esquina, por lo que presenta una fachada principal hacia la Plaza Vieja y la otra hacia la calle Muralla. Se aprecia la sobria expresión neoclásica de sus dos niveles, compuestos por elementos decorativos planos que se superponen a los paramentos. Presenta portal y logia hacia la plaza, con vanos de gran dimensión en la planta baja, que estaba constituida por columnas y vigas metálicas y muros portantes de ladrillo. Los pisos eran de materiales diversos y posee importantes elementos de carpintería y herrería en el patio, balcones, interiores y fachadas.

En la cubierta fueron empleados lucernarios para mejorar las condiciones de iluminación natural en las crujías interiores. En la escalera principal los pasos son de mármol con barandas de hierro y decoración de pintura mural en los muros (elementos originales de la casa).

Vista del patio interior





CASA DEL CONDE DE LOMBILLO

San Ignacio n° 364



Ficha Técnica

Uso actual Dependencias de la Oficina del Historiador y viviendas

Área 587 m²

Fachada 13,7 m

Fecha de construcción 1745; remodelación, siglo XIX

Autor Desconocido

Fecha de restauración 1989

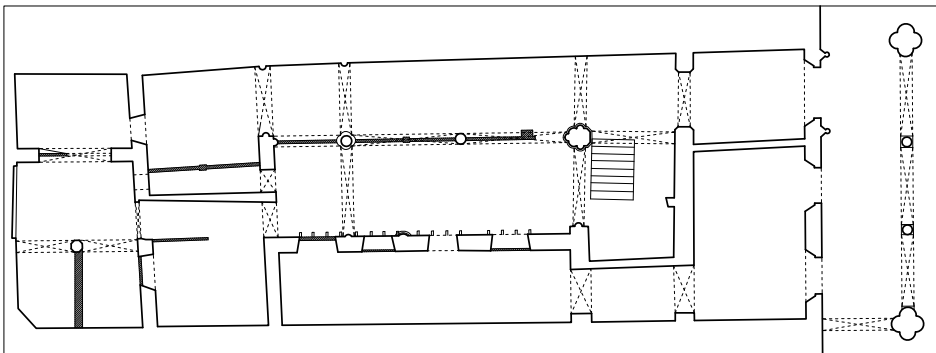
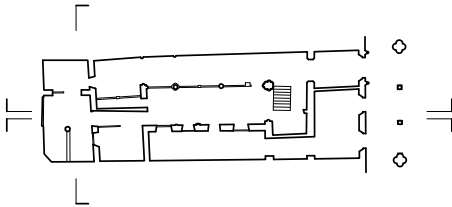
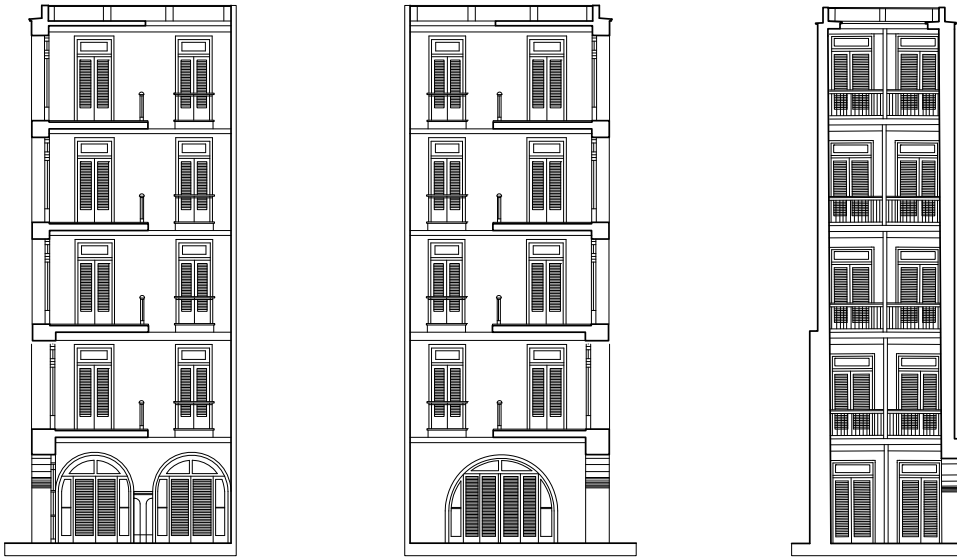
Entidad proyectista CENCREM

Proyectista general Nelson Melero, arquitecto

Este inmueble de la primera mitad del siglo XVIII (ca. 1743) fue recuperado para su uso como vivienda, conservando las primeras crujías para una función de carácter público. La intervención recuperó la estructura del edificio, que presentaba un avanzado estado de deterioro, aunque conservaba gran integridad en sus elementos componentes. Las adecuaciones para vivienda se realizaron hacia el interior,

sin expresión a fachadas, patios o galerías, manteniendo el carácter y los valores espaciales y arquitectónicos de éstos. El proyecto fue concluido en 1984, dando comienzo a los trabajos en 1985. Cuenta con un total de 14 apartamentos, con soluciones dúplex en el área del martillo lateral, y se subdividieron los grandes puntales de la planta alta en su bloque posterior, donde se obtuvieron cuatro apartamentos.





Alzados, secciones y plantas

Los baños y cocinas, así como el zócalo del zaguán, fueron enchapados con cerámica donada por la artista italiana Stellana Poletti. Los locales de planta baja, entresuelo y planta alta de las dos primeras crujías se destinaron inicialmente para la Guía Arquitectónica de la Ciudad y Ediciones Plaza Vieja, siendo ocupados posteriormente por la Dirección de Proyectos de la Oficina del Historiador. La intervención constructiva concluyó en 1989. Actualmente se realizan trabajos para refuncionalización de los espacios en todos los niveles de la primera crujía del inmueble, destinados a dependencias de la Oficina del Historiador de la Ciudad.



Arriba: detalle de los arcos de la galería
 Página siguiente: portada y detalles de las pinturas de la galería y patio interior





El edificio del antiguo hotel La Navarra visto desde la Fototeca

ANTIGUO HOTEL LA NAVARRA

San Ignacio n° 360



Ficha Técnica

Uso actual Viviendas y comercios

Área 821 m²

Fachada 17,5 m

Fecha de construcción 1859-1869

Autor Desconocido

Fecha de restauración 2009-2011

Entidad proyectista Dirección de Proyectos / DGPAU

Proyectistas generales Fernando Visado Manzanares y Sergio Raymant Arencibia Iglesias, arquitectos

Equipo de proyecto Zoila Cuadras, arquitecta. Alina Mena Cruz y Roberto Alfonso, ingenieros eléctricos. Roberto Paredes, Abel Pérez Zúñiga, Yezmín Álvarez y Eillen Llanio, ingenieros civiles. Iliana Lamas, ingeniera hidráulica. José Báez Alexander Vega, ingeniero mecánico

Diseñadores Mónica Pestano y Alejandro González

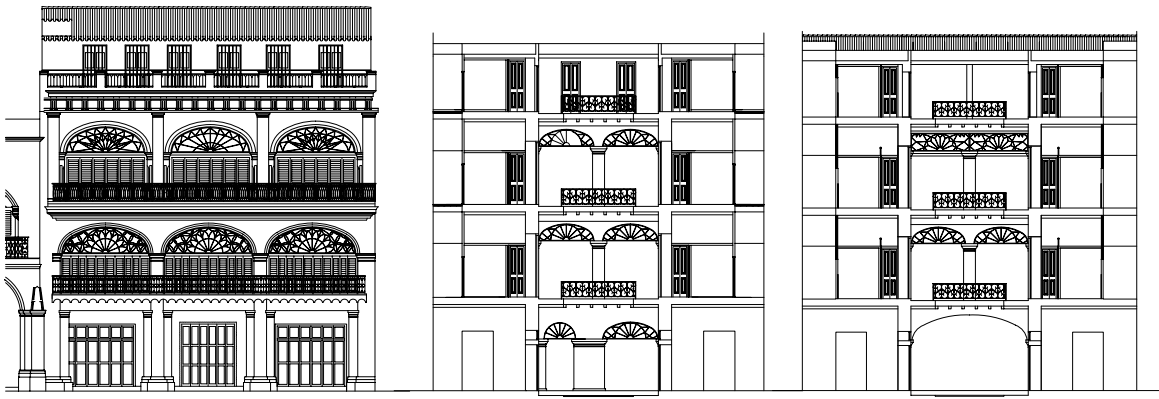
Proceso de rehabilitación

El espacio que ocupa el edificio actual estuvo construido desde el siglo XVII. Durante el siglo XVIII no sufrió cambios trascendentales, era de dos plantas, de rafas y tejas. En 1784 perteneció al capitán Sebastián Calvo de la Puerta y O’Farrill, quien recibió el título de marqués de Casa Calvo. En 1830 tenía tres pisos de altura y estaba construido de mampostería, azotea y tejas, con portal. Después de esta fecha

lo ocuparon varios vecinos y diversos establecimientos. De este modo llegó a mediados del siglo XIX. Posteriormente se derribó y se construyó el actual, entre los años 1853-1869. Su uso más probable sería el de hospedaje, teniendo en cuenta su distribución espacial y capacidad. En 1860 radicaba aquí un hotel conocido con el nombre de Ambos Mundos, luego hotel de Ignacio del Cerro y en 1880 hotel La Navarra,

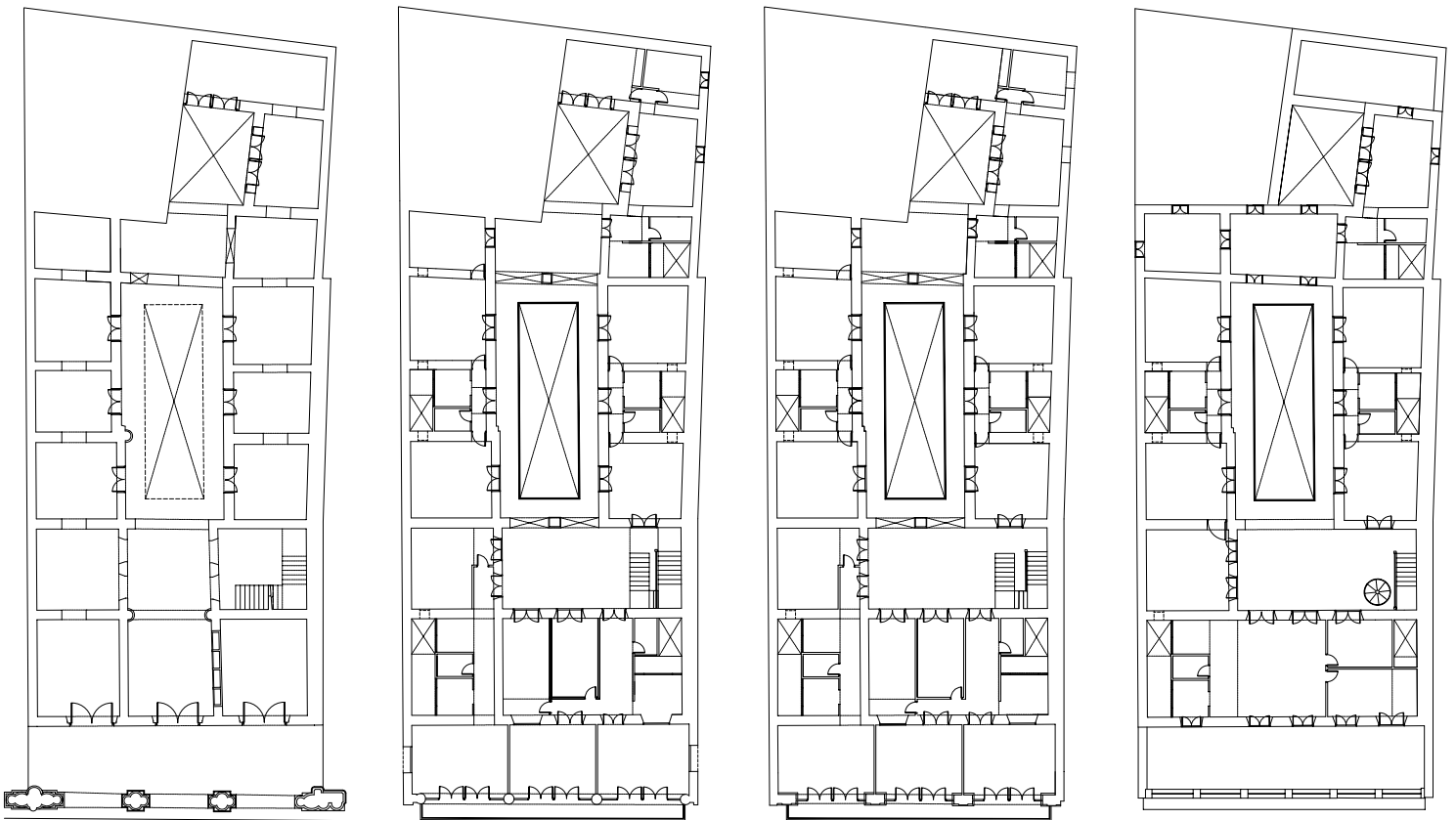


Este edificio ha sido rehabilitado en colaboración con la Consejería de Obras Públicas y Vivienda de la Junta de Andalucía



Alzado

Secciones



Planta baja, de entresuelo, primera y segunda

ubicándose en su planta baja diferentes tipos de comercios. En la década de los 40 del pasado siglo XX fue casa de inquilinato, llegando a convertirse poco después en casa de vecindad, con su consiguiente deterioro. Llegó a nuestros días convertido en ciudadela. En la actualidad ha concluido un proceso importante de restauración. El inmueble incorpora el entresuelo en la fachada, característica singular y única en el Centro Histórico. Su fachada está formada por un soportal de un orden gigante interceptado por un entresuelo. Este soportal es en altura más bajo que los del resto de edificios que conforman la Plaza Vieja. De forma general, abarca dos plantas vistas desde la plaza y una tercera más retirada. Tanto en el primer como en el segundo nivel aparecen los grandes balcones corridos, de extremo a extremo del edificio, con singulares barandillas de hierro forjado que han sido recuperadas, del mismo modo que otros muchos elementos constructivos.

La fachada está orientada hacia el este y presenta amplios ventanales, rematados con grandes arcos carpaneles que en su origen fueron adornados con hermosos vitrales de colores de diversas figuras geométricas que se rescatan hoy en día, al igual que los delgados y trabajados listeles de madera que los sostenían.

Al momento de la intervención, las condiciones de habitabilidad, de forma general, eran malas. Además de la falta de mantenimiento general del inmueble, con peligro de derrumbe en algunas zonas. También se apreciaba



El patio central en dirección a la plaza

la falta de higiene en las áreas comunes y problemas de drenajes sanitarios. Analizando la distribución espacial de la edificación, se puede destacar el entresuelo como rasgo distintivo entre los inmuebles de la plaza, que aquí se presenta como un piso más, tanto en interior como en exterior. El proceso de restauración permitió adecuar esta casa para usos residenciales en cada uno de sus pisos donde coexistían viviendas con numerosas subdivisiones. La planta baja se utiliza para uso público.

El proyecto social de la rehabilitación de San Ignacio nº 360, que constituía una ciudadela de 41 núcleos, ha podido mantener el último uso de la edificación, como vivienda multifamiliar. En el edificio se distribuyeron los espacios para acoger a 15 viviendas, cinco en el nivel de entresuelo, cinco en la segunda planta, cuatro en la tercera y una en planta baja.

La rehabilitación del edificio fue apoyada por la Junta de Andalucía, España, a partir de un convenio firmado entre la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y la Consejería de Obras Públicas y Vivienda de la Junta de Andalucía. La intervención se llevó a cabo teniendo en cuenta tres objetivos fundamentales:

Vista desde la primera planta del patio central

Página siguiente:

El ático, con la armadura de la cubierta una vez restaurada

La galería de planta primera, con el ajedrezado de mármol recuperado





1. Modernización

Se propuso lograr una relación armónica entre el valor histórico arquitectónico del edificio y los nuevos desarrollos que demandan unas condiciones mínimas de vida. El proyecto de modernización recurre a módulos alojadores de los espacios húmedos y de servicios de la vivienda, en contraposición a lo histórico existente, tratando de mantener una armonía entre ambos.

2. Recuperación tipológica

En este caso, se planteó recuperar el sistema integrado por el patio y el traspatio para organizar de forma higiénica la distribución de las viviendas, así como la reconstrucción de la escalera, a la que se le confía la comunicación vertical entre las plantas en su situación histórica. Se trató de conservar la estructura original en su magnitud, sustituyendo los componentes dañados y reproduciendo todos aquellos elementos que estuviesen incompletos o que ya no existían.

3. Adaptación de la modernización a la tipología

La modernización del problema residencial y habitacional supone una transformación, por ello, se propuso una yuxtaposición de los elementos que se incorporan sobre los elementos espaciales históricos, que han adquirido mayor relieve debido a su percepción nítida. Se hizo necesario alcanzar la búsqueda de la dignidad histórica de la edificación en aquellas áreas degradadas o perdidas, mediante el estudio de las analogías tipológicas.



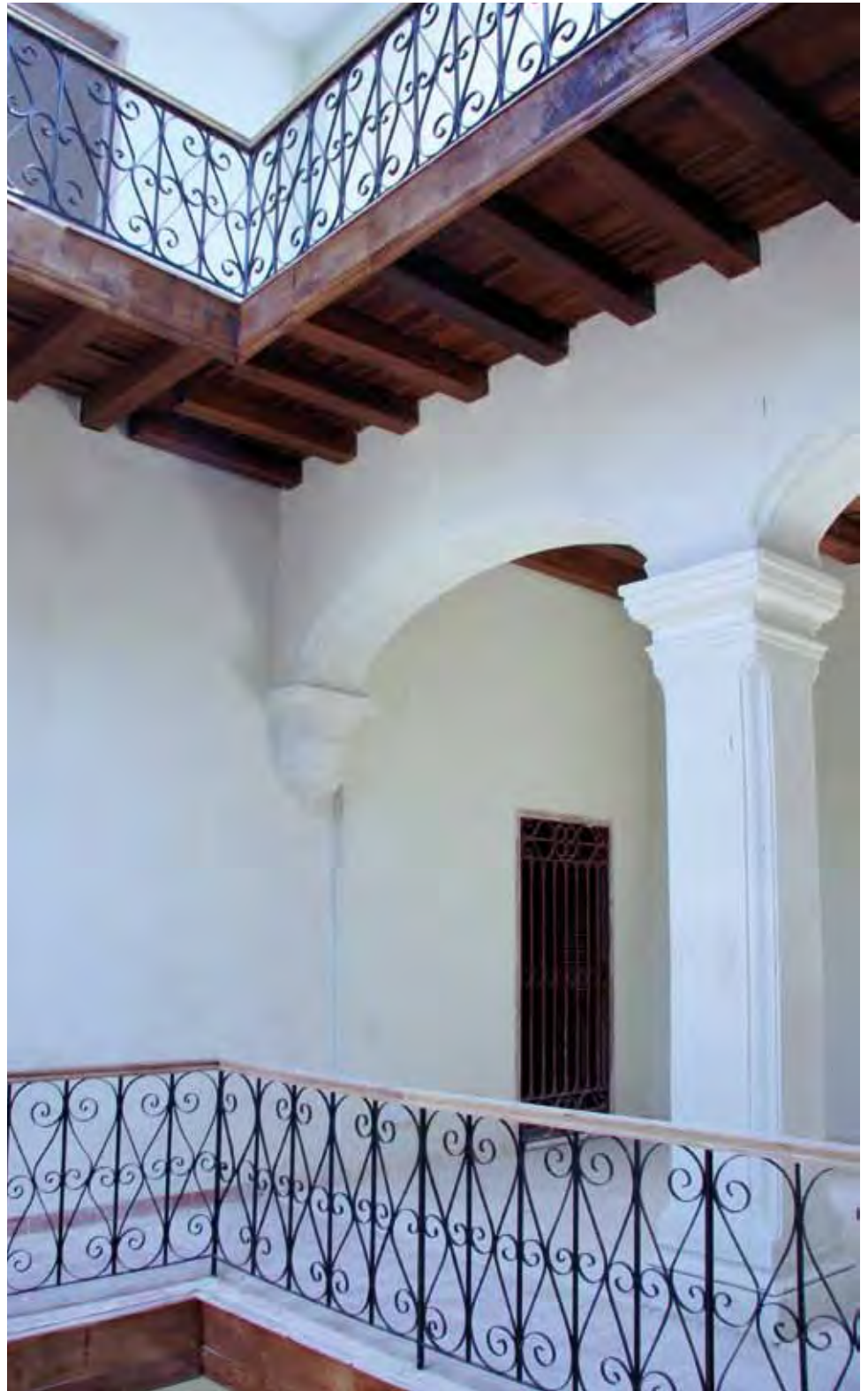
Sala de estar de uno de los apartamentos de planta primera, con las lucetas de colores



Detalle de los frescos restaurados en la escalera



Detalle de las lucetas de colores

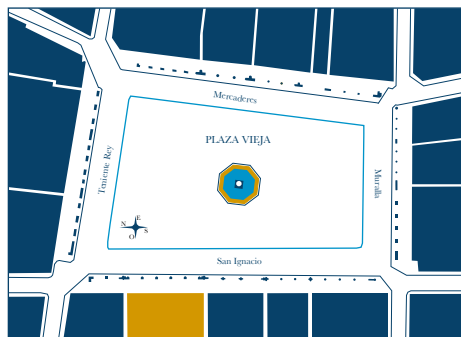


Vista de las galerías en torno al patio principal



CASA DEL CONDE DE CAÑONGO

San Ignacio n° 356-358



Ficha Técnica

Uso actual La Vitrina de Valonia y viviendas

Área 1.209 m²

Fachada 24,3 m

Fecha de construcción 1816; reedificación y fachada, 1912

Autor Desconocido

Fecha de restauración 1997-2006

Entidad proyectista Dirección de Proyectos, Oficina del Historiador de la Ciudad

Proyectistas generales Irina Dacosta-Calheiros Hernández y Jaime Rodríguez Cunill, arquitectos

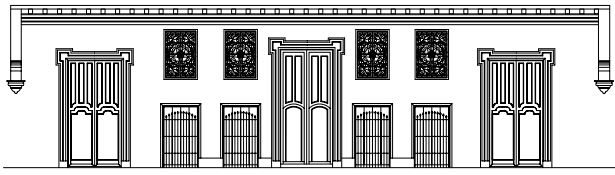
Equipo de proyecto Aldo Pla Martínez, ingeniero en CD. Roberto Alfonso Pedroso, ingeniero eléctrico. Laritza Menne, ingeniera hidráulica. Roberto Paredes y Aliet Meana, ingenieros civiles. Enrique Moreno y Alexander Vega ingenieros mecánicos

En colaboración con PDHL-Región de Valonia

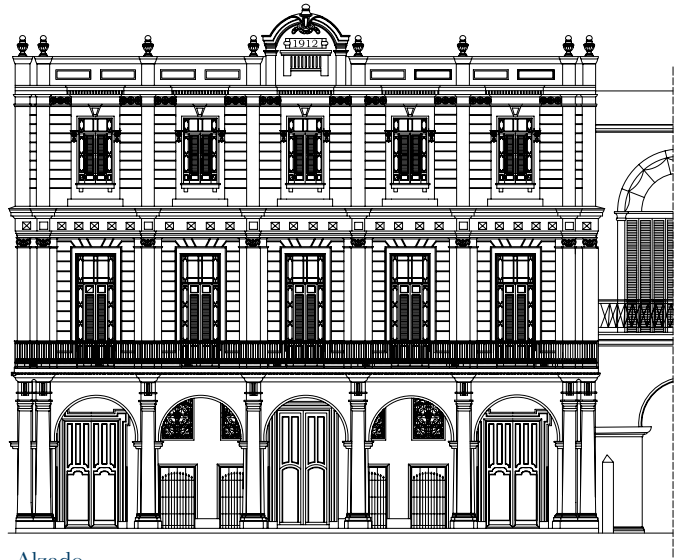
A mediados del siglo XVII la parcela estaba ocupada por dos modestas construcciones. En 1816, José Agustín Valdés y Pedroso, conde de San Esteban de Cañongo, las compró y reedificó el espacio. Desde entonces, radicaron aquí varios comercios, instalados en las accesorias de la edificación. En 1883 fue comprada por los condes de la Mortera. A Cosme Blanco y Herrera se debe la reedificación y la modernización de la fachada en 1912, cuando se le añadió una tercera planta, sustituyéndose los techos de

tejas por la cubierta plana de azotea. Con esta apariencia llegó al presente. Devino en casa de vecindad en la segunda mitad del siglo XX, con locales destinados a comercio; un almacén y una imprenta ocuparon la planta baja posteriormente. Con el nuevo proyecto de restauración de la Oficina del Historiador de la Ciudad, la planta baja de amplias proporciones se destinó a galería de arte, acogiendo en su espacio a la Vitrina de Valonia; mientras que los altos se han destinado a vivienda social.

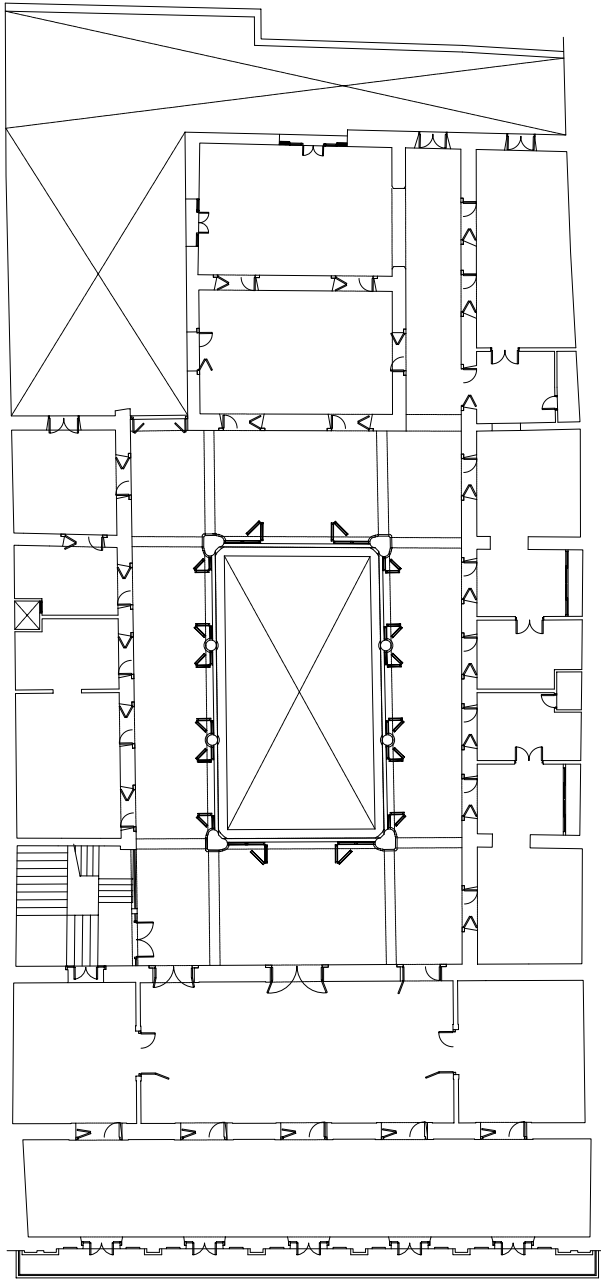




Sección



Alzado



Planta



En el momento de su intervención, el estado del edificio era deplorable, aun cuando se conservaban algunos elementos como evidencia de los valores que poseyó antaño; entre ellos, la riqueza de sus espacios, la escalera y la carpintería de madera. El gran patio central es otro de los valores del edificio, con la galería perimetral rodeada por una sucesión de arcos con columnas.

El objetivo principal del proyecto fue recuperar una edificación con valores arquitectónicos y ambientales para su entorno urbano, manteniendo su estructura y restituyendo sus componentes dañados.

La concepción arquitectónica se apoyó en la adaptación a la fachada y medianería existentes, manteniendo las líneas y altura de los vanos y pretiles, y el portal como transición y continuación del espacio urbano.

Se distribuyen seis viviendas en el nivel superior de la planta alta, así como habitaciones para alojamiento eventual en el primer nivel. Se rescataron los espacios y salones de la primera y segunda crujiás para uso polifuncional. En la planta baja se proyectaron las galerías en función de las exposiciones temporales y la Vitrina de Valonia, en colaboración con Bélgica.



Página anterior: vista de la galería que asoma a la calle San Ignacio

Derecha: detalles de la fachada del patio, y alfarjes de madera de las galerías



Vistas del patio interior





CASA DE LAS HERMANAS CÁRDENAS

San Ignacio n° 352, esquina a Teniente Rey



Ficha Técnica

Uso actual Centro para el Desarrollo de las Artes Visuales

Área 527 m²

Fachada 49 m

Fecha de construcción Ca. 1805; remodelación, 1834

Autor Desconocido

Fecha de restauración 1989

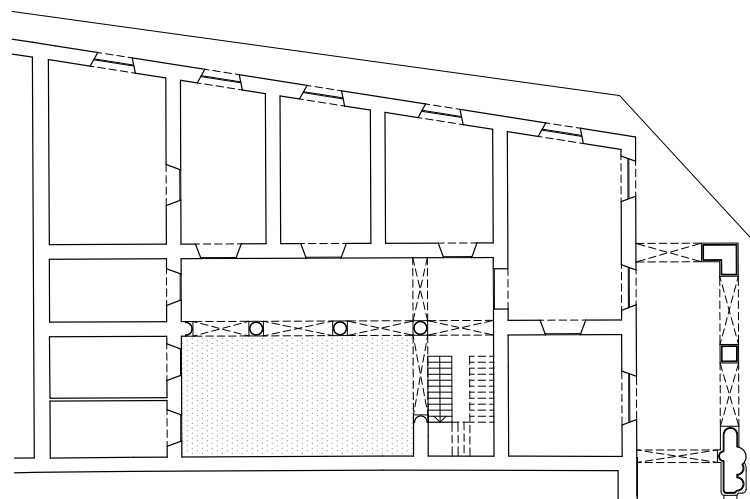
Entidad proyectista CENCREM

Proyectista general Nelson Melero, arquitecto

Se dice que fue construida entre 1796 y 1802, representando por esto el tránsito de un siglo a otro. Se edificó para M^a Loreto y M^a Ignacia de Cárdenas y Santa Cruz, hijas de Agustín de Cárdenas Vélez de Guevara y Castellón, marqués de Cárdenas de Monte Hermoso. Las hermanas Cárdenas y su familia pertenecieron a la clase más pudiente de la sociedad habanera y se cuenta que durante el tiempo que habitaron la casa celebraron en ella numerosas tertulias.

En 1834 la Sociedad Filarmónica alquiló la casa por espacio de veinte años. Durante este tiempo sus salones fueron escenario de lujosas fiestas. Por

entonces fue objeto de ciertas obras de remodelación, los balcones de madera se sustituyeron por los de hierro y se colocó mármol en los pisos de los salones. Desde mediados de esa centuria tuvo en planta baja establecimientos comerciales. En las primeras décadas del siglo XX quedó convertida en casa de vecindad por sus propietarios, Julia Valdés y Lorenzo Gómez. Años después se declaró inhabitable por su estado de conservación precario. A finales de los años 1980 fue restaurada y pasó a desempeñar una función cultural, sirviendo de sede desde entonces al Centro para el Desarrollo de las Artes Visuales.



Planta





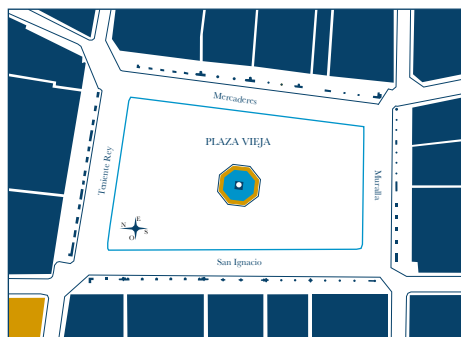
Página anterior: la escalera en la galería del patio interior

Derecha: vista del patio interior



EDIFICIO

San Ignacio n° 322 esquina a Teniente Rey



Ficha Técnica

Uso actual Viviendas

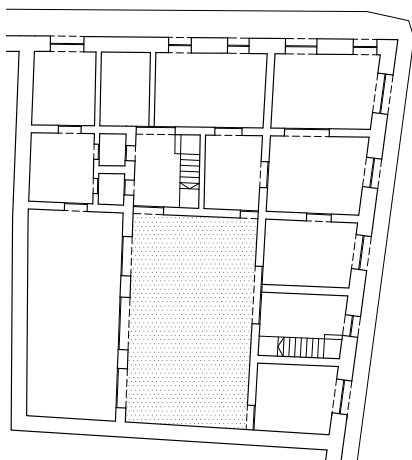
Área 390 m²

Fachada 41 m

Fecha de construcción Siglo XIX

Autor Desconocido

Fecha de restauración Planes futuros



Planta

Este inmueble, que ocupa la esquina noroeste de la plaza, es un edificio de tipología mixta, originalmente con comercios en planta baja y viviendas en planta alta. Fue transformado en ciudadela y fusionado con el inmueble colindante por la calle Teniente Rey,

por el que se accede a las plantas altas. Desde hace años sufre un fuerte proceso de deterioro, con derrumbes parciales de techos y otras partes de su estructura.

Edificio en estudio para una futura intervención.

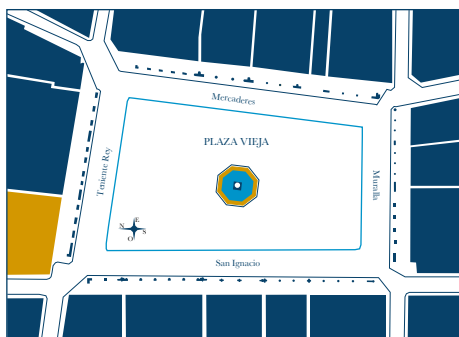


Al fondo, esquina de la calle San Ignacio con Teniente Rey



ANTIGUO COLEGIO SANTO ÁNGEL

Teniente Rey n° 60



Ficha Técnica

Uso actual Aparthotel Santo Ángel

Área 1.229 m²

Fachada 69 m

Fecha de construcción Siglo XIX; reconstrucción, 1993-1995

Autor Desconocido

Fecha de restauración 1993-1996

Entidad proyectista CENCREM

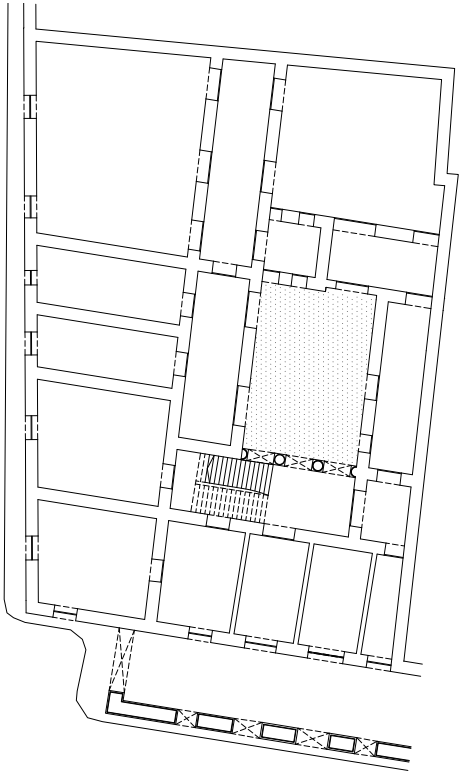
Proyectista general Nelson Melero, arquitecto

La antigua construcción existente desde el siglo XVII fue reconstruida en el XVIII y luego en el XIX, adoptando los códigos formales de la arquitectura de cada época. Entre sus propietarios destacó Susana Benítez y Pérez de Abreu, quien dispuso en su testamento –1882– que el Colegio Pío del Santo Ángel continuara en este edificio bajo la regencia de la Sociedad Económica de Amigos del País. El colegio había quedado instituido en este inmueble en honor a la memoria del menor Manuel María Parejo y Benítez, que nació y murió en esta casa. Posteriormente, el edificio desempeñó otras funciones y

se fue deteriorando considerablemente. Un derrumbe fatal acaecido en octubre de 1993 llevó a la pérdida total de tan valioso inmueble. Afortunadamente, fue reconstruido según documentos e imágenes de la época existentes en nuestros archivos, adaptándose a su nueva función de aparthotel, con el nombre de Santo Ángel, y un restaurante en planta baja. El proyecto de restauración puso especial interés en lograr la distribución original de los espacios, principalmente en la planta baja, reconstruir la escalera principal y las galerías alrededor del patio central, así como la tipología de la carpintería de la época del inmueble.



El portal de la calle Teniente Rey, visto desde la esquina con Mercaderes.



Planta



Vista del patio interior

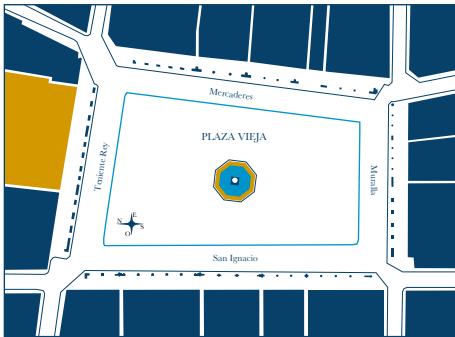


Vista del primer tramo de la escalera



ANTIGUO EDIFICIO ROMAGOSA

Teniente Rey n° 56-58



Ficha Técnica

Uso actual Escuela Primaria Ángela Landa

Área 796 m²

Fachada 17,3 m

Fecha de construcción 1913

Autor Maestro Planes y Rivas

Fecha de restauración 1996-1997

Entidad proyectista CENCREM y Dirección de Proyectos, Oficina del Historiador de la Ciudad

Proyectista general Arianna Hernández, arquitecta

Equipo de proyecto Roberto Paredes, ingeniero civil. Humberto Martiatu, ingeniero hidráulico. César Herrera, ingeniero eléctrico

La mansión colonial que ocupó esta parcela desde antaño ya no existe. A principios del siglo XX fue vendida a Eduardo Romagosa y Carbó, comerciante español, vecino de esta ciudad, quien demolió la antigua construcción y levantó una nueva en su espacio. Empleó sólidos y modernos materiales, cantería en planta baja y ladrillos en planta alta, con cubierta de cemento armado y armazón de hierro revestida de concreto. Las obras corrieron a cargo del maestro Planes y Rivas y finalizaron en 1913. El edificio mo-

derno, de marcado estilo ecléctico, fue destinado a oficinas. Con el paso de los años continuó desempeñando funciones de carácter civil. Llegó al presente convertido en escuela primaria, con un almacén en planta baja, función inapropiada para este espacio, por lo que se eliminó en la nueva intervención. En la actualidad, la escuela Ángela Landa se distingue por su belleza, como fehaciente ejemplo de la obra social desplegada por la Oficina del Historiador en beneficio de la población residente en la zona.



La propuesta de rehabilitación se planteó como objetivos generales convertir la escuela en un complejo educativo capaz de asimilar, a través de la diversidad y flexibilidad de sus espacios, las más disímiles actividades tanto docentes como artístico-culturales, recreativas y físicas, explotando también para ello las condiciones que ofrece el contexto. Se trata de una integración del espacio escolar y del espacio público que pretendió hacer de la escuela una entidad orgánico-funcional integrada en su entorno inmediato.

Los autores se propusieron ganar la planta baja para la escuela, de manera tal que se obtuvieran locales para salones polivalentes, computación y video, de servicio a otras escuelas de la comunidad, así como aulas y almacenes; además, se creó un área diferenciada para el preescolar, con sus servicios sanitarios y espacio de juegos independientes del resto de la escuela. La empinada escalera existente se dejó para el uso del personal docente y administrativo, creando un núcleo de escaleras adecuadas para los niños.

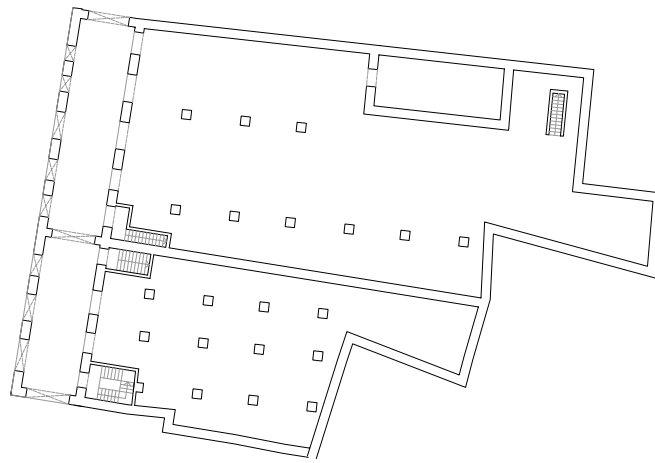
La fachada, considerada como el elemento más importante del edificio, se conservó en su expresión original. En los interiores se mezcló la arquitectura existente con elementos contemporáneos como el uso del color y el mobiliario, buscando la armonía en los ambientes.

Detalle de la columna del portal

Página siguiente:

Arriba: detalle del cuerpo superior de la fachada

Abajo: detalle del portal



Planta







CASA DE LA OBRA PÍA DE ARAMBURO

Teniente Rey n° 54, esquina a Mercaderes



Ficha Técnica

Uso Actual Comercio

Fecha de restauración 2010-2011

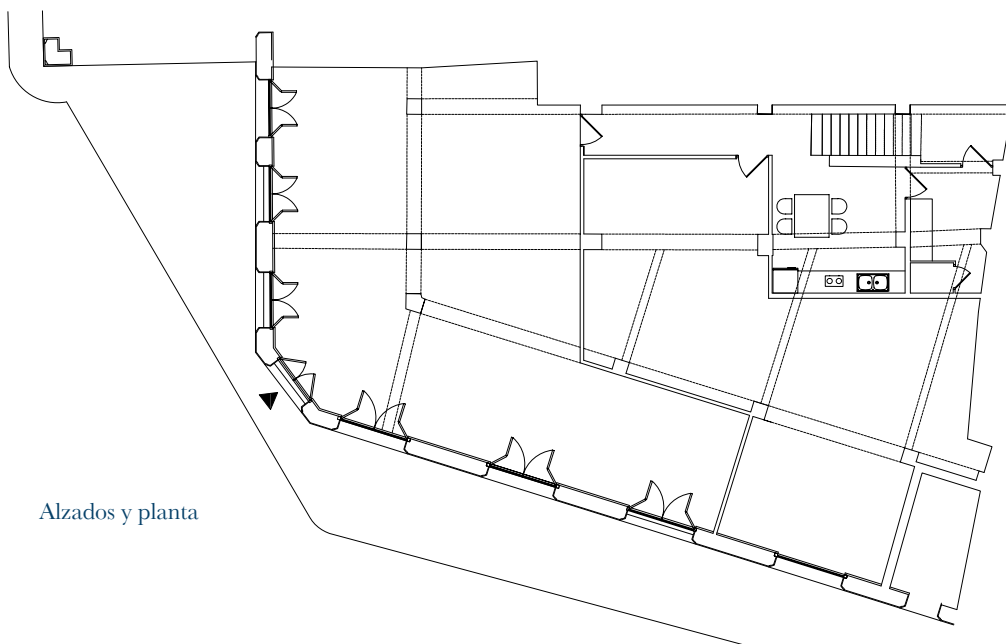
Entidad proyectista Dirección de Proyectos/DGPAU Oficina del Historiador de la Ciudad

Equipo de proyecto Silvia María Morales y Yeny Molina, arquitectas. Rolando Salazar, Abel Pérez y Julián García, ingenieros civiles. Laritza Menne, ingeniera hidráulica. Alexander Vega y José Báez, ingenieros mecánicos. Roberto Alfonso, ingeniero eléctrico

Desde el siglo XVII ocupó esta parcela una modesta casa colonial que perteneció al sargento Manuel Duarte. Desde las primeras décadas del siglo XVIII se encontraba reedificada, con dos plantas de altura. En 1770 Antonio de Aramburo y Veytía, regidor y alcalde provincial de La Habana, fundó una Obra Pía en la casa, que era su residencia, de ahí que durante muchos años se conociera el inmueble como

“la casa de la Obra Pía de Aramburo”, pasando después a la Orden Tercera de San Francisco. Posteriormente fue arrendada a diferentes compañías comerciales radicadas en la ciudad. La antigua edificación se demolió y en 1940 se levantó el edificio actual, de marcado estilo ecléctico y robusta solidez, que combina el género doméstico y civil, destinándose los altos a vivienda, mientras que la planta baja desem-





Alzados y planta

peñó otras funciones: comercio, almacén y, en los años 1990, una imprenta de tradiciones gráficas.

La edificación consta de dos plantas y presenta grado de protección patrimonial III. Destacan entre sus elementos tipológicos de valor: las puertas y ventanas, los balcones, la cornisa, las lucernas, la herrería y el resto de los componentes de la fachada.

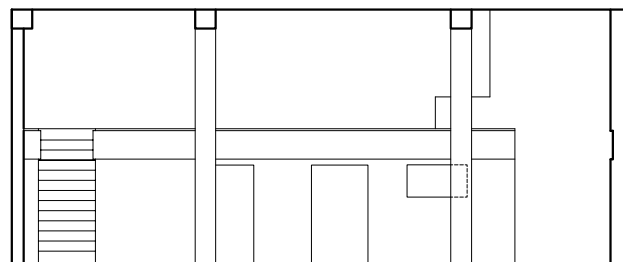
La planta alta funciona como viviendas, a las que se accede indistintamente por ambas calles. La planta baja es el área de que se disponía para insertar el nuevo uso, consta de doble puntal y tenía los accesos por ambas calles. Su estado técnico-constructivo antes de la intervención era bueno. Presentaba un área libre delimitada por una estructura de hormigón compuesta por muros, columnas, vigas y losas de entrepiso, que se encontraban en buen estado de conservación, aunque podían apreciarse abofados, desconchados y aceros expuestos en algunos de estos componentes. La última cruja la ocupaban algunos elementos de hormigón a medio hacer y un *mezzanine* al cual se accede a través de una escalera de hormigón armado en buen estado. La fachada presenta un revoque o betún en imitación a piedra con un falso despiece en buenas condiciones, a pesar de que algunos de sus vanos habían perdido sus proporciones originales al cerrarse con antepechos. La carpintería y la herrería se mostraban también en buen estado, aunque la primera se veía afectada por el deterioro de la madera que la conforma y el mal estado de algunos de sus componentes.

Los proyectos que se ejecutan en la planta baja contemplan la creación de dos comercios. Uno de aproximadamente 415 m² en planta baja y un *mezzanine* de 145 m². El acceso al local se produce por la calle Teniente Rey, en la segunda línea de fachada, con amplios vanos cerrados por puertas de tableros y herrería. Se toma el área existente, tanto en planta baja como en la estructura del entrepiso, conectando el área de ventas, el almacén y las oficinas.

La intervención pretendió poner en funcionamiento los comercios manteniendo la expresión exterior del edificio, digna de conservar por sus valores arquitectónicos y ambientales, y al mismo tiempo lograr una imagen interior contemporánea representativa de la oferta. Las viviendas de la planta alta mantuvieron su distribución original.



Detalle de la esquina del edificio
Esquina entre Mercaderes y Teniente Rey



Sección





ANTIGUO CAFÉ TABERNA

Teniente Rey n° 18-20, esquina a Mercaderes



Ficha Técnica

Uso actual Taberna Benny Moré y viviendas

Área 399 m²

Fachada 37 m

Fecha de construcción Siglo XVIII; remodelación, 1915

Autor Alberto de Castro, arquitecto (remodelación)

Fecha de restauración 1997-1998

Entidad proyectista Dirección de Arquitectura Patrimonial (DAP)

Proyectista general Ayleen Robainas Barcia, arquitecta

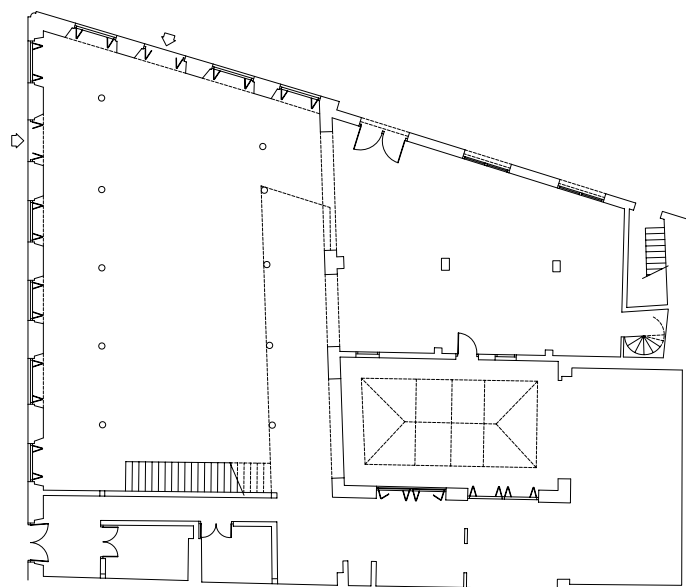
Equipo de proyecto Ineclear Llanos y Niurka González, ingenieros civiles. María Elena Alea, ingeniera eléctrica. Rafael Rivero, ingeniero mecánico. Yuliet Molina, ingeniera hidrosanitaria y Ernesto Marimón, diseño

Cuentan que este café ocupa el lugar desde el siglo XVIII. Fue el primer café de la antigua ciudad y llegó a ser muy famoso. Toma el nombre de su propietario, Juan Bautista Taberna, fallecido en 1770. El inmueble fue arrendado en diferentes ocasiones, pero siempre mantuvo su uso como café.

En 1915 el arquitecto Alberto de Castro tuvo a su cargo una serie de reformas que se efectuaron en el inmueble, cuando era propiedad de Julián Briñas. Las obras consistieron en sustituir la cubierta de tirantes de madera por otra

de cemento armado y construir una escalera de bóvedas de ladrillos y pasos de mármol. En 1926 se arrendó a la sociedad mercantil Carasa y Cía.

El edificio llegó a la década de 1980 en un lamentable estado de conservación. El nuevo proyecto de restauración llevado a cabo en 1997-1998 por la Oficina del Historiador de la Ciudad devolvió la animada vida al otrora café. Un magnífico interiorismo recrea la atmósfera de los años 50, dedicada a rememorar al cantante cubano Benny Moré, apodado El Bárbaro del Ritmo.

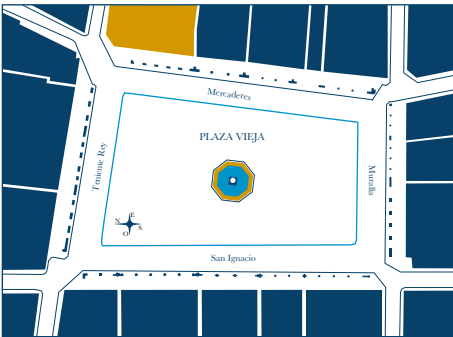


Planta



ANTIGUO EDIFICIO GÓMEZ VILA

Teniente Rey n° 19, esquina a Mercaderes



Ficha Técnica

Uso actual Inmobiliaria y

Cámara Oscura

Área 612 m²

Fachada 47 m

Fecha de construcción 1909

Autor Desconocido

Fecha de restauración 1999-2001

Entidad proyectista CENCREM

Proyectista general David Delgado,
arquitecto

Equipo de proyectistas CENCREM /
EPROYIV

En colaboración con Diputación de
Cádiz

Esta edificación fue construida a comienzos del pasado siglo XX, cuando su propietaria, María Luisa Gómez Vila, la reedificó sobre los cimientos de la antigua casa colonial que perduró aquí hasta 1909. El edificio sirvió de sede al Departamento Nacional de Comunicaciones, con sus respectivas dependencias y oficinas de correo; después estuvo ocupado por diferentes empresas privadas radicadas en nuestro país.

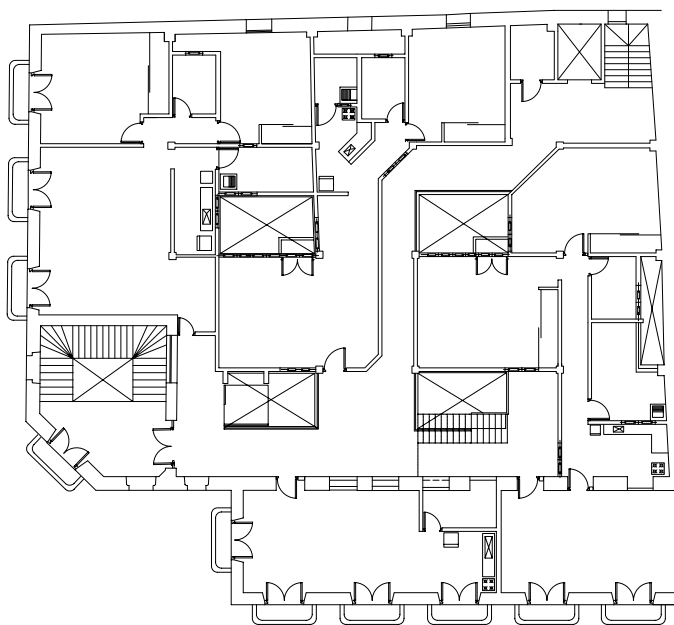
Desde del triunfo revolucionario de 1959 y en adelante, continuó desempeñando como edificio de oficinas, con un almacén en planta baja.

Esta monumental construcción, de marcado estilo ecléctico, presenta una torre mirador en el remate de la azotea, elemento propio, aunque no reiterativo en esta zona, de las construcciones que se encontraban próximas al mar. Después de los trabajos de restauración llevados a cabo, se instaló aquí la Cá-



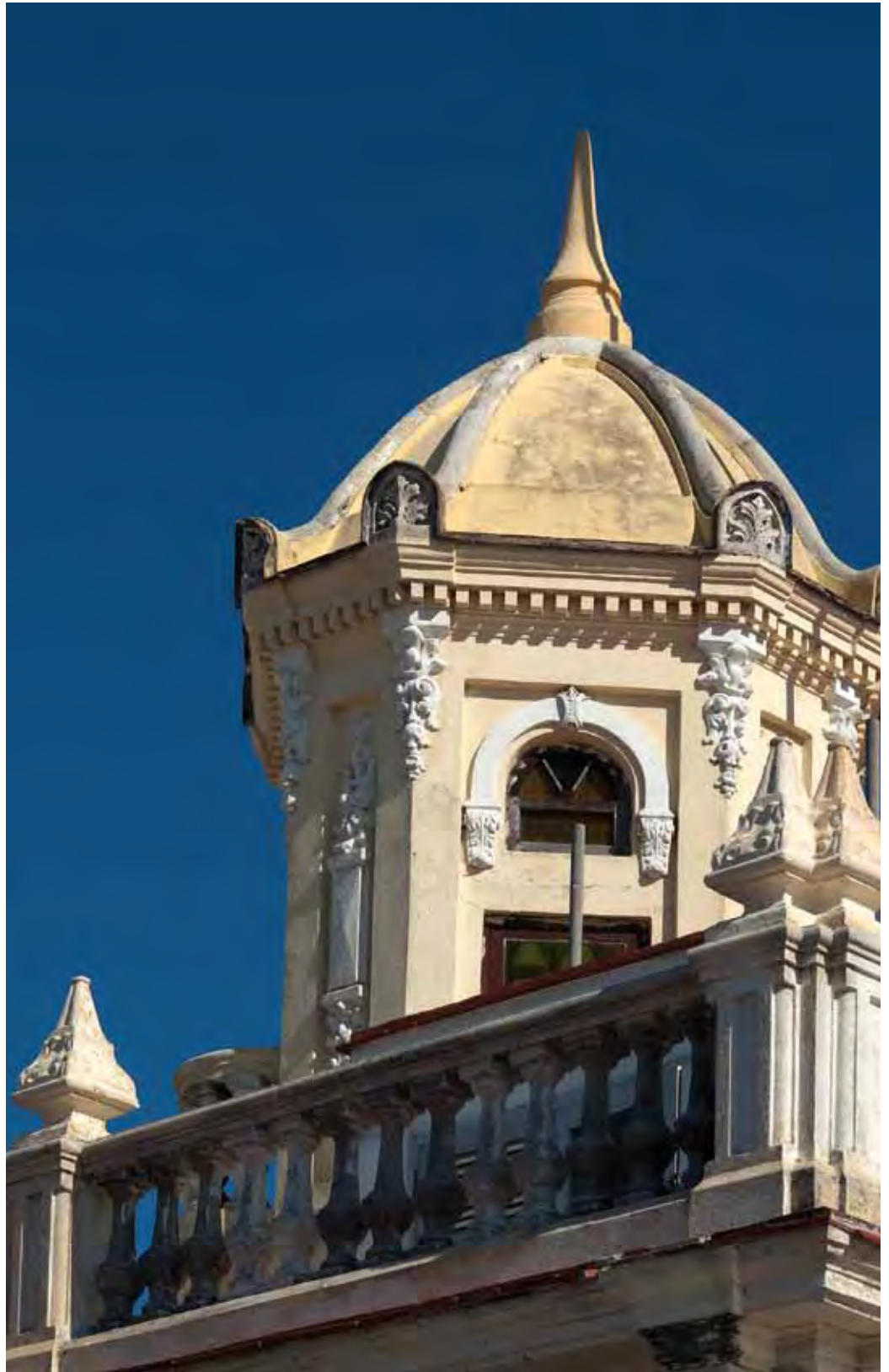
mara Oscura, inaugurada en abril de 2001. Fue construida según un diseño de Leonardo da Vinci. Es una donación de la Diputación de Cádiz, España, a Cuba, y su funcionamiento está basado en los principios de los reflejos de la luz. Gracias a un espejo instalado verticalmente con la capacidad de girar sobre su eje a 360 grados, la luz es transferida sobre una pantalla cóncava a través de una lente de 180 metros de diámetro con la que podemos llegar a un radio de visibilidad de 5 kilómetros aproximadamente.

El uso actual propuesto es de apartamentos y una oficina inmobiliaria.



Planta





Izquierda:

Fragmento de la fachada a la Plaza Vieja

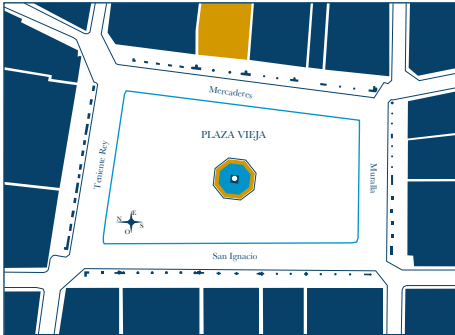
Derecha:

Detalle del cuerpo de remate de esquina



CASA DE BEATRIZ PÉREZ BORROTO

Mercaderes n° 307



Ficha Técnica

Uso actual Fototeca de Cuba y viviendas

Área 481 m²

Fachada 15,3 m

Fecha de construcción Siglo XVIII; remodelación, siglo XIX

Autor Desconocido

Fechas de restauración 1986

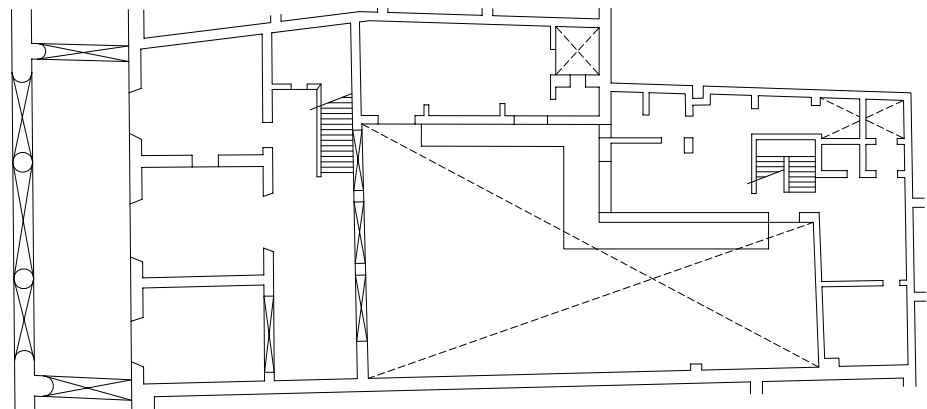
Entidad proyectista CENCREM

Proyectista general. Arquitecto Daniel Taboada Espiniella y Arquitecta Felicia Chateloin Santiesteba (viviendas)

Se identifica con el nombre de su más antigua propietaria conocida y se tiene como uno de los inmuebles más viejos de la plaza. Sus características de estilo mudéjar primitivo desaparecieron con el paso de los siglos y las transformaciones de que fue objeto. Se reconstruyó a mediados del siglo XVIII, y con esa apariencia ha llegado a nuestros días. Los especialistas le atribuyen una solución peculiar al portal y la planta alta por la existencia aquí de un solo arco central. En el siglo XIX fue objeto de nuevas transformaciones, cuando se le añade cubierta plana de azotea y la ba-

randa de madera del balcón se sustituye por el hierro. Desde entonces contaba con algunas accesorias destinadas a diferentes usos. Cambió sucesivamente de propietarios y se convirtió en casa de vecindad. En 1985 el inmueble fue rescatado de la ruina, dotándolo de un nuevo uso.

La Fototeca de Cuba abrió sus puertas en 1986, con un valioso archivo fotográfico y salones que sirven de marco a importantes muestras expositivas. Esta función es compartida con la doméstica, pues parte de la edificación se destinó a viviendas sociales.



Planta



Izquierda: el portal de la calle Mercaderes
desde el Planetario

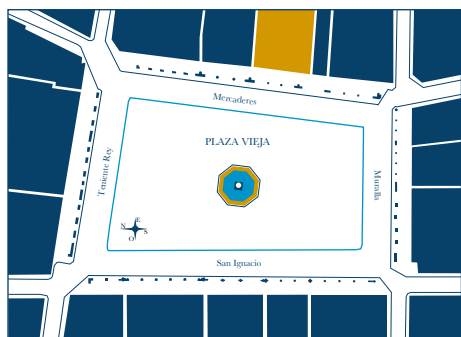
Página siguiente: patio interior





ANTIGUO CINE HABANA

Mercaderes n° 311



Ficha Técnica

Uso actual Planetario de La Habana

Dirección Mercaderes n° 311

Área 617 m²

Fachada 15,2 m

Fecha de construcción s. XVIII; 1937

Autor Desconocido

Fecha de restauración 2008-2009

Entidad proyectista Dirección de Proyectos, Oficina del Historiador de la Ciudad

Proyectistas generales Yeny Molina Saavedra (planetario), Silvia María Morales y Tania Toirac, arquitectas

Coordinador del proyecto Dr. Óscar Álvarez Pomares (Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente)

Equipo de proyecto Roberto Paredes y Abel Pérez Zúñiga, ingenieros civiles. Ileana B. Lamas Rodés, ingeniera hidráulica. Roberto Alfonso Pedroso, ingeniero eléctrico. Alexander Vega, ingeniero mecánico

En cooperación con Embajada de Japón/COSUDE/ UNESCO

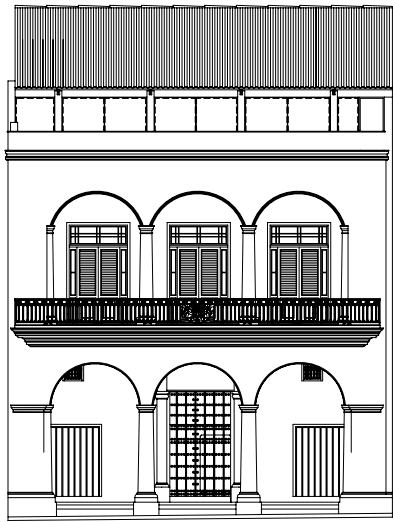
La antigua edificación colonial que ocupaba esta parcela desapareció. Se dice que su origen se remonta al siglo XVII y que en el XVIII, ya reconstruida, se instaló en ella el Cuartel de la Guardia antes, durante y después de la toma y ocupación inglesa en 1762. En 1937 Herminia Rodríguez decidió construir un cine en este inmueble de su propiedad. Del antiguo edificio sólo se conservó el portal, pues el resto se demolió para la construcción de la sala cinematográfica que llevaba el nombre de Cine Habana. Esto implicó un cambio radical de su uso original. El cine ofreció funciones de manera continua,

animando el espacio del entonces Parque Habana. Dejó de funcionar varias décadas después por el alto grado de deterioro alcanzado. Durante varios años se trabajó para su recuperación. En diciembre de 2009, a partir de un proyecto novedoso de cooperación con Japón, se instaló en el edificio el Planetario de La Habana.

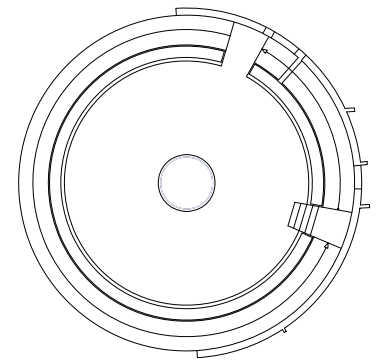
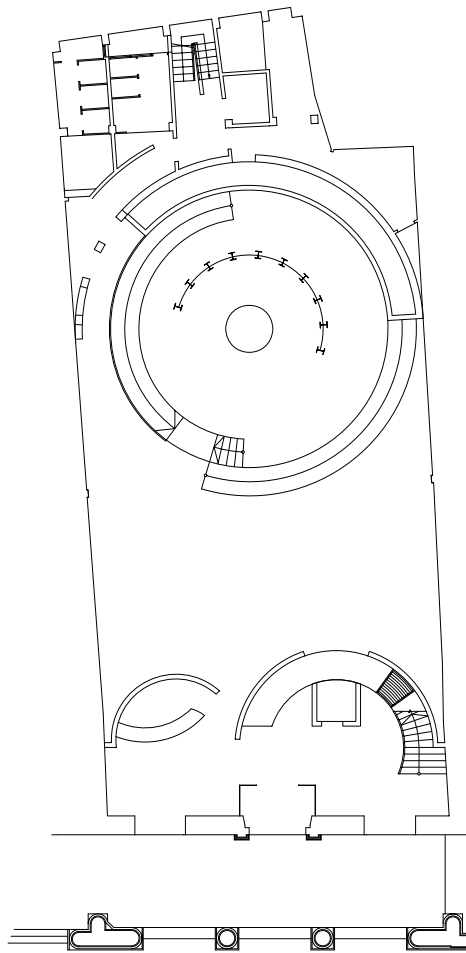
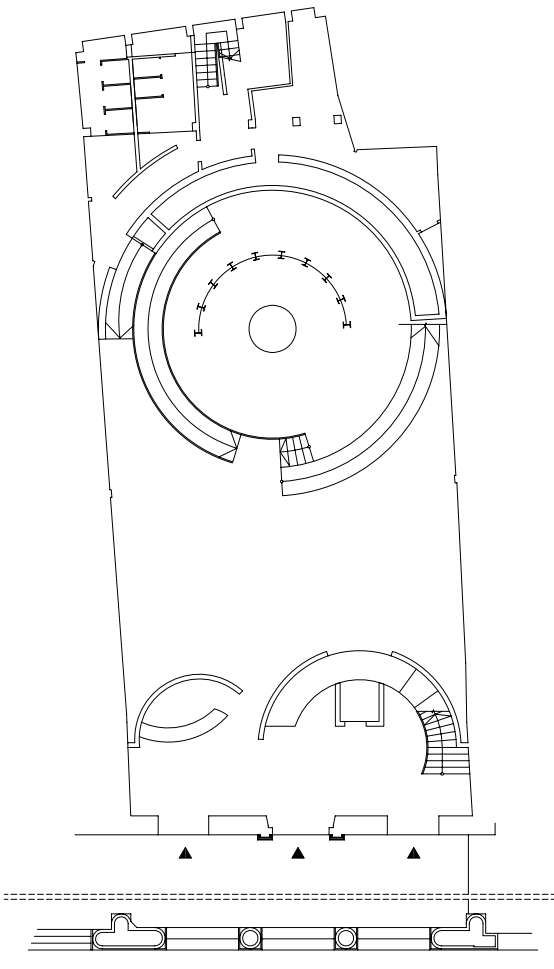
El sistema constructivo lo conformaban: muros de cargas mixtos, de mampuesto y de ladrillo con entrepisos de viga y tablazón, que se ubican principalmente en las crujías que arman la fachada; un pórtico de columnas, vigas y entrepisos de hormigón armado y



Proceso de rehabilitación



Alzado y sección



Plantas

perfiles metálicos laminados en caliente, que constituían el sostén de gradas construidas de hormigón armado y de un techo ligero a dos aguas que cubría la mayor parte de la edificación.

Los revestimientos existentes databan de la intervención de 1937. Se apreciaba un zócalo de mortero a base de cal que imitaba falso despiece y, en la parte superior, la terminación era rústica. Existían elementos ornamentales de yeso adosados al mismo. La coronación del muro estaba rematada con ladrillos conformando la pendiente de cubierta.

Al iniciarse la intervención, se aprovechó parte de la estructura existente en el edificio: las paredes colindantes, la estructura metálica que soporta la cubierta, el sistema porticado de hormigón armado de las crujiás del fondo y una buena parte de la fachada. Los cambios en esta última fueron mínimos, para garantizar la armonía entre la función contemporánea y tecnológica del nuevo proyecto con el entorno de la plaza.

El objetivo del proyecto fue utilizar el espacio existente como contenedor de una construcción muy contemporánea en imagen y en tecnología. La idea principal ha partido de simbolizar el sistema solar en la Tierra. Para ello se ha creado una esfera protagónica de 11,65 metros de diámetro exterior que representa al Sol y contiene en su interior el planetario. La representación refleja la situación de un día específico, el 21 de junio de 1986. Se ha diseñado además una serie de efectos complementarios a esta representación, como



el ambiente escenográfico nocturnal en el Salón del Universo. El cielo estrellado se logra a través de la representación, en un falso techo de pladur integral, de 2.439 estrellas de diferentes tamaños o diámetros entre 0,5 y 8 mm, atendiendo a su nivel de brillo o magnitud. El efecto total se complementa con luces, sonidos y colores. La gran esfera que contiene al planetario tiene como acabado final una pintura artística elaborada siguiendo una imagen de alta resolución de la textura real del Sol.

En el interior de la esfera (Teatro Espacial) hay capacidad para 65 personas. Pueden disfrutarse, además, otros espacios: recepción y *mezzanines* con

funciones expositivas, como el Balcón del Sistema Solar y la Sala Estelar y Galáctica, que permiten al visitante observar el sistema solar desde diferentes puntos de vista. A estos dos últimos espacios se accede a través de un elevador panorámico o una escalera metálica helicoidal. Además, el Observatorio Astronómico, la tienda y, en la parte exterior del edificio, la terraza, que será un espacio de transición y descanso entre la Plaza Vieja y el interior del edificio.

Debajo de la gran esfera solar hay un espacio llamado Big Bang, que simula la gran explosión que dio origen al universo. El sitio cuenta también con espacios alternativos como el Pasaje Cósmico, la Galería de las Escalas y la zona de juegos interactivos. Tras un muro curvo que abriga a la gran esfera, reutilizando la estructura porticada de los años 80, se desarrollan tres niveles que conforman el núcleo administrativo con oficinas, servicios sanitarios y acceso hacia la cubierta y los equipamientos técnicos para el funcionamiento general de la edificación.

El Centro Cultural para la Ciencia y la Tecnología de La Habana tiene como atracción principal al Planetario, adquirido a través de la Ayuda Cultural del Gobierno japonés (ODA). Es un espacio dedicado a promover las ciencias de manera general y a acercar al ciudadano al conocimiento de la astronomía, la astrofísica, la exploración espacial, la cosmonáutica, es decir, de todas aquellas ciencias que estudien el universo conocido, la vida en la Tierra y el sistema solar.



EDIFICIO

Mercaderes n° 313



Ficha Técnica

Uso actual Viviendas

Área 247 m²

Fachada 7 m

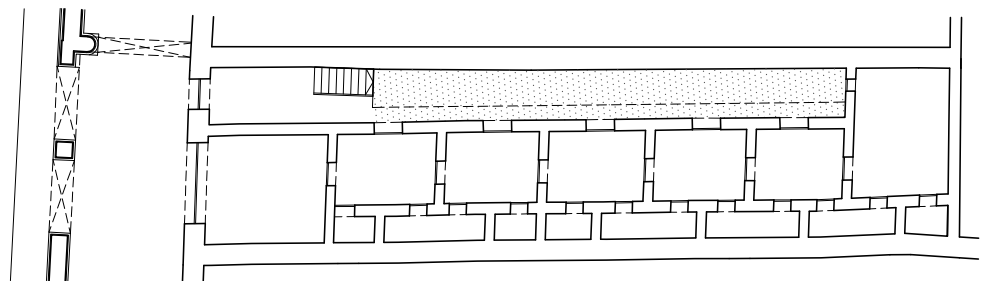
Fecha de construcción 1941

Autor Alberto Prieto, arquitecto

Restauración Planes futuros

La antigua construcción que ocupó esta parcela fue demolida, levantándose en su espacio este moderno edificio de apartamentos. En 1940 la Compañía Propietaria de Fincas S.A. expuso que deseaba construir en este terreno de su propiedad un edificio de tres plantas destinado a vivienda, dejando un local en el frente de la planta baja dedicado a comercio. Las obras estuvieron bajo la dirección del arquitecto Alberto Prieto. Su sistema constructivo es sólido y duradero, con el empleo del concreto, cabillas de acero, muros de ladrillos y techos de placa. Las obras concluyeron en el mes de marzo de 1941.

Actualmente se mantienen el uso de vivienda en todos sus niveles y está considerado en los planes de mantenimiento de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

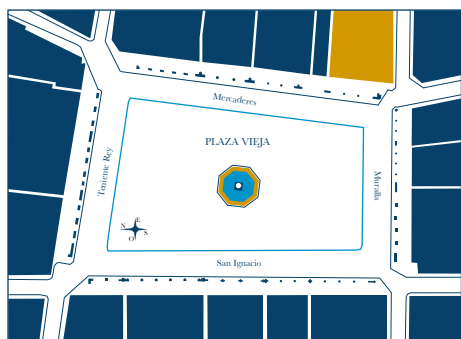


Planta baja



CASA DE LA FAMILIA FRANCHI ALFARO

Mercaderes n° 315 esquina a Muralla



Ficha Técnica

Uso actual Café El Escorial y viviendas

Área 689 m²

Fachada 57 m

Fecha de construcción Ca. 1720; reconstrucción, 1751; ampliación, siglo XIX; café, 1913

Autor Desconocido

Fecha de restauración 1987; 2005

Entidad proyectista CENCREM / Dirección de Proyectos de la Oficina del Historiador de la Ciudad

Proyectista general Carlos Dunn Marqués (1987) e Irén Blanco López (2005), arquitectos

Equipo de proyecto Guillermo Menéndez, diseño interior. Alina Verónica, ingeniera hidráulica. Alina Mena, ingeniera eléctrica. Enrique Moreno, ingeniero mecánico.

Parece que a mediados del siglo XVII pertenecía al capitán Martín Sotomayor. En las primeras décadas del XVIII contaba con dos plantas de altura y varias accesorias, siendo propiedad del capitán Francisco de la Parra. Hacia 1751 comenzó su reconstrucción. A finales de ese siglo la adquirió y vivió en ella Francisco Franchi Alfaro y Ponte, segundo marqués de la Real Proclamación, continuando en el siglo XIX en manos de esta familia, de ahí que se la identifique con su nombre. A mediados

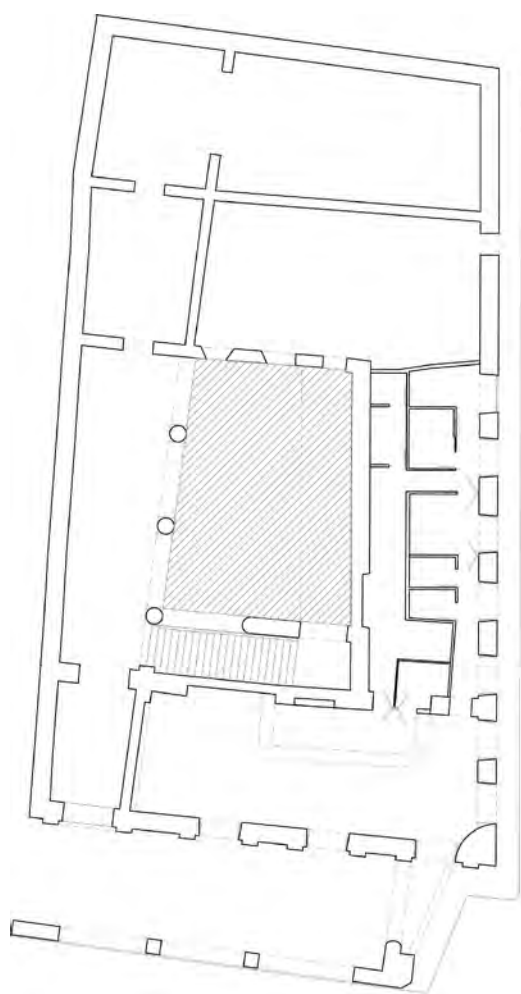
de esa centuria, sus techos de madera fueron sustituidos por los de azotea y contaba con accesorias comerciales. A inicios del siglo XX se reparó en su totalidad, transformándose sus fachadas por ambas calles. Por esta época, ocupó la planta baja en esquina y su entresuelo el café-restaurant El Escorial, inaugurado en 1913 y propiedad de Ramón Gutiérrez. En 1919 el edificio se había convertido en vivienda de múltiples familias, manteniendo el café-restaurant. Se restauró en 1987,



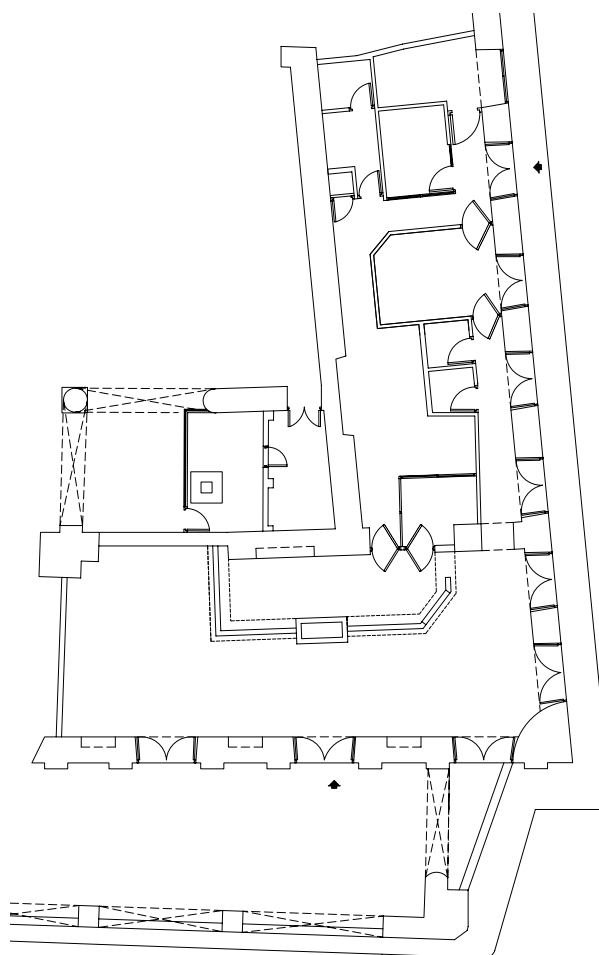
Proceso de rehabilitación

conservando su uso doméstico y el local esquinero destinado a comercio.

El inmueble tuvo dos intervenciones de restauración. La primera, en 1987, le devolvió el uso de viviendas en los niveles superiores y conservó la planta baja para comercio y consultorio del médico de familia. La segunda consistió fundamentalmente en la rehabilitación de la esquina comercial para uso de un café que recuperó el antiguo nombre del local. Los trabajos concluyeron en 2005 y hoy es uno de los lugares más concurridos de la Plaza Vieja.



Planta general



Alzado, secciones y planta del café El Escorial



Arriba: detalle de la galería superior del patio

Abajo: interiores del café El Escorial





Arriba: patio interior
Abajo: galería en planta baja

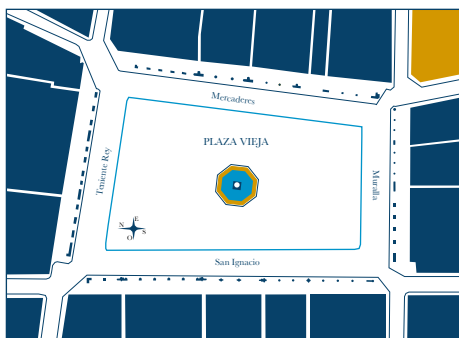


Vista del patio desde la zona superior de la escalera



ANTIGUO HOTEL PALACIO CUETO

Inquisidor n° 351 esquina a Muralla



Ficha Técnica

Uso actual Propuesto para hotel

Área original 435,56 m²

Área actual 1.052,00 m² (ampliación)

Fecha de construcción 1908

Autor Arturo Marqués, arquitecto

Fecha de restauración En proceso

Entidad proyectista Dirección de Proyectos / DGPAU Oficina del Historiador

Proyectistas generales Emilio Castro y Mónica Jiménez Rodríguez, arquitectos

Equipo de proyecto Adriana Suárez y Jaime Rodríguez Cunill, arquitectos. Roberto Alfonso, ingeniero eléctrico. Abel Pérez, Segel Gómez y Rolando Salazar, ingenieros civiles. Alexander Vega y Enrique Moreno, ingenieros mecánicos. Alina Verónica Hernández, ingeniera hidráulica

Derecha: uno de los atlantes que sostienen el balcón de la planta primera

Aquí existió un hotel con una “botica” en planta baja que, según cuentan, destacaba por sus bellísimos mostradores de madera. En 1905 adquirió el inmueble el comerciante español Ramón López Fernández, quien demolió la antigua construcción para levantar un nuevo edificio de cantería, cemento y hierro, con cuatro plantas de altura. El proyecto, de marcado estilo *art*

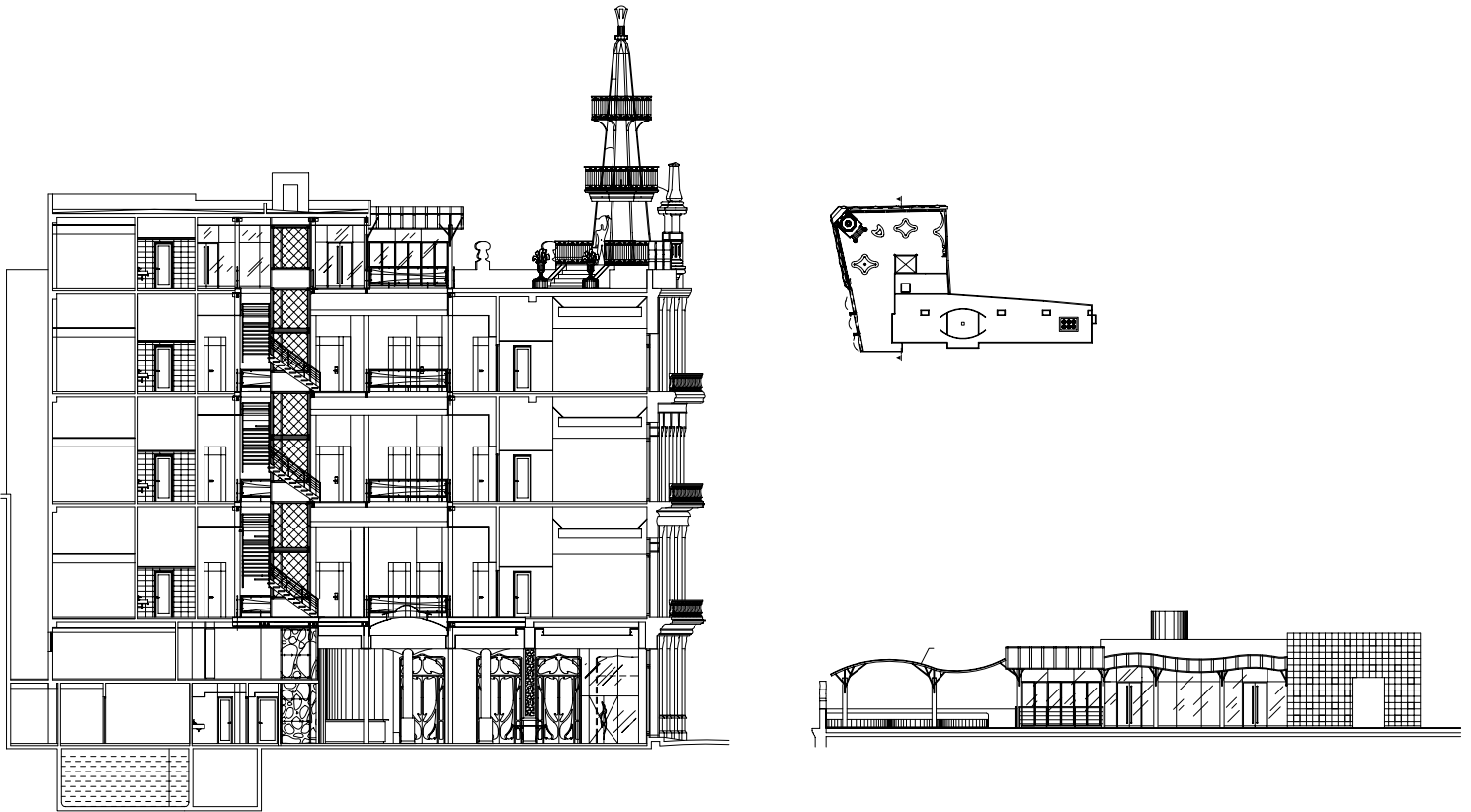
nouveau, se encargó al arquitecto Arturo Marqués y finalizó en 1908. En 1910 fue arrendado a José Cueto y Suárez, quien habitó en él y adquirió la propiedad en 1927. Se dice que este edificio lucía un bonito reloj en el remate de su fachada. En las fuentes documentales consultadas no se precisa la fecha en que comenzó a funcionar como hotel, pero parece haber sido inmediatamente a la terminación del mismo, cuando se arrendó a Cueto, de quien debió tomar su nombre. Posteriormente fungió como fábrica de sombreros y, después, devino en edificio de vecinos, con un almacén en planta baja. Con el paso del tiempo se fue deteriorando. En la actualidad se encuentra dentro de los proyectos de restauración que gradualmente se vienen ejecutando en la plaza, el edificio se encuentra en obras y se prevé devolverle su antigua función hotelera.

Se encontraba en muy mal estado debido a las constantes transformaciones y adiciones de cargas que sus habitantes ejercieron sobre el mismo, provocando fallas estructurales, humedad por filtraciones y modificaciones en carpinterías, balcones y demás elementos de valor del inmueble.

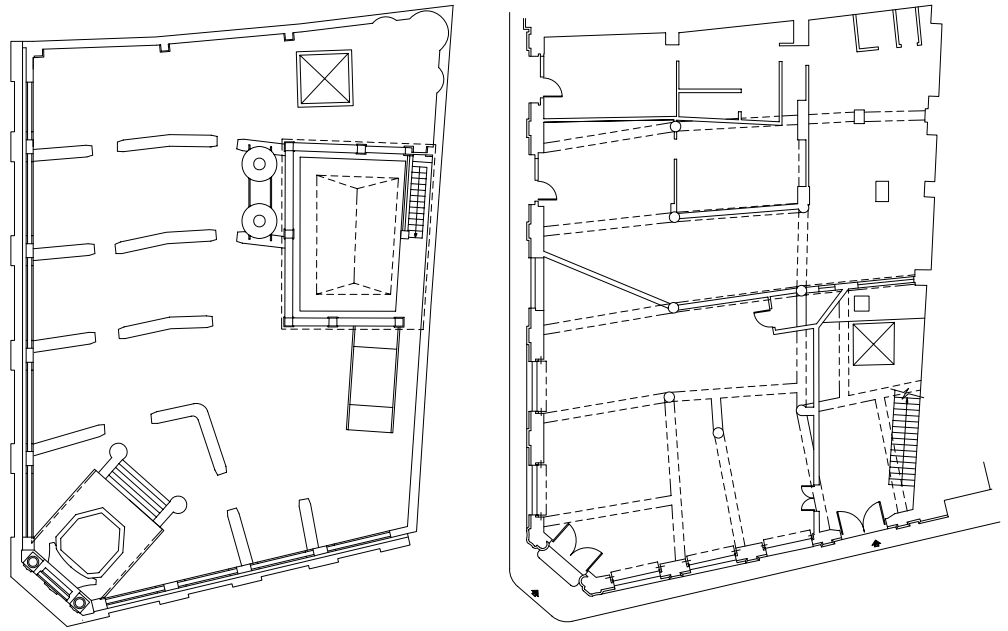




Alzado y secciones



El proyecto tiene como propósito mantener la fachada del viejo hotel y la nueva construcción como dos partes diversas de una misma totalidad, de manera que el modernismo del edificio existente y el carácter contemporáneo del nuevo agregado se complementen mutuamente. Se ampliará hacia la parcela aledaña por Inquisidor creando condiciones físicas y ambientales óptimas para su explotación como instalación hotelera de categoría 4 estrellas. Fue necesaria la demolición total del interior del viejo inmueble por encontrarse en muy mal estado. Se llevó un riguroso control en los trabajos de demolición para evitar daños a la fachada, que está apuntalada por su parte exterior con un sistema de andamios metálicos de arriostre que, además de protegerla, también es utilizado en los trabajos de limpieza y restauración de la misma.



Plantas



El Palacio Cueto visto desde la Plaza Vieja

CAPÍTULO 3

Otras visiones sobre la plaza

UNA MIRADA INFANTIL DE LA PLAZA VIEJA

Propuesta didáctica

Título La Plaza Vieja, un lugar para descubrir.

Área geográfica La Habana Vieja. Ciudad de La Habana.

Ubicación del Proyecto Plaza Vieja.

Instituciones responsables de la ejecución Plan Maestro para la Revitalización Integral de La Habana Vieja y Dirección de Gestión Cultural, ambas de la OHCH.

Muestra Niños.

Instituciones que participan en el proyecto Dirección de Gestión Cultural (Departamento de Investigación Sociocultural y Programas Educativos). Vitrina de Valonia (Aula-Museo). Casa Simón Bolívar (Taller de Fotografía Patrimonial). Escuelas Primarias Ángela Landa y Camilo Cienfuegos.

Objetivo Interpretar las imágenes, las formas, los valores patrimoniales y la vida de la Plaza Vieja a través del dibujo, la fotografía y la redacción de textos.

Autores Lourdes Olivera Alfonso y Alicia Reyes Fernández, Departamento de Investigación Sociocultural y Programas Educativos, Dirección de Gestión Cultural de OHCH.

Alain Pérez Martínez y Ronier Llerena Andrade, Centro Cultural Vitrina de Valonia de OHCH.

Contenidos

Arquitectura patrimonial

Estilos arquitectónicos y elementos que los identifican (medio punto, fuente, columna, guardavecino, balcón, luceñas de colores, etc.).

Proyecto Caguayo

La Fundación Caguayo es una entidad cultural, no lucrativa, pública y no gubernamental, constituida el 21 de septiembre de 1995 bajo la dirección del artista plástico Alberto Lescay Merencio en Santiago de Cuba. En ella realizan esculturas de bronce fundido y trabajan con diferentes técnicas de ceras perdidas. En la Plaza Vieja se han colocado tarjas de bronce con diferentes motivos.

Proyecto Grediaga

Escultura metálica de hierro en forma de abanico.

Historia de la Plaza Vieja

Instituciones, sus funciones

Galería La Casona: Arte Cubano contemporáneo.

Galería Diago de La Casona: Arte Naif (íngenuo, espontáneo, primitivo).

Fototeca de Cuba: Fotografía cubana e internacional.

Escuela Primaria Ángela Landa.

Planetario: Dedicado a niños y adultos, sobre la astronomía, los planetas, el espacio, el origen del Universo.

Centro de Desarrollo de las Artes Visuales: Promover el arte joven, experimental, contemporáneo.

Cámara Oscura: Se puede ver a través de una lente óptica la vieja ciudad.

Museo del Naípe: Divulgar los diferentes tipos y colecciones de naipes.

Desarrollo

Se recibe a los niños en la Plaza Vieja y se presenta la actividad.

- ¿Saben ustedes cómo se llama esta plaza?, ¿por qué creen que lleva este nombre?
 - ¿En qué época piensan que se hizo?
 - ¿Cómo creen que se llamó a esta plaza en sus comienzos (antónimo de vieja)?
 - ¿Cuáles son las calles que la rodean?
- Se les invita al juego “Descubriendo la Plaza Vieja” (se explican las reglas del juego).

Ahora todos vamos a aguzar los sentidos (¿cuáles son los sentidos?)... Muy bien. Entonces, vamos a cerrar los ojos y guardar silencio para escuchar los sonidos de la Plaza Vieja, todos calladitos. Cuando yo les diga, entonces me van a decir qué sonidos escucharon.

Ahora vamos a tocar los objetos de la plaza (adoquines, tarjas, esculturas, fuente, agua, edificaciones). ¿Son duros o suaves, calientes o fríos, los pueden cargar o no, les gustan o no?

Ahora vamos a oler los olores de la Plaza Vieja... De nuevo cerramos los ojos. Cuando yo les diga, me dicen qué olores reconocieron.

Y ahora, ¿qué sentidos nos faltan?... Muy bien, pues el último que vamos a estimular hoy es la visión. Vamos a fijarnos bien en todo lo que podemos ver en la Plaza Vieja, ¿qué colores hay en la plaza?, ¿brillan los colores hoy o no?, ¿qué rodea a la Plaza Vieja?, ¿cómo son, grandes, pequeños?

Elementos arquitectónicos

Esto que ustedes llaman X eran antiguos palacios, casas de vivienda, y allí vivían X.

Invita a los niños a observar los edificios para describir lo que más les llama la atención.

Columnas

La ciudad de las columnas de Alejo Carpentier. El excepcional escritor cubano Alejo Carpentier, premio Cervantes 1977, escribió este pequeño ensayo como un sincero y emocionado homenaje a su ciudad natal, La Habana, que desde que se publicó es conocida precisamente como “la ciudad de las columnas”. La mezcla de estilos arquitectónicos, producto de su mestizaje, es quizá una de sus principales características. El recorrido arquitectónico del escritor se complementa con 75 fotografías que nos permiten comprobar la original

belleza de una de las ciudades más impactantes del Nuevo Continente.

Guardavercinos

¿Qué significa la palabra (compuesta, qué significa, marcar los límites, bello, qué formas tienen, cuáles le gustan)?

Fuente

Tiene agua y no es mar ni río; adorna la plaza, aunque la vemos en otros lugares del centro histórico con diferentes formas; y a las personas les gusta disfrutar de ella.

¿Qué es?

¿Cómo suena?

¿A qué huele?

¿En qué otros lugares vemos fuentes, cómo son, qué tienen en común?

¿Qué colores tiene la fuente?, ¿qué figuras?

Vamos a sentarnos en la fuente... ¿Qué sienten sentados aquí?, ¿qué les atrae?

Vamos a preguntarles a otras personas cómo se sienten.

Tarjas de bronce

Es algo de material duro, de color dorado y que el hombre utilizó desde tiempos antiguos. Recién apareció debajo de nuestros pies con diferentes imágenes. ¿Qué es?

Se realizan las siguientes preguntas:

¿Qué obras han podido descubrir debajo de sus pies?

¿Conocen cómo se le llama a ese tipo de rectángulos?

¿Para qué sirven?

¿De qué material creen que son?

¿Qué otros usos puede tener el bronce?

¿Dónde han visto este tipo de obra?

Ya hemos visto, oído, olido y tocado la Plaza Vieja. ¿Creen ustedes que la Plaza Vieja tenga vida?, ¿por qué?, ¿qué

hace la vida en la Plaza Vieja (los animalitos, las personas que caminan, las personas que trabajan en las instituciones, los niños jugando, las actividades que atraen a personas, los festivales de ballet, de teatro, de artes plásticas, etc.)? Después de haber descubierto la Plaza Vieja, ¿no creen ustedes que sería interesante que otras personas la conocieran a través de ustedes, de lo que a ustedes les pareció, de lo que les gustó de este lugar?

Entonces les proponemos ir a la Vitri-
na de Valonia para dibujar lo que más les haya gustado de la Plaza Vieja.

Cierre

Se realizan las conclusiones de la actividad, se les pregunta a los niños qué fue lo que más les gustó y lo que menos.

LA PLAZA VIEJA VISTA POR LOS NIÑOS



Dayén Denis Aguirre Álvarez

“Lo que me impresionó de la plaza fue el cartel que dice ‘La Plaza Vieja’, porque allí enseña cómo era la plaza antes y te enseña mucho para que nunca se olvide cómo era y cómo es ahora. Así tengo conocimiento acerca de la plaza. También que la plaza es un lugar vivo, con muchos habitantes, como extranjeros y nosotros mismos, los cubanos.”



Jorge Carrazana Hernández

“Lo que más me impresionó de la Plaza Vieja es la antigüedad, el color y el material de las columnas, las que están al lado de la Casa de los Naipes. También que hay algunas partes de los adoquines más bajos que los otros. Pronto espero que descubran más cosas interesantes de la Plaza Vieja.”



Nuris Orihuela Martín

“Lo que más me impresionó de la Plaza Vieja es que es visitada por cientos de personas y turistas. Sus edificios son nuevos y algunos de la Neocolonia, que ahora son salas de arte. Hay restaurantes, escuelas, museos, etc. Algunas paredes son húmedas y las más viejas, de piedra que parece coral. Su olor a café y su fuente en el centro.”





Merlyn Urdanivia Brito

“Lo que más me impresionó de la Plaza Vieja fue que hay mucha cultura en ella; hay varios edificios, museos, hoteles y lugares de gran interés turístico. También me gustó porque la visitan muchas personas que gozan de su encanto, limpieza y nivel cultural. Sus bellos suelos están cubiertos por adoquines que le dan un toque de originalidad y belleza. Exhorto a todos los cubanos a visitarla para que así conozcan nuestro pasado.”

Ana Nathalie Rodríguez Rodríguez

“Para mí todo impresiona, pero lo que de verdad me impresionó fue los distintos materiales con que están contruidos los diferentes tipos de edificios, que parecen algunos modernos y otros antiguos. También los distintos lugares interesantes de gran aprendizaje, para poder visitarlos y aprender más sobre nuestra historia y otras cosas. Otra cosa que me gustó fue que la Plaza Vieja es muy conocida y codiciada por los turistas, ya que éstos quieren aprender más sobre nuestra Habana Vieja. Yo pienso que toda persona que la visite se debe quedar impresionada.”

Ahmed Osenes Ferrer

“Lo que más me impresionó de la Plaza Vieja fue que tiene todo tipo de cosas, como cafeterías, museos, etc. También me impresionaron los edificios, porque tenían formas diferentes y también tenían un color muy bonito. Esta plaza me impresionó porque tiene cosas de gran cultura.”



Sabrina Sansón Valdés

“Lo que más me impresionó de la Plaza Vieja fue el Planetario, ya que es algo nuevo que han creado. Además es un centro de gran interés. También me llamó la atención que la plaza es un lugar despierto. En ella siempre hay turistas que observan su belleza. La plaza antes era un parqueo subterráneo, pero ahora se ha transformado en un lugar hermoso.”



Héctor Eduardo Reyes Alarcón

“En esta plaza podemos observar muchos centros turísticos, como el Planetario. Además podemos apreciar el Museo de los Naipes. En este lugar hay cartas y barajas de distintos tipos; también aquí se encuentran cartas para ciegos. Esto fue lo que más me impresionó.”



Alisbel Arteaga Blanco

“La plaza es un lugar muy vivo, ya que es visitada por cientos de personas. La rodean algunos edificios de mucho interés. Lo que más me llamó la atención fue que cada edificio tiene un póster que dice cómo era antes y como es ahora. La plaza no es sólo visitada por personas de otros países, sino también de otros lugares de nuestro país, y eso me hace sentirme orgullosa de mi Plaza Vieja.”

Brando Rojas Muñón

“Lo que me impresionó de la Plaza Vieja es la Casa del Arte Cubano Contemporáneo. Me gustó ese lugar porque sus columnas son antiguas. También su fachada está hecha de piedra de la colonia que, al olerla, sentí que estaba húmeda, como si estuviera salada del mar. Tenían como si fueran hoyos hechos por el agua cuando choca contra las rocas.”

Roxette Cárdenas Menéndez

“Lo que más me impresionó de la Plaza Vieja fue la cantidad de personas que hay siempre, las artesanías y las actividades que hacen, la fuente, los edificios viejos y los nuevos, los restaurantes y las plantas. Opino que la Plaza Vieja tiene lugares preciosos. Es un lugar vivo y va a estar siempre en la historia de la ciudad de La Habana.”

Roberto Cabrera Gainza

“La Plaza Nueva, como se le llamaba antiguamente, es un ejemplo de arquitectura colonial, pero lo que más me impresionó fue el mantenimiento que le han dado a la plaza, que hoy en día es un parque de muchos acontecimientos históricos.”

HABLAN LOS VECINOS DE LA PLAZA VIEJA

Una de las políticas que rige el proceso de recuperación del Centro Histórico es la de mantener el carácter residencial de este territorio, siendo la Plaza Vieja uno de los espacios paradigmáticos en este sentido, por su diversas funciones y la apuesta de mantener un volumen importante de viviendas sociales en su entorno. A lo largo de dos décadas, la plaza ha sido testigo de diversas acciones de restauración y rehabilitación de viviendas, que han permitido la permanencia y mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes. A continuación se ofrece una valoración de este proceso por parte de los ciudadanos que la habitan, principales beneficiarios del proyecto.

Paucida Meriño Llópiz

San Ignacio n° 364, apartamento 11. Jubilada, 80 años.

“Me alegré mucho cuando me dieron este apartamento, porque ésta es la parte de La Habana Vieja que más me gusta. Yo vivía en el Cerro, y de allí me mudé para Mercaderes n° 160, donde viví en un cuarto desde 1966 hasta 1990. Cuando comenzó la restauración de la casa Simón Bolívar me dieron esta casa. Aquí me siento bien,

porque todo está cerca y, comparado con otros lugares, tiene los edificios en buen estado, además de que se realizan muchas actividades. Yo he trabajado en la brigada de limpieza de calle por casi 13 años. Ya ves que Eusebio Leal ha dejado esto lindísimo y ha mejorado mucho la higiene.”

María de los Ángeles Rodríguez

San Ignacio n° 364, apartamento 18. Actriz y cantante del Teatro Lírico Nacional, 62 años.

“Yo me siento una mujer afortunada y honrada por vivir aquí, porque soy patriota y además he vivido cuarenta años en la plaza. Cuando fueron a restaurar el café Taberna me dieron este apartamento. Disfruto estos lugares, pequeños pero llenos de vida y con tantos estilos diferentes. Me alegra ver la cantidad de actividades que se hacen y ver las familias que vienen a pasear, es un fenómeno bonito. Admiro a la gente de Gigantería, se han ganado el respeto de todo el mundo, porque son muy buenos en su trabajo y disciplinados. Es muy bueno que esté ahí la escuela, pues los niños aprenden a convivir con los turistas y a respetar y cui-

dar los edificios. Yo quiero agradecer a Eusebio Leal su labor y la de su equipo, que están de pie contra viento y marea. Si tengo que señalar algo, es que debe cuidarse más la limpieza de la fuente y no dejar que las cosas se deterioren. En lo personal, me gustaría que la plaza se viera más colonial, y que se hicieran retretas y se toque música cubana, que las personas jóvenes no la conocen.”

Elena Cisneros

Mercaderes n° 313, apartamento 3. Auxiliar de higienización en el Planetario, 48 años.

“Yo llevo 28 años viviendo aquí en la plaza; antes vivía en el Cerro, pero me casé y vine a vivir para acá. Me gusta este lugar porque es céntrico y los edificios son muy bonitos. Todo lo que han hecho en la plaza está bueno, aunque pienso que podían hacerse más cosas. Todo el que viene se queda encantado, ahora la gente cuando quiere ir de paseo no va al Vedado, como antes, ahora vienen aquí. Y todo el mundo quiere ver la Plaza Vieja. Si tengo que decir algo que me gustaría que se hiciera, es que le pusieran bancos, para que la gente no tenga que sentarse en los portales o en la fuente.”

Rosa López Paredes

Mercaderes n° 313, apartamento 7. Jubilada, 63 años.

“Yo vivía en Alamar, pero permuté para acá hace 28 años. Esta plaza es digna de admirar, por los cubanos y por los extranjeros. La Oficina del Historiador se ha esforzado mucho en su restauración. Yo creo que esta plaza puede competir con cualquiera del mundo, y le han sacado mucho provecho a cada centímetro. Además hay mucha tranquilidad y seguridad, aquí te puedes sentar en la plaza y amanecer. Me preocupa que hay que crear más conciencia en la gente, porque algunos tienen cuidado, y limpiar más la fuente. Lo otro es que se necesitan más servicios a precios asequibles, una heladería, por ejemplo.”

Radamés Ramírez Rodríguez

San Ignacio n° 364, apartamento 9. Licenciado en Comunicación Audiovisual y trabajador de la Televisión Cubana, 33 años.

“Nosotros vivíamos en Las Tunas y permutamos hace seis años para acá. Este lugar es fantástico, con mucha vida cultural y social, muy lindo y con muy buena ubicación y accesibilidad. Tiene una de las mejores escuelas del municipio, aquí los niños cuentan con buenos servicios de recreación y educación. Se hacen actividades, que disfrutan tanto los visitantes como los que vivimos en el territorio. Los apartamentos son buenos y confortables, el único inconveniente es que tienen problemas de acústica y no hay mucha privacidad, por lo demás está muy bien.”

Mayra Calveiro Alfonso

Teniente Rey n° 54, apartamento 1. Ama de casa, 53 años.

“Nosotros vivíamos aquí al lado, en Mercaderes n° 265, y permutamos para este edificio hace 21 años. Por esa época la plaza estaba destruida y con un parqueo en el centro. Ahora está muy bonita, gracias a la restauración, y podemos disfrutar las actividades y las ofertas que aquí se hacen. Éste fue siempre uno de los mejores edificios, estaba bueno en comparación con los demás, sólo ha habido que mantenerlo. Lo único que no me gusta es la bulla de los muchachos de la escuela, pero ése es el precio de vivir cerca de una escuela, que lo compensa la belleza que disfrutamos. Yo le pondría a la plaza unos banquitos, para disfrutar de la gente que pasa, y más iluminación por las noches.”

Lina Betancourt Saura

Muralla n° 160, apartamento 1. Técnica en Contabilidad, 46 años.

“Yo vivía en Aguiar n° 59, y la Oficina del Historiador me dio esta casa hace seis años por ser caso social, pues tengo un niño con discapacidad. Cuando me entregaron esta casa me quedé impactada, pues antes no tenía las condiciones que tengo aquí. Esta plaza es bella y con buenos servicios. Soy de la opinión de que las personas cambian en cuanto cambian las condiciones, y cuidan porque estamos en el centro de la restauración. Antes la plaza tenía pocas funciones y vivía mucha gente, ahora es al revés, y se hacen muchas actividades para los vecinos y para los

que no son de aquí, de la Plaza Vieja. Por eso siempre está llena, uno se relaja viendo a las personas paseando con tanta tranquilidad.”

Odalys Reyes Estrada

Muralla n° 60, apartamento 2. Técnico medio en Contabilidad, estudia actualmente la carrera de Periodismo, 44 años.

“Vivo en la Plaza Vieja desde que nací, hace 44 años. Cuando fueron a restaurar el edificio nos fuimos para una vivienda de tránsito y luego regresamos para acá. El cambio ha sido increíble, de lo que era antes a lo que es ahora. Antes no había mucha higiene, ni respeto con los visitantes. Ahora es el lugar ideal para venir a recrearse, puedes conocer más de la cultura y la historia y todo queda cerca. Lo único que veo negativo es el ruido de algunas instalaciones, incluso hasta tarde. Y esas tiendas con esos precios... Soy consciente de que hay que recaudar dinero, pero eso no pega en esta zona. Por lo demás, éste es un lugar excepcional.”

Silvia Estrada Hernández

Muralla n° 160, apartamento 5. Jubilada, 67 años.

“Yo vivía en Villa Clara, pero me casé con un trabajador de la papelería que había en los bajos y nos dieron esta vivienda; de eso hace 47 años. Cuando se fue a restaurar el edificio me llevaron a las viviendas de tránsito que están en la esquina de O'Reilly y Cuba. Esta plaza es algo extraordinario, le gusta a todos los que la visitan y la conocen, es muy bonita y ha mejorado mucho en todos

los sentidos: las personas que vienen, los edificios y las actividades culturales y sociales que se hacen. Pienso que la terminación de los apartamentos podía haber sido mejor, pero en relación con lo que teníamos antes, no tiene comparación.”

Nelson Lázaro Regalado Herrero

San Ignacio n° 358, apartamento 14. Custodio, 42 años.

“Yo vivo aquí desde 2006, apenas cuatro años. La Plaza Vieja ha cambiado bastante, un cambio total, diría yo. Donde antes había muchos cuartos en mal estado, se han hecho apartamentos, y el entorno es muy tranquilo. Me gusta la plaza, aunque pienso que pueden poner kioscos en el espacio público y ampliar las ofertas gastronómicas.”

Maximino Lobaina Laffita

San Ignacio n° 358, apartamento 6. Jubilado, 74 años.

“Yo vivía aquí al lado, en San Ignacio n° 360, pero el edificio estaba malo, así que me llevaron a las viviendas de tránsito, donde estuve seis años, y en 2006 me dieron este apartamento. La plaza está muy bonita, y con su fuente. Antes había muchas oficinas y el cine Habana, nada más; ahora se han hecho varios lugares para visitar, conocer y disfrutar la cultura. Y usted puede caminar por la plaza a cualquier hora sin problema. Esta vivienda es amplia e iluminada, estoy feliz.”

Zoraida Sarduy Hernández

Muralla n° 101, apartamento 3. Enfermera, 58 años.

“Llevo 28 años viviendo en este edificio; estuve transitando dos años en un local de la calle Muralla y volví para acá cuando se terminó la restauración en el año 2000. Aquí el cambio ha sido grande, con el arreglo de los edificios. Y también por la tranquilidad, ahora uno se siente más seguro en todo sentido. Esto era un solar con doce familias y salieron tres buenos apartamentos. Yo me quedé porque trabajo en el policlínico Antonio Guiteras desde hace 27 años, y eso lo tuvieron en cuenta. A los demás les dieron casa en Alamar y están contentos también. La plaza es un lugar céntrico, han mejorado los servicios, la higiene; antes era frecuente ver indisciplina social, ahora no. Y se hacen muchas actividades; ahí tienes un ejemplo: donde estaba el cine han hecho un planetario que todo el mundo viene a ver.”

Víctor Manuel Fernández Rodríguez

Mercaderes n° 315, apartamento 5. Jubilado, actualmente custodio, 68 años.

“Yo vivía en un edificio en la calle O’Reilly, que estaba en mal estado, y me entregaron este apartamento hace como quince años. Aquí vivo feliz, pues el edificio es tranquilo y el trabajo que han hecho en la plaza ha sido muy bueno para todos, han arreglado los edificios que afeaban y mucha gente viene a verlos y a disfrutar este ambiente. Me gusta caminar por la plaza y ver los niños jugando y toda esa gente que pasea tranquilamente.”

Olga Arias Leyva

San Ignacio n° 322. Jubilada, 63 años.

“Este lugar me encanta, a cualquier hora que vengas lo verás lleno de gente, paseando y disfrutando. Admiro mucho este proyecto, y admiro mucho a Leal por todo lo que ha hecho. El día que vayan a arreglar este edificio no quisiera irme para otro lado, pues vivo aquí desde hace 42 años y esto es lo mío. Somos privilegiados de vivir en un lugar tan bonito. Lo mejor de esto es que todo está muy organizado, restauran un edificio y luego hay brigadas que periódicamente limpian, pintan y lo van reparando, para no dejarlo caer. Y nosotros mismos nos hemos convertido en los guardianes de todo esto.”

Gloria Álvarez Álvarez

Mercaderes n° 307, apartamento 5. Ingeniera industrial, 57 años.

“Este apartamento se lo dieron a mis abuelos en 1987; ellos vivían en la casa del Marqués de Arcos, en la Plaza de la Catedral, que estaba en muy mal estado. Yo vine dos años después. Al principio vivían sólo personas mayores, pero con el tiempo las familias se han ido renovando. Convivimos muy bien con la Fototeca, ellos hacen sus actividades y nosotros hacemos una vida normal, no interferimos unos con otros. La plaza ha quedado muy linda, nadie podía imaginar un cambio tan grande; lo único que no me gusta es la falta de control con los niños, que juegan pelota y montan bicicleta, siendo éste un lugar de esparcimiento y disfrute para tanta gente.”

Evaristo Mesa Perdomo

Muralla n° 103, apartamento 1. Bodeguero jubilado, actualmente custodio, 81 años.

“Yo me jubilé de la bodega en 1989 y empecé a trabajar de custodio en el parqueo que estaba en medio de la plaza, y luego fui custodio también en el Centro de Artes Visuales; o sea, que llevo 20 años trabajando en este lugar. Y vivo en el edificio desde 1959, más de cincuenta años, aunque hay que descontar los cuatro que pasé en la comunidad de tránsito. Esto ha cambiado mucho desde entonces; antes estaba lleno de solares y mira el cambio. Y como puedes ver, viene mucha gente, siempre hay mucha animación. Ahora, sin la reja alrededor de la fuente, tiene más vista, y el planetario le da mucha vida también.”

Alberto Miranda Castro

Muralla n° 103, apartamento 4. Jubilado, actualmente custodio del Museo de la Ciudad, 72 años.

“Yo vine a vivir en el edificio cuando era un niño, hace 60 años. Esto era un solar con once cuartos y cinco de las familias volvimos después de pasar cuatro años en la comunidad de tránsito. El cambio en la plaza ha sido maravilloso, nosotros estamos súper satisfechos. La única queja es que por momentos es ruidosa, sobre todo por la música que tocan en la Cervecera y en el Santo Ángel; por lo demás, está bien. En este edificio vivimos sobre todo personas mayores, yo digo que es el mejor edificio de Cuba. Es bueno saber que voy a pasar mi vejez así.”

SOBRE LOS AUTORES

Carlos Venegas Fornias

Trinidad, 1946

Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de La Habana. Especializado en Historia Urbana y Arquitectura Cubana. De 1978 a 2004 trabajó como investigador para la conservación y restauración de monumentos. En la actualidad es investigador del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, donde desarrolla tareas concernientes a la historia de la vida cotidiana y la cultura material de la ciudad de La Habana en el período colonial. Ha publicado artículos y libros sobre temas de su especialidad, tanto en su país como fuera del mismo.

Daniel Taboada Espiniella

Regla, 1931

Arquitecto, graduado por la Universidad de La Habana. Doctor en Ciencias Técnicas. Experto en restauración del patrimonio construido desde 1964. Premio Nacional de Arquitectura 1996. Titular de la cátedra Gonzalo de Cárdenas de Arquitectura Vernácula. Asesor de la Dirección de Proyectos de la OHCH. Posee la Distinción por la Cultura Nacional y otras condecoraciones nacionales y extranjeras. Profesor emérito de la cátedra UNESCO, investigador honorífico de la Universidad de Alicante. Profesor titular. Ha publicado varios libros y artículos en Cuba y en el extranjero. Miembro de las Comisiones Nacional y Provincial de Monumentos. Presidente honorario de ICOMOS-Cuba. Miembro de la UNEAC, la UNAICC y del Consejo Científico del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana.

Eusebio Leal Spengler

La Habana, 1942

Doctor en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana. Máster en Estudios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Especialista en Ciencias Arqueológicas. Diputado de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Embajador de buena voluntad de la Organización de las Naciones Unidas. Historiador y director de la OHCH. Presidente de la Comisión Nacional de Monumentos. Presidente de los Grupos Parlamentarios de Amistad Cuba-México. Ha escrito y publicado gran cantidad de ensayos, prólogos, artículos y libros en Cuba y en el extranjero y pronunciado conferencias magistrales y académicas en altas casas de estudios, museos e instituciones científicas de Cuba y de otros 25 países. Es miembro, asesor y profesor invitado de más de 26 instituciones nacionales o extranjeras. Ha recibido más de 50 condecoraciones nacionales y extranjeras.

Francisco Gómez Díaz

Linares, 1956

Doctor arquitecto. Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico. Profesor de Proyectos de la ETS de Arquitectura de la Universidad de Sevilla. Patrono y secretario de la Fundación Arquitectura Contemporánea. Coordinador de Cooperación en Cuba COPV-Junta de Andalucía. Es colaborador de mérito de la Universidad de Oriente de Santiago de Cuba, habiéndosele concedido el Escudo de la Ciudad de Trinidad. Es asesor técnico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y colaborador de la Agencia Española de Cooperación Internacional en su programa Patrimonio para el Desarrollo. Es autor de los libros *Aprendiendo de La Habana, Dos miradas: SCU-SVQ, Embajada de España en La Habana. Antiguo Palacio Velasco-Sarrá y De Forestier a Sert. Ciudad y Arquitectura en La Habana de 1925 a 1960*. Ha recibido diversos premios en concursos y bienales de arquitectura; y es autor de proyectos y obras publicadas y expuestas en distintas exposiciones en España, Londres, Turquía y América Latina. Ha dirigido intercambios universitarios e impartido cursos y conferencias en varias universidades europeas y latinoamericanas.

Isabel León Candelario

La Habana, 1949

Arquitecta, graduada por la Universidad de La Habana. Especialista del Plan Maestro de la OHCH. Ha cursado estudios de postgrado de Urbanismo, Planeamiento, Gestión Urbana, Diseño, Inversiones y Comunicación en Cuba y en el extranjero. Asesora de Planificación Física por dos años en Etiopía. Ha impartido conferencias en diversas universidades e institutos internacionales. Ha publicado más de 25 artículos en Cuba y el extranjero y es coautora de tres libros. Miembro del Ejecutivo Nacional de la Sociedad de Arquitectura de la UNAICC, del Comité Nacional de Hábitat, de la ACCS, de la cátedra Gonzalo de Cárdenas de Arquitectura Vernácula, coordinadora de Proyecto de Docomomo_Cuba y de honor de la asociación Alumni del IHS. Posee varias medallas y distinciones nacionales.

Isabel Rigol Savio

La Habana, 1944

Arquitecta, graduada por la Universidad de La Habana. Doctora en Ciencias Técnicas. Profesora titular adjunta de la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. Fue directora del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología desde su fundación hasta 1997. Ha realizado consultorías para la UNESCO, el Centro del Patrimonio Mundial, el ICOMOS y el ICCROM. Es miembro de la UNEAC y la UNAICC.

José Miguel Arrugaeta San Emeterio

Bilbao, 1958

Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana. Profesor de la Universidad de La Habana. Colaborador habitual en diversos medios de prensa nacionales e internacionales.

Juan Carlos Jiménez Espinosa

Santa Clara, 1951

Ingeniero constructor graduado del Instituto Técnico Militar en 1977. Trabaja como Subdirector de Vivienda de la Dirección de Registro y Control de Inmuebles de la OHCH, atendiendo la implementación práctica de la política habitacional de la OHCH. Ha cursado diversos postgrados en inversiones y técnicas de dirección.

Martha O. Pérez Cortés

La Habana, 1967

Licenciada en Sociología y máster en Antropología Sociocultural por la Universidad de La Habana. Investigadora del Plan Maestro para la Revitalización Integral de La Habana Vieja de la OHCH. Como autora y coautora ha publicado tres libros y diversos artículos de prensa. Su ensayo *Aproximaciones a las peculiaridades del vestuario en la juventud cubana* fue mención en el Concurso Internacional de Ensayo Pensar a Contracorriente.

Mónica Rojas Vidaurreta

La Habana, 1984

Arquitecta graduada del ISPAJE en 2007. Trabaja como especialista en gestión y control de proyectos en la Dirección de Cooperación Internacional de la OHCH, donde atiende proyectos de vivienda, rescate patrimonial, desarrollo social y nuevas tecnologías.

Nelson Melero Lazo

La Habana, 1945

Arquitecto, graduado por el ISPJAE y con 35 años de experiencia en conservación del patrimonio arquitectónico. Cursó estudios en Conservación Arquitectónica en el ICCROM, Roma. Máster en Conservación y Rehabilitación del Patrimonio Construido. Experto consultor de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO. Investigador auxiliar. Profesor auxiliar adjunto del Instituto Superior de Arte y de la cátedra regional de la UNESCO. Posee la Distinción por la Cultura Nacional y es Premio Nacional de Arquitectura 2008. Tiene publicados varios libros y artículos en revistas nacionales y extranjeras. Es miembro de la UNAICC.

Pablo Fornet Gil

Bayamo, 1961

Licenciado en Geografía por la Universidad de La Habana y máster en Estudios Urbanos por el Colegio de México. Trabajó desde 1984 en el CENCREM y, desde 1998, en el Plan Maestro para la Revitalización Integral de La Habana Vieja de la OHCH, donde ocupa actualmente el cargo de vicedirector. Ha publicado diversos artículos en libros y revistas, especialmente en temas de urbanismo, población y centros históricos, tanto en Cuba como en el extranjero.

Patricia Baroni Moreno Ponce de León

La Habana, 1979

Arquitecta, graduada en 2002 por el ISPJAE. Inició su vida laboral en el Plan Maestro para la Revitalización Integral de La Habana Vieja de la OHCH. Participó en la Red Internacional del Art Nouveaux y ha publicado artículos en Cuba y el extranjero. Ha participado en eventos nacionales e internacionales. Miembro de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba.

Patricia Arteaga Ravelo

La Habana, 1975

Licenciada en Administración de Empresas por la Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú. Especialista de la OHCH, primero como integrante del Grupo Negociador, planeando y negociando proyectos de inversión extranjera, y actualmente en el Plan Maestro para la Revitalización Integral del Centro Histórico. Ha participado en diferentes encuentros y cursos de postgrado tanto en Cuba como en el exterior.

Patricia Rodríguez Alomá

La Habana, 1959

Arquitecta, graduada por el ISPJAE. Doctora en Ciencias Técnicas. Vinculada al proyecto de rehabilitación de La Habana Vieja desde 1984, en el CENCREM, y desde 1994 en la OHCH. Es directora del Plan Maestro de Revitalización Integral de La Habana Vieja. Convocada como experta a diversas consultorías, algunas de ellas organizadas por la UNESCO, ha impartido conferencias en eventos nacionales e internacionales. Ha trabajado en investigaciones y proyectos de rehabilitación de edificios en el Centro Histórico, participado en postgrados auspiciados por la UNESCO y el PNUD, y obtenido premios en exposiciones colectivas de arquitectura. Es coautora de varios libros y ha publicado artículos en Cuba y el extranjero. Miembro de las Comisiones Nacional y Provincial de Monumentos, de la UNAICC y la UNEAC.

Sergio Raymant Arencibia Iglesias

Matanzas, 1975

Arquitecto, graduado por el ISPJAE. Master en Conservación y Rehabilitación del Patrimonio Construido. Trabaja en la Dirección de Proyectos de la OHCH. Profesor principal asistente. Ha cursado diversos postgrados y colaborado en publicaciones nacionales y extranjeras. Premio en Ciencia y Técnica 2001 y mención en el Concurso Internacional Tres esquinas de La Habana, auspiciado por la Junta de Andalucía y la OHCH (2000). Miembro de la UNAICC y del Comité de Expertos de la Empresa de Proyectos N° 2 del MICONS.

Víctor Marín Crespo

La Habana, 1953

Arquitecto, graduado de la Universidad de La Habana. Trabajó para la Dirección Provincial de Arquitectura y Urbanismo de Ciudad de La Habana y más tarde en el CENCREM, donde ocupó diversas responsabilidades. Ha sido profesor de la cátedra UNESCO, y desde 1984 es profesor titular de la Facultad de Arquitectura de La Habana. Actualmente es oficial del Programa Cultura en la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO. Tiene a su cargo los programas de Protección del Patrimonio y participa en el Grupo de Prevención de Desastres Naturales y Riesgos del Sistema de las Naciones Unidas en Cuba. Ha sido miembro de la Comisión Nacional de Monumentos, y pertenece a ICOMOS-Cuba, la UNEAC y la UNAICC.

Yolesvy Azari Vidal Vega

La Habana, 1982

Licenciado en Sociología por la Universidad de la Habana. Trabaja en el Plan Maestro para la Revitalización Integral de La Habana Vieja de la OHCH, donde se ocupa de aspectos sociales de la restauración de La Habana Vieja. Ha cursado distintos postgrados.

Zoila E. Cuadras Sola

La Habana, 1947

Arquitecta, graduada por el ISPJAE. Especialista del CENCREM desde 1982. Ha cursado estudios de postgrado e impartido conferencias y cursos en Cuba y en el exterior. Especialista en Restauración por la cátedra Gaudí de Barcelona. Ha escrito para diversas publicaciones nacionales y extranjeras. Posee la medalla Raúl Gómez García del MINCULT. Miembro de la UNAICC y de la cátedra Gonzalo de Cárdenas de Arquitectura Vernácula.

SIGLAS UTILIZADAS

ACCS:

Asociación Cubana de Comunicadores
Sociales

CENCREM:

Centro Nacional de Conservación,
Restauración y Museología

DAP:

Dirección de Arquitectura Patrimonial

ICCROM:

Centro Internacional de Estudios para la
Conservación y Restauración de Bienes
Culturales

ICOMOS:

Consejo Internacional para los
Monumentos y Sitios

IHS:

Instituto de Estudios para la Vivienda y el
Desarrollo Urbano de Róterdam,
Países Bajos

ISPJAE:

Instituto Superior Politécnico José Antonio
Echeverría

MICONS:

Ministerio de la Construcción

OHCH:

Oficina del Historiador de la Ciudad de
La Habana

PNUD:

Programa de las Naciones Unidas para
el Desarrollo

UNAICC:

Unión Nacional de Arquitectos e
Ingenieros de la Construcción de Cuba

UNEAC:

Unión de Escritores y Artistas de Cuba



JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejería de Obras Públicas y Vivienda



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN CUBA

